



Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas

DEPARTAMENTO DE PERIODISMO

TRABAJO DE DIPLOMA

La producción científica de la carrera de Periodismo en Villa Clara

Una aproximación a su contexto
discursivo entre 2007 y 2013

Autora: Marielys Fernández González

Tutora: M.Sc. Mónica Lugones Muro

2013-2014
8^{va} Promoción

**«Solo investigamos de verdad
lo que nos afecta»**

Antonio Gramsci

Para mi abuelo **Jesús**

Para mi familia

Agradezco...

- A **mis padres**, por los sacrificios, la entrega y el cariño, por los valores humanos y por el café a deshora.
- A **mi hermana**, porque sorprenderla me supone el más tentativo de los retos aun cuando siempre lo consiga... por su rigurosa inteligencia.
- A **tía y tío**, padres de corazón, porque no hay alegría o tristeza que no los incluya... gracias por el apoyo y la confianza.
- A **Tata y Lore**, porque somos cuatro y no “dos y dos”.
- A **Emily, Elvito y Loly**, por permitirme quererlos y que me quieran... supongo.
- A **mi abuela**, por la ternura distante pero infinita.
- A **la tribu taguayabonense y zulueteña**, por la certeza de poder contar con ustedes.
- A **Lisbe**, porque está en mí como la música en la garganta del ruiseñor... te llevas la luz pero conmigo queda tu sombra... TQYMQC.
- A **mi tutora**, porque desde la lucidez o la locura no termina de sorprenderme... creo que en este desmembramiento cerebral mi resultado más articulado fue conocerla.
- A **Ani**, responsable yo de su “conversión”, responsable ella de acaparar mi cariño y hasta mi preocupación...nos demoramos pero aquí estás...
- A **Frank**... porque es de la raza del sol: moreno, ardiente y oloroso a resinas silvestres...gracias por esta relación abierta pero incondicional.
- A **Mimi**, por el concentrado de cariño y las turbulencias recíprocas de esta amistad de lágrimas y cervezas... por la complicidad y la constancia...
- A **Rauli**... besos, ternura, que derroche de amor, cuánta locura...
- A **Yisel Mercedes**, la amiga de la vocacional y de siempre.
- Al **resto del piquete tan cinéfilo como etílico** -Yasma, Jose, Felito, Diona y Tania- por el placer, todo mío, de compartir cinco años con la élite del periodismo.
- A **Adri, Yisli, Tuti, Ernest, Isma, Ricki, Delvis y Lora**...los quiero y mucho.
- A las familias **Ramírez Blanco, Pérez-Borroto González, Rodríguez Bazán y Sifontes Díaz**, por acogerme por tiempo aún indefinido.
- A **Milagrosa**, por las muchas atenciones y las prolongadas charlas.
- A **Yunier y Dayenis** y también a **Enrique**, por facilitarme la fichas.
- A **la octava promoción de periodistas**, al grupo completo, a los subgrupos y a los grupos dentro de los subgrupos.... gracias por la lección de tolerancia.
- A **Linnnet**, por las sugerencias siempre oportunas.
- A **Grettel**, discreta consultante de tantas cosas.
- A **Aramís**, el más farandulero discípulo de Lezama, porque entre show y show siempre hubo tiempo para mi *súper habano*.
- A **María Immaculatta y Fuentes Navarro**, por la ayuda y la increíble preocupación.
- A **Rayza Portal**, por las aclaraciones históricas y a **Alejandro Marrero**, por las semióticas... y por aquellas técnicas infalibles.
- A los **“hombres que me servísteis de verano”**.

RESUMEN

Desde la perspectiva cualitativa la investigación constituye un primer acercamiento al contexto discursivo en que se produjeron las tesis de licenciatura en Periodismo entre 2007 y 2013, en aras de caracterizar dicha producción científica en Villa Clara. Se exponen consideraciones teóricas sobre el estatuto epistemológico de las ciencias sociales así como los principales referentes contextuales de la investigación en comunicación. Con la aplicación de métodos y técnicas tanto del nivel teórico (analítico-sintético e inductivo-deductivo) como del nivel empírico (bibliográfico-documental, entrevistas semiestructuradas y no estructuradas y análisis de contenido cualitativo y cuantitativo) se triangula metodológicamente la investigación. La sistematización de estas cuestiones permite corroborar la deficiente combinación de métodos y técnicas y la carencia de rigurosidad y vigilancia por parte de los investigadores, toda vez que los objetos de estudio construidos en pregrado carecen de pensamiento epistemológico.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: APUNTES TEÓRICOS PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN .	5
1.1 Sociología del conocimiento: bases para una epistemología	5
1.2 Desde la epistemología: reflexividad y vigilancia.....	7
1.3 Enfoque social de la ciencia	11
1.4 Estatuto disciplinar de las Ciencias Sociales.....	18
1.5 Sobre el campo académico de la Comunicación	21
CAPÍTULO II: APUNTES REFERENCIALES PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN.....	33
2.1 De las Escuelas de Periodismo a la investigación en comunicación	33
2.2 Cuba, entre lo autóctono y lo foráneo.....	38
2.3 Génesis y legitimación de una carrera.....	41
CAPÍTULO III: APUNTES METODOLÓGICOS PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN.....	44
3.1 Definición conceptual de las categorías y subcategorías de análisis.....	44
3.2 Definición operacional de las categorías y subcategorías de análisis	44
3.3 Métodos y técnicas empleados	46
3.4 Triangulación de la investigación.....	48
3.5 Selección muestral.....	48
CAPÍTULO IV: ACERCAMIENTO AL CONTEXTO DISCURSIVO DE LA CARRERA DE PERIODISMO.....	49
4.1 Cuantificaciones preliminares	49
4.2 Tesis históricas	51
4.3 Tesis teóricas	55
4.4 Tesis para la producción.....	57
4.5 Estudios de recepción.....	60
4.6 Estudios desde el emisor.....	64
4.7 Estudios de mensaje	68
4.7.1 Un paréntesis: Análisis del Discurso.....	74
4.8 Apuntes finales	76
CONCLUSIONES.....	83
RECOMENDACIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

A nivel internacional, el aumento acelerado de los principales indicadores científicos resalta vinculado a la socialización de la labor investigativa. El volumen de las asociaciones y centros de investigación, unido al flujo de publicaciones, sube aceleradamente y en consecuencia, hay un crecimiento sin precedentes del monto de recursos humanos y financieros en disposición de los niveles macro de esta actividad.

De ahí que la investigación se convierta en tema de reflexión para especialistas provenientes de los más divergentes campos del quehacer científico. Los estudios sobre la propia ciencia, su filosofía, su lógica, y sobre todo la metodología de la investigación, permanecen en el primer plano de estas indagaciones (Bueno, 2003).

Con intenciones auto-reflexivas, se desarrolla entonces la meta-investigación¹ de los estudios en ciencias sociales, y más específicamente en comunicación. Esta especificidad investigativa se ha tornado imprescindible para el reconocimiento de los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación en tan controversial área académica.

Por tanto, la evaluación de la investigación es una preocupación común para todas las instituciones científicas. Al constituir un mecanismo para cambiar estructuras organizativas y definir nuevos incentivos, permite reorganizar el pensamiento en torno al campo y a las actuaciones de los agentes investigadores así como visualizar futuros escenarios.

El desarrollo científico de un país se determina por las características sociales que propician la aplicabilidad del conocimiento y el uso de las herramientas necesarias para la obtención de resultados, de ahí que se precisen estudios capaces de analizar el comportamiento de la investigación en las ciencias sociales. Específicamente para el campo académico de la comunicación, este tipo de estudios resulta de especial pertinencia pues el desconocimiento de sus propios productos es problema estructural y obstáculo significativo en su desarrollo.

En su devenir histórico, la comunicación ha tomado fuentes de conocimiento teórico de saberes ya institucionalizados como la Sociología, la Psicología, la Economía, la Matemática y la Biología; por tanto, es hoy un espacio interdisciplinar que en su propósito de instaurarse como ciencia, reconoce sus esencias híbridas.

Como parte del creciente interés por sistematizar la historia del campo científico comunicativo y los recursos que van instituyéndose como tendencias en su interior, varios países trabajan sistemáticamente en estudios críticos sobre el estatuto de la comunicación y la significación de un contexto discursivo propicio para la reflexión epistemológica.

Las aproximaciones al contexto discursivo están centradas en factores extralingüísticos que condicionan tanto la producción de conocimientos como sus significados. A partir del análisis de la categoría, es posible evaluar el estado de la ciencia a diferentes niveles pues incluye elementos metodológicos, analizados independientemente, pero que constituyen partes de un todo.

Las condiciones de producción e implementación del conocimiento científico en el área comunicativa, así como los movimientos teóricos y metodológicos a su interior permanecen en el centro de estas indagaciones. Sin embargo, consabidos factores han limitado el alcance de esta particularidad investigativa en el contexto cubano.

De manera general, en Cuba el área de la investigación en comunicación cuenta con un desarrollo pobre. La producción científica está dispersa y es asistemática aunque la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (UH) desarrolla actualmente intentos por reconstruir críticamente los estudios comunicativos.

De ahí que los antecedentes más cercanos de la presente meta-investigación correspondan a tesis de diploma y maestrías procedentes de la UH en disciplinas afines como la Comunicación Social y las Ciencias de la Información, desde las cuales se han analizado también las particularidades de la carrera de Periodismo.

Esta investigación constituye el primer acercamiento a la producción científica de la Carrera de Periodismo en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV), por lo tanto, resulta un estudio pertinente en aras de determinar las coordenadas actuales de la investigación académica. Además, contribuirá a una mejor reorientación de las investigaciones en función del control de la ciencia.

Siendo así, se plantea como **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:**

¿Qué contexto discursivo ha caracterizado la producción científica en la carrera de Periodismo en Villa Clara entre 2006 y 2013?

Como **OBJETIVO GENERAL:**

Caracterizar el contexto discursivo de la producción científica en la carrera de Periodismo en Villa Clara entre 2006 y 2013.

Y como **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

1. Establecer los enfoques teórico-metodológicos desde los cuales fueron realizadas las investigaciones sobre periodismo en Villa Clara.
2. Describir la utilización de los métodos y técnicas empleados.
3. Caracterizar la articulación teórica y metodológica de los objetos de estudio construidos por estas investigaciones a partir de la vigilancia epistemológica.

Para la conformación de la estructura teórica y referencial, se contó con suficientes materiales bibliográficos producidos, en su mayoría, en fechas recientes. Los teóricos latinoamericanos tienen un peso importante en la investigación, pues la consulta a textos cercanos a la realidad estudiada resulta un imperativo de la investigación en comunicación.

Hubo dificultades con la revisión de algunas tesis de diploma debido a la imposibilidad de su ubicación física. En algunos casos la negligencia de los propios autores y en otros la falta de sistematicidad y exigencia de la institución, atentaron contra la eficaz compilación de la totalidad de las investigaciones.

El informe está estructurado en cuatro capítulos que relacionan los presupuestos teóricos, contextuales y metodológicos de la investigación, así como el análisis de los resultados. Incluye, además, conclusiones, recomendaciones, listado bibliográfico y anexos.

El capítulo I -**Apuntes Teóricos para la investigación en Comunicación**- está encaminado a la explicitación de las diversas fuentes teóricas que sustentan el estudio y su interrelación. Los **Apuntes referenciales para la investigación en comunicación**, que constituyen el capítulo II, persiguen dilucidar las principales influencias foráneas de la comunicación en América Latina, en Cuba y por tanto, en el micro-contexto villaclareño.

En los **Apuntes Metodológicos para la investigación en comunicación** se operacionalizan las categorías analíticas, a fin de viabilizar el estudio, y se explican los procedimientos metodológicos empleados así como su contrastación y triangulación.

Como complemento y cierre de la estructura capitular, en el capítulo IV **Acercamiento al contexto discursivo de la carrera de Periodismo** se recogen y analizan los resultados más significativos para los términos de esta investigación. De manera general, se caracteriza el curso de la producción científica de las primeras siete graduaciones de la carrera, a partir de la interrelación de los principales componentes teóricos y metodológicos de la investigación en comunicación. Asimismo, se establecen pautas acerca de la vigilancia epistemológica necesaria para reorganizar un trayecto investigativo que ha evolucionado favorablemente pero en el que subyacen notables deficiencias.

NOTAS

¹El término meta-investigación remite a la investigación sobre investigación. Si se considera que, como toda ciencia social, la investigación de la comunicación está determinada por una “doble hermenéutica”, se entiende a la meta-investigación como una “interpretación de interpretaciones de interpretaciones” o investigación de tercer grado. Pero la meta-investigación de la comunicación es también investigación de la comunicación, y como la “sociología de la sociología” de Bourdieu (1975), exige el empleo de los mejores recursos de una ciencia en el análisis de ella misma. El propio Bourdieu (1975) establece la pertinencia de analizar las condiciones sociales de producción del discurso -la estructura y el funcionamiento del campo científico- para “hacer sociología de la ciencia”.

CAPÍTULO I: APUNTES TEÓRICOS PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

1.1 Sociología del conocimiento: bases para una epistemología

En tanto la ciencia¹ es considerada como un producto social, entonces la “sociología de la ciencia” llegará a ser el “enfoque más fértil” para determinar “cómo actúan las leyes sociológicas generales en el caso de las comunidades científicas” (Bueno, 1995). A juicio de Max Scheler² (2000), la sociología del conocimiento –o sociología del saber– analiza descriptiva o causalmente todo el inmenso contenido, subjetivo y objetivo, de la vida humana.

Por su parte, Karlh Mannheim³ define en su libro *Ideología y Utopía* a la sociología del conocimiento como el “análisis de la perspectiva de un determinado grupo social, en el estudio de las relaciones entre su pensamiento y la acción colectiva que desarrolla en la investigación” (Mannheim, 1987, p.214).

Tanto Scheler como Mannheim postulan la existencia de un estrato de hombres puramente teóricos que, al estar por encima de los intereses de clase, pueden alcanzar la verdadera sabiduría. Por otra parte, para Robert Merton⁴ (1953), como actividad social autónoma, la ciencia es un subsistema que depende exclusivamente de los propios científicos que interactúan libremente de manera funcional. De ahí que lo importante no sea estudiar a la ciencia, sino el grupo social que la hace, pero no el científico individualmente, sino la comunidad.

También Pierre Bordieu⁵ expresa lo que a nuestro juicio ha de ser el estandarte no solo de la sociología, sino de la ciencia en general. Y es que la sociología debe oponerse tanto al conservadurismo de la academia, traducido en la redirección de las investigaciones hacia objetos seguros, como a la “falsa audacia” del ensayismo. “Su objetivo es someter, todo lo posible, la actualidad a las exigencias ordinarias del conocimiento científico” (Bordieu, 1990).

Un aspecto indispensable en la sociología del conocimiento está determinado por el precepto de que la realidad social es construida, mantenida y distribuida socialmente en procesos “objetivos” permanentes, lo que constituye el fin último de la investigación empírica de la ciencia social. Precisamente, a la vez que se modifica lo social se modifica la subjetividad de quienes lo estudian; de ahí que la actividad científica de un investigador sea diferente a la de sus semejantes pues su contexto socio-histórico particulariza esa producción.

Aunque Bordieu aboga por un discurso desde el “no lugar” para lograr la objetividad científica, Graciela Rodríguez-Milhomens⁶ (2010), refiere que sin importar “el lugar”, siempre habrá cuestiones interpretativas. La teórica alega la pérdida de la posibilidad de lo objetivo pero reconoce la necesidad de “hacer una separación metodológica y determinar qué será analizado como objeto y qué/quién será el sujeto”; sin embargo, si se profundiza, también es una elección metodológica del investigador. Esta postura es defendida por Agustín Lage⁷ (2001) para quien el carácter objetivo de la ciencia es cierto en sus resultados –aplicables universalmente– no en el proceso, “que es un proceso social con enormes condicionantes culturales”.

A pesar de que en última instancia se encamine hacia la objetividad, en el científico siempre están latentes sus creencias, prejuicios e incluso, las concepciones impuestas por la sociedad. Sin embargo, J. M. Mardones y N. Ursua (1994) entienden como erróneo hacer dependientes la objetividad de la ciencia y la del científico. Para ellos, la tradición de crítica a los dogmas dominantes es garantía de objetividad científica; sin dejar de reconocer otras instancias sociales que también ejercen la libre discusión.

Cabe destacar que Mannheim no estudia dialécticamente la relación entre conocimiento y realidad social. Aún cuando la sociedad condiciona el conocimiento, insiste en la postura contraria, pues “no en vano vivimos en una «sociedad del conocimiento» y las ideas tienen un papel importante en el funcionamiento normal y en el desarrollo del mundo moderno”.

El conocimiento aparece como una función de la existencia humana, como una dimensión de la actividad social de los hombres que permite entender el propio decursar de la ciencia, ciencia que supone relaciones entre sujeto - objeto y sujeto - sujeto. Esta última vinculación es sumamente importante para entender la lógica de la producción científica que comienza por un individuo –cuyo conocimiento estará socialmente determinado– que en interacción con sus semejantes forma comunidades científicas interactuantes entre sí (Núñez Jover, 2002).

Para la sociología del conocimiento resulta determinante su vínculo con la ideología. Se da en Mannheim por vez primera una dicotomía entre ambas categorías, “con el nacimiento de la formulación general de la total concepción de la ideología, su teoría simple se convierte en sociología del conocimiento” (Mannheim, 1987, p.131).

También Max Scheler se refirió a la vinculación entre estas dos categorías pues define las ideologías como la expresión de “prejuicios” e “intereses” colectivos que pretenden

autojustificarse apoyándose en una forma superior y más auténtica de saber y aprovechándose de ella (González, 2013). Parece iniciarse con Scheler una tradición de ruptura entre el saber desprejuiciado de intereses sociales y la ideología como degeneración del saber.

Hacer sociología de la ciencia, retomando los presupuestos bourdianos, es analizar las condiciones sociales de producción del discurso que son, en última instancia, la estructura y funcionamiento del campo científico.

1.2 Desde la epistemología: reflexividad y vigilancia

Es en la sociología del conocimiento donde se encuentran los instrumentos para dar fuerza y forma a la crítica epistemológica (Bourdieu, 1975). Así que, aunque no pocos sociólogos aboguen por abandonar las preocupaciones epistemológicas, deben recalcar en ellas.

Con una amplia gama de denominaciones, la epistemología⁸ constituye una parte de la filosofía definida como el análisis del conocimiento. Algunos autores –franceses e ingleses sobre todo– utilizan el término para designar al sector filosófico que examina el problema del conocimiento en general. Otros asumen la epistemología en un sentido más restringido para referirse exclusivamente a los problemas del conocimiento científico, al estudio de sus condiciones de producción y validación.

Un acercamiento al texto *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales* (1994), muestra a la epistemología general como el estudio de “la producción de conocimientos científicos” atendiendo a los factores lógicos, lingüísticos, históricos e ideológicos. Sus autores –Mardones y Ursua– reconocen, por tanto, la inminente interdisciplinariedad de la epistemología.

Particularmente, esta disciplina analiza “los supuestos filosóficos de las ciencias, su objeto de estudio, los valores implicados en la creación del conocimiento, la estructura lógica de sus teorías, los métodos empleados en la investigación y la confirmabilidad y refutabilidad de sus teorías” (Briones, 1996a, p.13).

La tarea de la epistemología radica en evitar que el conocimiento científico⁹ que se construye no se vea adulterado por elementos del conocimiento común¹⁰, debe vigilar además, que los conceptos y categorías estén respaldados por hechos verificables que demuestren su carácter objetivo (García Avilés, 2003).

No pretende la epistemología descubrir el hecho del conocimiento humano, de ahí que no sea una “ciencia inventiva” sino más bien “explicativa” del propio hecho de conocer. La investigación epistemológica intenta descubrir entonces las causas supremas del conocimiento humano y su valor objetivo a través del “análisis de los datos encontrados en el mismo acto cognoscitivo” (Altisen, 2001).

Las inquietudes e insatisfacciones humanas incitan continuamente al hombre a buscar una forma de satisfacción intelectual. Como toda teoría o método, toda ciencia, solo tiene significado o sentido a la luz de un trasfondo epistemológico, a la luz de una sólida fundamentación epistémica (Martínez Miguélez, 2005).

La principal encomienda del científico en funciones de epistemólogo radica en la organización de su actividad en busca de precisar el conocimiento. Esta búsqueda no es simple, existen una serie de complicaciones, denominadas en teoría “obstáculo epistemológico”¹¹, que desvirtúan el esfuerzo realizado.

Para Mardones y Ursua (1994) el epistemólogo debe analizar la noción de “explicación científica” a partir de la constante indagación en las relaciones que pueden establecerse entre “ciencia y sociedad”, “ciencia e instituciones científicas”, “ciencia y religión” o entre las diversas ciencias.

Sin embargo, en los ambientes académicos impera la desorientación epistemológica así como la “cabalgata ingenua” hacia moldes teóricos y metodológicos, cuyos resultados, si son sólidos, es solo por la ausencia de cuestionamientos epistémicos. Este proceder, satisface “espíritus superficiales” y “estructuras burocráticas” pero redundante en sí mismo (Martínez Miguélez, 2005).

La objetividad del conocimiento en las ciencias humanas, conforme a lo abordado anteriormente, no puede buscarse en la pretensión de no influir en el objeto, pues éste es siempre construido desde la perspectiva de quien lo observa, a través del uso de métodos y técnicas de investigación.

En la medida en que son insuficientes las garantías teóricas, metodológicas y empíricas de validación en la ciencia moderna, las nuevas tendencias abogan por retomar de manera empírica la “vigilancia” de Bachelard (1978) y Bordieu (1975) como criterio de demarcación y herramienta metodológica en la producción de conocimientos.

Definida por Gastón Bachelard¹²(1978) como “conciencia intelectual” e “instancia observadora”, constituye un llamado a la actitud crítico-reflexiva de los investigadores como un factor determinante de la práctica científica y consta de tres niveles: el primero, vigilancia del objeto examinado; el segundo, conciencia de la aplicación de un método y el tercero, cuestionamiento del método mismo.

Según Elizabeth Bellón¹³ (2004) tanto el trabajo empírico como el teórico poseen una doble dimensión: continuidad o ruptura. Ambas dependen únicamente de la práctica vigilante del investigador quien podrá aumentar su potencial heurístico y estará en condiciones no solo de profundizar el “conocimiento acumulado” sino de construir “conocimientos nuevos”.

El artículo “*Vigilancia para quitar el velo*” –investigación mexicana sobre este tema– recoge que las mayores limitaciones llegan en el tercer nivel de vigilancia pues el investigador debe “romper” lo “construido” (Bellón, 2004). Sobre esta “ruptura epistemológica”, también teoriza García Avilés (2003) quien la entiende como la separación entre conocimiento inmediato, empírico y científico, es decir, la refutación del conocimiento erróneo.

A estos efectos, lo importante no es solo el “qué” se investiga sino el “quién” y el “cómo” pues, a saber, “las transformaciones en el sujeto modifican, necesariamente, al método y al objeto, más aún, si en comunicación el objeto de estudio está en construcción” (Bellón, 2004 p.9). Por tanto, una actitud más crítica y constructivista del investigador se traduce en un conocimiento novedoso y certero.

Vassallo (s.f) refiere similares presupuestos bajo el nombre de “reflexividad epistémica”¹⁴ que se “puede traducir, además, en el ejercicio permanente de la vigilancia, de la crítica y de la autorreflexión sobre todos los actos de una investigación en curso”. Precisamente estas cuestiones conllevan a la construcción de objetos de estudio a partir de conceptos no necesariamente unívocos pero si distantes de los enunciados implícitos, lo que supone desechar contenidos acabados para privilegiar la permanente construcción de conocimientos.

Para Hugo Zemelman (1992) el objeto de estudio no se refiere a una realidad objetiva sino que “constituye una forma de apropiación de las posibilidades de que una situación dada se pueda transformar”, siempre teniendo en cuenta el enfrentamiento con la realidad a través de preguntas como el *qué* y el *cómo*.

Ambas interrogantes buscan definir el contexto problematizador al interior del cual puede llevarse a cabo la teorización. Desde esta perspectiva la empiria se transforma en universos de observables articulados que permiten configurar diversos campos problemáticos interrelacionados (Zemelman, 1992).

O sea, que en un mismo campo problemático pueden analizarse varios objetos, reconocidos como tal, en tanto sean construidos desde el contexto resultante de su articulación con el resto. De ahí que no se puedan determinar por derivación de una hipótesis.

La “apertura” consciente a la realidad puede conformar un campo desde el cual teorizar y, según Zemelman (1992), solo así se “evita la aplicación mecánica de esquemas teóricos que conducen a todo tipo de reduccionismo”.

A partir de las consideraciones anteriores y en acuerdo con Vassallo (s.f) se entiende el objeto como sistema de relaciones expresamente construido por el investigador a través de un largo proceso de objetivación que atraviesa todas las etapas: desde la elección del problema de investigación, pasando por los procedimientos de recolección de los datos, hasta llegar a su explicación.

Esa objetivación implica un pensamiento “autorreferencial” que hace explícito lo que las teorías, los métodos y las técnicas construyen y constatan respecto del objeto de estudio. Se alcanza así un sustento epistemológico en su construcción, lo que permite vigilar sistemáticamente los aspectos de la realidad relacionados con la problemática teórica o práctica en cuestión.

Una vez viabilizada la ruptura epistemológica por medio de la objetivación, es posible sortear el vicio teorista de presuponer la pasividad del objeto de investigación, un obstáculo epistemológico muy frecuente en las investigaciones empíricas en Comunicación (Vassallo, s.f).

De ahí que la reflexividad, entendida como crítica de la ciencia o ciencia de la ciencia, devenga elemento medular de la epistemología y de la aptitud consciente del investigador respecto a las operaciones que realiza.

En tanto necesarios, no son utópicos estos conceptos. Implican, eso sí, responsabilidad, rigurosidad, creatividad y apertura del científico, indagación constante del objeto y también transformación sustancial del propio sujeto. Urge, por tanto, promover su implementación en las

ciencias sociales y más específicamente en comunicación donde la distancia entre conocimiento común y científico suele ser imprecisa.

Las comunidades científicas y universitarias –basadas en un automatismo extremo– continúan carentes de revisiones conscientes que conduzcan tanto a la ruptura epistemológica como al postulado de una episteme distinta. Se requiere entonces de una epistemología crítica que involucre al universo académico en la concepción del conocimiento como articulación de una nueva estructura epistémica.

1.3 Enfoque social de la ciencia

El desarrollo de toda ciencia transcurre a lo largo de luchas por la validación interna – construcción de capital epistemológico– y externa –función social del conocimiento– de sus resultados. De ahí la vinculación entre sujeto y objeto y a su vez, entre objeto empírico y objeto teórico.

Vista desde la sociología, la ciencia constituye un sistema empírico de actividad social definido por un tipo de discurso consecuente de las condiciones concretas de su elaboración; pero la complejidad de este fenómeno propicia la pluralidad de prismas para estudiársele.

Debido a constantes cuestionamientos, en la actualidad los enfoques sociales de la ciencia han cobrado mayor relevancia. La atención se ha desplazado entonces de los productos de la ciencia – conocimientos y teorías científicas– a la actividad científica misma. Para analizar la ciencia, la investigación científica o la producción del conocimiento debe hacerse desde las interrelaciones disciplinares y desde el contexto en que estas se desarrollan.

Según Jorge Núñez Jover (2002):

La ciencia debe ser entendida como institución, método, tradición acumulativa de conocimiento, factor principal en el mantenimiento y desarrollo de la producción y una de las influencias más poderosas en la conformación de las opiniones respecto al universo y el hombre (p. 6).

En la comprensión de la ciencia influyen elementos primordiales sin los cuales no sería posible su desarrollo: la diversidad de la actividad humana, la condicionalidad del proceso histórico social, la sistematicidad en la construcción del saber humano y las concreciones materiales y prácticas que permiten su ejecución (Guadarrama, 1996).

En *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1971), Kuhn entiende a la ciencia como una subcultura interna de la propia cultura que se sostiene por la actividad comunal del grupo de practicantes, subcultura que no está desconectada de las determinaciones culturales de la sociedad global donde la ciencia actúa. Fenómenos perceptibles en la ciencia contemporánea como la superespecialización, la burocratización, el autoritarismo y la competición, no pueden comprenderse sino a partir de los rasgos y tendencias que tipifican el medio socio-cultural donde esa ciencia opera (Vessuri, 1986).

Kuhn (1971) explica además cómo la llamada "ciencia normal" funciona dentro del contexto de un conjunto de ideas compartidas por una comunidad científica –paradigmas¹⁵– y cómo la acumulación de anomalías no previstas por los paradigmas va condicionando la progresiva sustitución de estos.

Sin embargo, Miguel Martínez Miguélez¹⁶ (2005) advierte la insuficiencia de los paradigmas científicos actuales, de ahí que abogue por una visión holística de la realidad, “un nuevo paradigma”, una “transformación fundamental de nuestros modos de pensar, percibir y valorar”. Con su paradigma emergente sería posible “superar el realismo ingenuo”, salir de la “asfixia reduccionista” y entrar en la lógica de una coherencia integral, es decir, entrar en “una ciencia interdisciplinaria”. Dichas transformaciones en los supuestos básicos de las ciencias, suponen también cambios en los problemas de investigación, en la formulación de hipótesis y por ende en la metodología y técnicas a utilizar.

La tesis de la dependencia social de la ciencia ha venido adquiriendo una presencia cada vez más fuerte debido a la concurrencia de dos factores culturales: la tradición del pensamiento marxista no ortodoxo y la concepción sociologista de la ciencia. Aunque reconoce como positiva esta dimensión social en la comprensión de la ciencia, Agazzi (1992) alerta sobre el peligro de “pretender reducirle conocimiento científico a nada más que un producto social”.

El propio autor señala la influencia del “poder creativo” del hombre en la ciencia en tanto este constituye un don individual y no una característica social. Por lo que advierte que se debe “dejar siempre un espacio libre a la creatividad personal, (...) la libertad de investigación es una condición necesaria para la vida de la ciencia” (Agazzi, 1992, p.60).

Es este un tema de creciente interés pues no pocos teóricos se han proyectado críticamente hacia la imposición de normativas metodológicas al interior de las instituciones académicas. Martínez

Miguélez (2005), por ejemplo, argumenta que estas limitaciones “todo lo reducen a caminar por donde ya se caminó, a explorar como antes se exploró”. A juicio del teórico la mayoría de los procedimientos y técnicas metodológicas “están enfocados más hacia atrás que hacia delante”, convirtiendo al método en criterio único de verdad. Y agrega que en la misma medida en que los procedimientos metodológicos promuevan el dogmatismo, constituyen negación de la esencia de la universidad.

El método científico¹⁷ es conocido como la forma organizada y eficiente de obtención de conocimientos. De manera más crítica, Vasallo (1999), lo define como la vigilancia y la responsabilidad del investigador de dar cuenta de cada una de las instancias en la propia investigación.

El método –dice Alfredo García Avilés¹⁸ (2003)– es procedimiento planeado, basado en la lógica y en la filosofía por lo que se desarrolla a nivel teórico. Por sobre todas las cosas no es una “receta infalible” que puede aplicársele a toda investigación; lejos de eso, constituye una visión del mundo que para ser confiable, “debe basarse en los mismos conocimientos que ayuda a producir” (p. 75).

Según el propio autor, los métodos de investigación pretenden no solo encontrar el modo de abordar correctamente la realidad sino el medio para demostrar que ese conocimiento es objetivo y “corresponda a lo que el mundo social es en sí, fuera del pensamiento”.

En tal sentido, el método se refiere a la lógica interior del proceso de descubrimiento científico, y a él le corresponde no solamente orientar la selección de las técnicas para cada estudio sino también, y fundamentalmente, fijar los criterios de verificación de los resultados de la investigación.

Si bien mantiene su concepción general, adquiere particularidades en las diferentes ramas y disciplinas científicas. Este proceso de desprendimiento de los métodos particulares enriquece y actualiza al propio método.

Aplicado a las ciencias sociales, el método científico se asume como el proceso de aplicación del método y las técnicas científicas a situaciones y problemas teóricos y prácticos concretos en el área de la realidad social para buscar respuestas a ellos y obtener nuevos conocimientos que se ajusten lo más posible a la realidad (Berganza y Ruiz, 2005).

En general, el método constituye la manera de realizar las actividades humanas, de ahí que Alonso y Saladrigas (2002) refieran “tantas clases de métodos como tipos de actividades”. Existen puntos divergentes en cuanto a sus clasificaciones, –Alonso y Saladrigas (2002), Bijarro (s.f), García Avilés (2003), Orozco y González (2011), Rodríguez Gómez y otros, (1995)– pero explícita o implícitamente los teóricos abordan el método desde dos posturas concretamente definidas por Hernández y otros (2006): teóricos y empíricos, aunque también reconocen los métodos estadísticos¹⁹.

“Los métodos teóricos permiten la construcción y desarrollo de la teoría científica y el enfoque general para abordar los problemas de la ciencia” (Hernández y otros, 2006, p. 23). De ahí que propicien las condiciones para superar las características fenoménicas y superficiales de la realidad.

Según Bijarro (s.f), cada uno de estos métodos –análisis y síntesis, inducción y deducción, hipotético-deductivo, análisis histórico y lógico, modelación, el enfoque en sistema y el dialéctico– cumple funciones gnoseológicas determinadas, por lo que en el proceso investigativo se complementan entre sí.

Los métodos empíricos son “todos los que se refieren a la forma de realizar las actividades humanas dirigidas al mundo en que vivimos” (Alonso y Saladrigas, 2002). Hernández y otros, (2006) agregan su utilidad en la obtención y elaboración de los datos empíricos y en el conocimiento de los hechos fundamentales que caracterizan a los fenómenos.

En este mismo sentido resulta válido esclarecer la significación de las técnicas como complemento práctico del método. García Avilés (2003), define la técnica como “el resultado operativo, manual o intelectual que nos permite llevar a cabo una determinada actividad con la ayuda de instrumentos, herramientas o procedimientos que se utilizan sistemáticamente” (p. 201).

Al situarse en el nivel operativo, pueden identificarse técnicas de lectura, de búsqueda bibliográfica, de fichado, de investigación de campo, de observación e incluso técnicas para organizar el material, distribuidas todas en dos macrogrupos: las documentales y las de campo.

Como una técnica de campo, según García Avilés (2003), también encontramos los tipos de muestreo, encargados estos de seleccionar los niveles de representatividad de la investigación. Para Martínez Miguélez (2006) de la elección de la muestra depende de “lo que pensamos hacer con ella y de lo que creemos poder hacer con ella”.

Según la bibliografía consultada, cada uno de estos elementos metodológicos adquieren diferentes significaciones a partir de las particularidades propias de las investigaciones cualitativas, cuantitativas o mixtas.

Existen entonces métodos empíricos propiamente cualitativos, entre ellos, la fenomenología, la etnografía, la teoría fundamentada, la etnometodología, el análisis del discurso, la Investigación–acción–participación y el método biográfico (Rodríguez Gómez y otros, 1995).

Igualmente, coexisten métodos empíricos cuantitativos provenientes de las ciencias naturales que persiguen validar el conocimiento producido en el campo social. Según Alonso y Saladrigas (2002) los más conocidos y utilizados son la observación, la encuesta y los diferentes tipos de experimentos.

En cuanto al análisis de contenido, y aunque parte de un inminente presupuesto cuantitativo, las más recientes tendencias investigativas le confieren una importancia medular a partir de su objetividad y las posibilidades de generalización que aporta.

Aún cuando teoría y método cumplen funciones diferentes, son dependientes entre sí. “Para que sea útil, el método debe reflejar en sus principios las propiedades y relaciones inherentes al objeto” y dichas relaciones solo pueden expresarse a través de la teoría (García Avilés, 2003). Asimismo, toda teoría depende del método para materializar la investigación del objeto por conocer.

Pero este condicionamiento mutuo no es total pues ningún método expresa todo el contenido de la teoría que le dio origen y en “el proceso de puesta en marcha, el método lleva al investigador fuera de los límites de la teoría (...)” (García Avilés, 2003, p. 118). Sin embargo, hay ciertos estándares de interconexión entre teoría y metodología que resultan medulares en la articulación de una investigación.

Para Fuentes González, Matos, y Cruz Baranda (2004) lo metodológico es esencial en aras de que la teoría no se “hipertrofie con las elucubraciones y especulaciones del investigador”, cuyo pensamiento pasa por una compleja relación con el objeto, expresada en categorías, indicadores, métodos y técnicas.

En la investigación no basta seleccionar las herramientas idóneas para recabar la información empírica o teórica; es necesario aplicarlas correctamente, de acuerdo con una estrategia metodológica que tome en cuenta las circunstancias particulares en las que se desarrollan.

La ciencia no puede ser contemplada como una empresa individual, sino colectiva pues la propia investigación científica contemporánea implica la colaboración de numerosas personas. De hecho, considerando la naturaleza interdisciplinar de la investigación contemporánea, no solo partes diferentes de una misma disciplina están implicadas en cada progreso de la ciencia, sino que la aportación de nociones y procedimientos procedentes de disciplinas divergentes se imponen en los programas científicos. De modo que la ciencia producida es resultado de un esfuerzo colectivo.

También Agustín Lage en el artículo *La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad* (2001), reconoce a la actividad científica como “una tarea social” al ser emprendida por “colectividades humanas a través de determinados individuos y no a la inversa”. Para este autor, incluso las propias “intuiciones” de los científicos, no son realmente individuales sino resultado de una “compleja interacción de imágenes y analogías” compartidas por un grupo.

Todo este panorama –según Martínez Miguélez (2005)– conduce al replanteo del término “ciencia” pues de limitarlo a la “comprobación empírica”, poco útil será en el estudio de la realidad. Urge expandir el concepto y su lógica a través de “un procedimiento riguroso, sistemático y crítico”.

Un aspecto importante y directamente relacionado tanto al desarrollo sostenido de la ciencia como de los investigadores resulta la producción científica (PC). Entendida como la materialización del conocimiento generado, la producción científica es mucho más que el sabido conjunto de documentos almacenados en una institución de información, se considera que son todas las actividades académicas y científicas de un investigador; de ahí que durante las últimas décadas su estudio se haya intensificado y sistematizado.

Hablar de PC remite inmediatamente a la publicación de trabajos investigativos y de innovación en las áreas disciplinares. Sin embargo, no es esa la postura teórica prevaleciente. La filósofa Marilena Chauí, por ejemplo, sitúa la PC en un ámbito mucho más amplio, separando la producción de la publicación. Según su punto de vista las tesis en preparación, las tesis defendidas y que aún no han sido publicadas, los trabajos presentados en congresos, coloquios y

simposios, aulas, trabajos de laboratorios concluidos y no publicados, incluso trabajos de campo; todo eso es producción científica.

Hay que partir de la idea de que la producción científica ocupa un lugar bien determinado en la sociedad. Constituye, por tanto, una práctica signada por el contexto social en el que se inserta en tanto contiene todos los rasgos y refleja todas las contradicciones, tanto en su organización interna como en sus aplicaciones.

Al centro de las universidades, la PC debe entenderse como toda actividad resultante de la reflexión sistemática, que implica producción original dentro de la tradición de investigación; con métodos, técnicas y lenguaje propio, y que contemple críticamente el patrimonio anterior de determinada ciencia (Piedra y Martínez, 2007).

Hablar de PC para algunos autores implica abordar la propia esencia de las universidades. Para Geraldina Porto Witter citada en Piedra (2005) esta es la forma mediante la cual una universidad o institución de investigación se hace presente a la hora de hacer ciencia, es una base para el desenvolvimiento y la superación de dependencia entre países y regiones de un mismo país; es un vehículo para la mejoría de la calidad de vida de los habitantes de un país, es una forma de hacerse presente no solo hoy, sino también mañana.

Otros autores hacen que se visualice de una forma menos complicada la PC al entenderla como “toda producción documental sobre un determinado asunto de interés de una comunidad científica específica que contribuya al desarrollo de la ciencia y para la apertura de nuevos horizontes de investigación” (Piedra, 2005, p. 9).

También se entiende como producción científica la “forma a través de la cual se expresa el conocimiento resultante del trabajo intelectual mediante investigación científica en una determinada área del saber y que contribuye al desarrollo de la ciencia como actividad social” (Piedra, 2005).

El estudio de la producción científica es de vital importancia pues a partir de su evaluación es posible detectar directrices y variables que determinan el desenvolvimiento de una determinada ciencia, al tiempo que constituye un medio de economía de esfuerzo en la gestión del conocimiento.

Por otra parte, la ciencia también se ha cimentado como institución social de efectos transformadores tanto en las intervenciones tecnológicas como en la propia estructura de las sociedades contemporáneas. Resulta imprescindible entonces estudiar la dinámica de la ciencia – y la producción científica– desde el punto de vista de una institución social productora de conocimiento.

1.4 Estatuto disciplinar de las Ciencias Sociales

El poder reflexionar sobre el entorno humano, sobre las relaciones entre los hombres y las estructuras e instituciones con las que interactúan, permite reconocer y obtener una importante porción del conocimiento. Sin embargo, conocer –en su acepción más amplia– resulta extremadamente peliagudo en las ciencias sociales.

Según Durkheim (1996) para la existencia de una verdadera ciencia de los hechos sociales, fue preciso que se llegara a ver en las sociedades, realidades comparables a las que constituyen las demás ciencias. Fue preciso, sin duda, el ejemplo de otras ciencias para lograr superar el tenaz prejuicio, en virtud del cual se concedía al mundo social un tratamiento de excepción.

Lo que hoy llamamos ciencias sociales es la herencia de esa sabiduría, pero es una herencia distante porque la ciencia social se definió conscientemente a sí misma como la búsqueda de verdades que fueran más allá de esa sabiduría recibida o deducida. La ciencia social deviene empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica (Wallerstein, 1999, p.2).

Matei Dogan²⁰ y Robert Pahre²¹ (1993) en su texto *Las nuevas Ciencias Sociales. La marginalidad creadora*, señalan que las ciencias sociales se originaron en la filosofía como derivación de la expansión vertiginosa del conocimiento, trayendo como consecuencia que cada una de las disciplinas sociales se desgajara, “convirtiéndose en una ramificación del tronco original”.

Existen desacuerdos teóricos en torno al eje de las ciencias sociales. Por un lado la Sociología, la Antropología y las Ciencias Políticas conforman su núcleo y la mayoría de los científicos coinciden en incluir también a la Economía, la Psicología social y la Historia. Otros reconocen incluso a la Lingüística y Geografía como disciplinas en su interior²².

En medio de la actual sociedad globalizada el objeto de estudio de las ciencias sociales ha cambiado. Octavio Ianni²³ (s.f), lo encamina ahora hacia la “sociedad global” pues al multiplicarse los procesos y estructuras de apropiación, por lógica, también se modifican las condiciones históricas y teóricas de los debates.

El investigador, esboza además los desafíos que enfrentan estas disciplinas: “recrear sus objetos y sus procedimientos, lo que implica someter a crítica buena parte del conocimiento acumulado y avanzar hacia nuevos propósitos” (Ianni, s.f). Las ciencias sociales se revelan así como forma de autoconciencia científica de una realidad social desigual, contradictoria y múltiple.

Hay también una fragmentación estructural expresada en el desacuerdo entre ciencias naturales y exactas y ciencias del hombre y del espíritu. Frente a la separación que hacen las ciencias naturales entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, “las ciencias del espíritu se han propuesto la difícil tarea de hacer también objeto de conocimiento al sujeto en su subjetividad” (Mardones y Ursua, 1994). Esta desmembración que las ciencias sociales han padecido desde sus inicios lleva a una definición y un estatuto por naturaleza ambiguos (Wallerstein, 1999).

Investigar hoy en ciencias sociales después del replanteo crítico de las bases epistemológicas de la ciencia, “hace ineludible la reflexión descarnada en torno a los fundamentos que han de soportar todo el trabajo que el investigador se dispone a efectuar” (Martínez Miguélez, 2005, p.227).

Durante las últimas décadas, las ciencias sociales han experimentado un crecimiento acelerado. En la individualidad de cada disciplina se ha acumulado tanto conocimiento que se ha vuelto necesaria la “especialización–hibridación–fragmentación”, aunque no necesariamente, justifiquen la “investigación interdisciplinaria” (Dogan y Pahre, 1993).

La especialización es esencial para el análisis profundo de un objeto de estudio, pero la fragmentación deja vacíos. Para llenarlos, los científicos más innovadores intentan, con base en los patrimonios de las disciplinas formales, tender puentes en dirección a las disciplinas contiguas (Martínez Miguélez, 2005).

La interdisciplinariedad surge como contragolpe a la especialización, al reduccionismo científico, o la llamada ciencia en migajas e incorpora los resultados de diversas disciplinas, sometiéndolos a comparación y enjuiciamiento y, finalmente, integrándolos. Sin embargo, exige trascender los

límites prestamistas para dominar teorías diversas que se integran en un problema científico común.

Immanuel Wallerstein²⁴ (1999) critica específicamente la interdisciplinariedad al proponer la reestructuración de las ciencias sociales con base en el establecimiento, al interior de centros universitarios, de programas investigativos colaterales a las zonas tradicionales, los cuales constituirían "nuevas vías de diálogo y de intercambio, más allá de las disciplinas y no sólo entre ellas" (p. 124).

Y agrega:

(...) empujar a las ciencias sociales a combatir la fragmentación del conocimiento es empujarlas también en dirección a un grado significativo de objetividad. Creemos que insistir en que las ciencias sociales avancen hacia la inclusividad (en términos del reclutamiento de personal, la apertura a múltiples experiencias culturales, la lista de los temas de estudio legítimos) es tender a aumentar la posibilidad de un conocimiento más objetivo (p. 47).

En contraposición, los teóricos (Fuentes Navarro, 1999 y Vassallo, 2001) refieren un patrón mucho más pertinente que se puede llamar transdisciplinarización²⁵ o postdisciplinarización. Identificado como un movimiento hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y el establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social dependa cada vez más de la profundidad, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, y no del prestigio institucional acumulado.

Según Wallerstein (1999) las delimitaciones de las disciplinas sociales son más el resultado de movimientos de institucionalización de esas ciencias, que imperativos provenientes de sus propios objetos de estudio o exigencias epistemológicas. Pero al decir de Vassallo (2001) el problema es que esa distribución llevó a un saber especializado en disciplinas institucionalizadas cuando hoy cualquier análisis requiere necesariamente de varias disciplinas.

Para el investigador Hugo Zemelman²⁶ (2007) la "auto-reflexión" se hace imperativa. A su juicio el verdadero problema de las ciencias sociales no está exclusivamente en la naturaleza del conocimiento sino en el propio sujeto constructor y "por eso debemos detenernos en qué ocurre con el pensamiento en el marco de estas disciplinas".

El propio autor advierte del desequilibrio entre el desarrollo técnico-metodológico y el escaso desenvolvimiento del pensamiento en las ciencias sociales que se traduce en el divorcio entre las prácticas de investigación y los grandes discursos filosóficos y epistemológicos; "divorcio que

permite que coexista simultáneamente con un acelerado desarrollo tecnológico una inocultable pobreza conceptual” (Zemelman, 2007).

Desde la perspectiva de Renato Ortiz²⁷ (1999) pensar –o repensar– las ciencias sociales “requiere una atención redoblada tanto en relación con el pasado como con el futuro, y de una preocupación constante por la tradición y los cambios”. Para este autor, es vital que las ciencias sociales atiendan la “historicidad del objeto sociológico”, lo que implica comprender a este dentro de un contexto histórico determinado. Siendo así, el objeto resulta diferente en función de los lugares de producción del conocimiento y por tanto son suprimibles las teorías “universalizantes”.

Ante “la unicidad, la singularidad y la irrepitibilidad de las personas” las ciencias sociales deben enfrentárseles desde una postura también singular. “Es evidente que, para enfrentar este reto, no hay ni puede haber una vía regia, un método o una metodología incuestionable” (Martínez Miguélez, 2005, p.228).

En su texto *Abrir las Ciencias Sociales* (1999), Wallerstein agrega que es necesario emprender un proceso de apertura hacia la investigación y la enseñanza en aras de lograr un universalismo pluralista renovado, ampliado y significativo.

También Roberto Agustín Follari²⁸(s.f) sugiere hacer hincapié acerca de qué puede entenderse por teoría vigente, qué por material empírico relevante y válido, qué por relación de coherencia entre lo teórico y lo empírico, “a riesgo de que si no se lo hace, se conviertan las ciencias sociales en un espacio más cercano a la especulación de la filosofía tradicional, que a uno propiamente científico”.²⁹

El conocimiento constituye una construcción social, por tanto, es socialmente posible su total validación. La asimilación de las bases sociales del conocimiento no está en absoluto en contradicción con el concepto de objetividad y en este sentido el enfoque científico de su producción desempeñará un papel decisivo.

1.5 Sobre el campo académico de la Comunicación

Las reflexiones sobre el campo académico de la comunicación parten, fundamentalmente, de la legitimación de la comunicación como objeto de estudio disciplinar o interdisciplinar. Se ha de

comenzar entonces analizando la teoría de los campos esbozada por Pierre Bourdieu y que la profesora brasileña María Immacolata Vassallo de Lopes³⁰ sintetiza y explica oportunamente.

Según Bourdieu, el campo científico constituye un sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas; es el lugar de una lucha competitiva por el monopolio de la autoridad científica, o “si se quiere, es el monopolio de la competencia científica, comprendida como capacidad de hablar y de actuar legítimamente, es decir, de manera autorizada y con la autoridad que es socialmente otorgada a un agente determinado” (Vassallo, 2001, p.45).

Esa legitimidad es, por lo tanto, reconocida dentro de una sociedad por los otros –competidores–, en la medida en que crecen los recursos científicos y, de forma sucesiva, la autonomía del campo. El concepto de Bourdieu facilita la identificación de los aspectos concernientes a los actores que lo conforman y sus relaciones en las actividades investigativas.

En tal sentido, es importante destacar el fundamento sociológico que sustenta la perspectiva de Vassallo (1999) respecto al campo académico de la Comunicación partir de la influencia de tres grandes contextos:

- el contexto institucional, que envuelve los mecanismos que median la relación entre las variables sociológicas globales y el discurso científico, y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica.
- el contexto social o histórico-cultural, donde residen las variables sociológicas que inciden sobre la producción científica, con particular interés por los modos de inserción de la ciencia y de la comunidad científica dentro de un país o en el ámbito internacional.
- el contexto discursivo, en el cual pueden ser identificados paradigmas, modelos, instrumentos, temáticas que circulan en determinado campo científico. Se trata propiamente de la historia de un campo científico.

En el *Diccionario de Términos Claves de ELE*³¹, se asume como contexto discursivo el conjunto de factores extralingüísticos que condicionan tanto la producción de un enunciado como su significado. Comprende un complejo conglomerado de elementos, desde las circunstancias de espacio y tiempo hasta las características, expectativas, intenciones y conocimientos.

Según la publicación, en su sentido más restrictivo, el término alude únicamente a las circunstancias espacio–temporales en las que tiene lugar la comunicación; en un sentido más

amplio, sin embargo, se incluyen también factores sociales, culturales y cognitivos relativos a los participantes del intercambio comunicativo.

Siguiendo esta última visión, el contexto discursivo comprende varios factores interrelacionados: en primera instancia el “contexto espacio-temporal” referido al entorno en el que tiene lugar la comunicación que incluye las coordenadas espaciales y temporales en las que se produce un enunciado; el “contexto situacional” que comprende tanto las circunstancias que perciben los interlocutores mientras hablan como el mismo discurso que van produciendo; un “contexto sociocultural” que condiciona la forma y la interpretación de los mensajes a partir de las características sociales de los interlocutores y el “contexto cognitivo” que incide finalmente en el conocimiento del mundo que poseen y comparten los hablantes, así como las intenciones que persiguen en su acto comunicativo.

La presente investigación asume el contexto discursivo como las condiciones epistémicas de producción del conocimiento a partir de la identificación de paradigmas, niveles de análisis, objetos de estudio, enfoques teórico-metodológicos, métodos y técnicas, así como temáticas que circulan al interior de un campo científico.

El interés por las condiciones discursivas ha aumentado considerablemente sobre todo en Latinoamérica. Uno de los aspectos recurrentes es la condición disciplinar de la comunicación así como la diversidad teórica y la historicidad de su objeto de estudio.

Raúl Fuentes Navarro³² (1997) ofrece otra perspectiva del concepto de campo académico de la comunicación, al definirlo como “un espacio sociocultural específico, en el cual concurren actores sociales sujetos a las determinaciones y condicionamientos que definen su identidad y sus funciones sociales desde marcos mucho más amplios que los académicos por una parte y los comunicativos por la otra”.

Desde esta visión se pueden identificar tres subcampos: el científico, relacionado con las prácticas de producción de conocimiento, “pues la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado” por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; el educativo, que se define “por prácticas de reproducción de ese conocimiento”, es decir, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación; y el profesional, caracterizado por “prácticas de aplicación del conocimiento” y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo” (Vassallo, 2001).

A juicio de José Márquez de Melo³³ (2001) y Marta Rizo³⁴ (2006) es este un campo con vocación de interdisciplinariedad, en la medida en que “sus objetos específicos son productos cuyo contenido está enraizado en el territorio de las demás disciplinas que constituyen el universo científico”. La comunicación tiene, así, “un perfil multifacético capaz de englobar las profesiones que gravitan en torno de las industrias y servicios mediáticos”.

En *El paradigma emergente* (2005) se subraya la incapacidad humana para agotar la realidad desde una sola perspectiva o enfoque. Su autor –Martínez Miguélez– se decanta también por la interdisciplinariedad al reconocer que la descripción más rica de cualquier entidad se logra al integrar en un todo coherente los aportes de diferentes personas, métodos y disciplinas, lo que él denomina “principio de la complementariedad”.

De manera general, los teóricos –Márquez de Melo (2001) y Orozco (1997)– coinciden en que la construcción de los objetos de estudio internos del campo comunicativo se ha llevado a cabo a partir de préstamos teórico-metodológicos, de ahí la amplitud cognitiva y la pluralidad metodológica. Estas disquisiciones conducen a la disyuntiva de si la comunicación puede corresponderse con un saber particular sin reducirse a los conocimientos generados a partir de otros saberes. Asistimos entonces a un fenómeno común para todas las ciencias sociales: la multidisciplinariedad³⁵.

Desde el punto de vista ideológico también ha habido pluralidad. Al decir de Miguel de Moragas (1982), es posible identificar dos posiciones ideológicas contradictorias: una de rechazo al sistema social imperante a través de la crítica a la cultura de masas y a la dependencia cultural, donde se han situado las investigaciones críticas, y la otra, de aceptación del sistema desde el elogio a la función social, donde se ubican las investigaciones administrativas. A juicio de Tanius Karam³⁶ (2007), estas concepciones son variadas en tanto son diferentes los campos que se desean integrar.

No todos los teóricos son “apocalípticos”. El alemán Wolfgang Donsbach, por ejemplo, afirma: “la comunicación como campo de investigación ha visto el mayor crecimiento probablemente de todos los campos académicos; hemos acumulado muchísima buena evidencia empírica sobre el proceso de la comunicación; tenemos conocimientos precisos y sólidos en muchas áreas (Donsbach, 2006)” (Machado, 2013, p.37).

Para Enric Saperas³⁷, aunque no se ha desarrollado una ciencia de la Comunicación en el sentido estricto, la Teoría de la Comunicación forma parte de las teorías sociales actuales y constituye una aportación imprescindible para constituir cualquier teoría del sistema social. (Saperas, 1998).

De acuerdo con Karam (2007), la discusión respecto al estatuto científico de la disciplina puede sostenerse de forma tal que permita reflexionar sobre las posibilidades científicas de la comunicación. Considera que el debate sostenido en el gremio científico revela aspectos dentro de la epistemología de la comunicación y el de la construcción de una ciencia general para explicar la realidad social y la cultura.

Hablamos de un campo cuyas fronteras disciplinarias son extremadamente borrosas tanto cuando se enfocan los temas abordados y los objetos estudiados, como cuando se identifican los marcos teórico-metodológicos empleados. De ahí que entre estudiosos e investigadores existan criterios dispares en torno a la pertinencia de una Teoría de la Comunicación independiente de las otras ciencias sociales.

Hay fervientes defensores de una teoría propia para la comunicación. Entre ellos destaca Manuel Martín Serrano y el grupo de la Universidad Complutense de Madrid y la corriente latinoamericana con autores como Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco, Néstor García Canclini, Valerio Fuenzalida, Raúl Fuentes Navarro, María Immaculata Vassallo de Lopes y Jesús Galindo.

Sin embargo, y con bastante consistencia, otros autores entienden a la comunicación como “una hija subordinada de la sociología, la psicología y la ciencia política”. Esta controversia se ha extendido hacia los espacios más disímiles de las universidades o los centros de investigación, los cuales carecen de definiciones sustentadas escudándose en la consabida complejidad de la comunicación (Karam, 2007).

En la propia estructuración del campo académico de la comunicación, mucho ha influido el quehacer investigativo desarrollado en su interior. Siguiendo a Fuentes Navarro (1980), el conocimiento científico se sustenta, en gran medida, gracias a la “delimitación del campo de estudio” y a la “verificación de postulados hipotéticos” a través de la investigación científica. La función del investigador radica, por tanto, en formular y responder nuevas preguntas a partir de los conocimientos ya aprehendidos.

De manera general, Núñez Jover (2003) apunta que “la investigación se refiere a la actividad de producción de conocimientos que se despliega a partir de los resultados anteriores”. Y agrega que los científicos apelan a esos recursos creados no sólo en sus propios campos de investigación sino utilizando los que provienen de otros, a veces distantes.

La investigación científica tiene como fin último describir, explicar y transformar la realidad. Al respecto en el artículo *INVESTIGAR para comunicar COMUNICAR para investigar* (2011), Saladrigas y Olivera refieren:

Para el autor Rojas Soriano la investigación es ese “*proceso* en el que se vinculan diferentes niveles de abstracción, se cumplen determinados principios metodológicos y se cubren diversas etapas lógicamente articuladas, que se apoya en teorías, métodos, técnicas e instrumentos adecuados y precisos para poder alcanzar un conocimiento objetivo, es decir, verdadero, sobre determinados procesos o hechos sociales” (Rojas Soriano, 1990, p.18).

Investigar incluye lograr decir algo nuevo sobre lo que ya se sabe en la sociedad y también en la ciencia. También va unido al intento de constatar creencias, ideas y suposiciones de lo que creemos saber. Por lo tanto, se parte de supuestos a constatar, justamente, a través de indagaciones.

“Ahora bien, el proceso seguido para obtener, mediante el método científico, conocimientos sobre la realidad social, es lo que Sierra Bravo denomina investigación científica social (1984: 80)” (Benítez, 2005, p. 18). Dicha actividad científica –en estrecho vínculo con la antropología– remite una vez más al rol protagónico del investigador y su necesaria vinculación con el campo que, al decir de Rodríguez-Milhomens (2010), permite “aterrizar los grandes conceptos con los que trabaja la ciencia social”.

Investigar en ciencias sociales requiere, por tanto, del reconocimiento del propio investigador como parte de la investigación y, al mismo tiempo, alejado del campo-objeto. Lograr la objetividad es prácticamente imposible, pero son necesarias y posibles ciertas objetivaciones.

Según los teóricos (Alonso y Saladrigas, 2002; Alsina, 2001; Hernández y otros, 2006), los tipos de investigación que se han desarrollado en comunicación son múltiples a partir de su carácter –empírico³⁸ o documental³⁹– y de su finalidad –fundamentadas o aplicadas–. En acuerdo con Miguel Rodrigo Alsina⁴⁰ (2001), podemos identificar tres enfoques de la Teoría de la Comunicación: el positivista, el interpretativo y el crítico. Los cuales, a su vez, son reflejo de las posturas de las ciencias sociales en general.

En lo referido al paradigma –denominación muy común para referirse a los enfoques– positivista, su propósito es el descubrimiento de leyes, la predicción de los fenómenos, así como la medición y cuantificación de los acontecimientos. En un nivel superior de análisis que permite interpretar y comprender la realidad, los significados de las personas, sus percepciones, intenciones y acciones, Alsina (2001) ubica el enfoque interpretativo.

Este paradigma pretende una comprensión holística al proceso investigativo, que no se traduzca en términos matemáticos, pues pone énfasis en la profundización e interpretación de la realidad. Como corriente humanista propugnan una metodología cualitativa. Considera que la ciencia se basa en particular e individual sin tener que llegar a establecer leyes generales (Bijarro, s.f).

Basado en la teoría crítica de Habermas, el tercer paradigma se dirige a lograr mejor distribución del poder y de los recursos de la sociedad. El enfoque crítico, según Alsina (2001), propugna la capacidad no solo de conocer la realidad, también de transformarla a partir de la ampliación de la conciencia crítica de las personas y de la identificación del potencial de cambio.

Existen otros criterios para la clasificación de las investigaciones en el área comunicativa. Si de perspectiva metodológica hablamos, los autores más representativos abordan dos clasificaciones generales: cualitativa y cuantitativa. Sin embargo, la presente tesis, en acuerdo con Hernández y otros (2006), reconoce además las investigaciones mixtas.

Esta clasificación obedece únicamente a la estructuración de las variables y los parámetros para su operacionalización; si son medibles numéricamente, hablamos de investigación cuantitativa; si las variables son conceptuales y verificables, se trata de investigación cualitativa.

Según Briones (1996b), la investigación cuantitativa busca en primer orden la objetividad y el distanciamiento de las implicaciones personales, a partir del desinterés por el contexto en que se desarrolla. Los estudios de este tipo siguen patrones predecibles para construir y demostrar las teorías y a diferencia del resto de las clasificaciones, ofrecen la posibilidad de generalizar los resultados y controlar los fenómenos analizados. Además, facilita la comparación entre estudios similares.

De forma muy general, Strauss y Corbin (2002), entienden como cualitativa toda investigación que “produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos”. En la praxis la investigación cualitativa es mucho más abarcadora.

Flick (2007) establece, entre las características de esta tipología, la convergencia de métodos y teorías, la relevancia de la perspectiva de los participantes, la posibilidad de reflexión del investigador, la variedad de los enfoques y la importancia del contexto. Sin dudas, la investigación cualitativa ofrece mayores posibilidades de interpretación y profundización en los estudios, y deja margen a la libertad teórica y metodológica antes referida.

En cuanto a la metodología mixta, es un proceso de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio para responder a los planteamientos del problema (Hernández y otros, 2006). Esta combinación imbrica “la lógica inductiva y deductiva” desde el planteamiento del problema.

Aunque las ventajas esbozadas por el autor sean diversas, estos estudios muestran carencias en cuanto al rigor analítico, pues pretendiendo cuantificar y calificar una misma información, o varias aristas de ella, la investigación se queda en la superficie de ambas tipologías; de ahí que no sean muy comunes en los escenarios investigativos. Constituye un llamado reciente y acertado el de integrar ambas tipologías pero de manera complementaria para ofrecer una visión completa del objeto.

Por otro lado, atendiendo a la profundidad de los estudios, estos pueden clasificarse –de acuerdo con Alonso y Saladrigas (2002), Berganza y Ruiz (2005) y García Avilés (2003)–, en exploratorios, descriptivos, correlacionales y causales o explicativos.

Como indica su nombre, las investigaciones exploratorias se encaminan a la obtención de información preliminar sobre un fenómeno con el propósito de fundamentar futuras hipótesis. Por su superficialidad, son poco comunes en los niveles académicos, contrario a las investigaciones descriptivas, muy frecuentes sobre todo en ciencias sociales. Estos últimos estudios, a partir del criterio de Alonso y Saladrigas (2002), pudieran definirse como una caracterización de un fenómeno teniendo en cuenta sus especificidades, rasgos o tendencias, sobre la base de un elevado conocimiento del campo y objeto de estudio.

Con las investigaciones correlacionales y/o causales se “pretende establecer el grado de relación existente entre dos o más variables con el objetivo de realizar predicciones”. Los estudios correlacionales puros “miden la relación existente entre los conceptos o variables” (Alonso y Saladrigas, 2002, p.13).

Los estudios causales o explicativos –mejor definidos por García Avilés (2003)– alcanzan un nivel más profundo de indagación y análisis. “La investigación explicativa es aquella en que se efectúan todos los pasos de la estrategia del método y en la que se deberán probar las hipótesis enunciadas en el nivel descriptivo” (p.198).

Tomando en cuenta el momento del proceso comunicativo que estudian, Saladrigas y Olivera (2011) y Alonso y Saladrigas (2002) identifican ámbitos de estudio en los que se desarrolla la investigación en comunicación. De ahí los conocidos estudios de emisores, de mensajes, de recepción, teóricos e históricos, a los que se les añaden las investigaciones para la producción comunicativa.

Al ser la investigación empírica la más común –incluso en detrimento del resto– Vassallo (2001) propone un modelo metodológico⁴¹ para su implementación basado en la reflexión metodológica. A su entender, la investigación no es reductible a una secuencia de operaciones mecánicas, a partir de lo cual propone la “autonomía relativa de la metodología” que implica un dominio específico de saber y de hacer y el consecuente trabajo metodológico reflexivo y creativo. Con esta propuesta la investigación se nos presenta como un campo relativamente autónomo, estructurado en niveles y etapas que se relacionan dialécticamente.

En una suerte de radiografía del estado actual de la investigación en comunicación, esta autora refiere varios obstáculos metodológicos. Entre ellos, la falta de reflexión epistemológica, la debilidad teórica, falta de una visión metodológica integrada, la deficiente combinación de métodos y técnicas y las dicotomías entre investigación cuantitativa y cualitativa (Vassallo, 2001).

No pocos autores –Moragas (1981), Orozco (1997), Saperas (1992), Wolf (1987)– han agrupado la historia de la investigación de la comunicación social. Semejantes aproximaciones han demostrado que el pluralismo, más que tendencia, está ineludiblemente relacionado con la concepción constructivista de la investigación como práctica.

En otro sentido, Ortiz (1999) plantea que uno de los dilemas propios de la investigación en ciencias sociales, y en comunicación, está relacionado con el sentido común. Al operar cercanas a la realidad, ambas utilizan la misma lengua conceptual que el resto de los ciudadanos, de ahí que el autor alerte sobre la necesidad de ejercer “un verdadero control sobre lo que está diciéndose” a través del distanciamiento con el dato inmediato y con la forma de articulación interpretativa.

El propio Guillermo Orozco (1997), en una valoración sobre el estado de la investigación de la comunicación, plantea como metatendencias de la investigación comunicativa “los estudios sobre los efectos, la emergencia de la audiencia como sujeto de dicha investigación, el análisis del contenido y las formas de los referentes mediáticos”.

Se trata de un campo académico que en América Latina surge del movimiento cruzado de varias hegemonías: la norteamericana, la de crítica ideológica propia de las ciencias sociales y el estructuralismo francés. Hablamos también de un campo que no irrumpe como ciencia sino como profesión pero que se ha venido construyendo sobre bases híbridas y transdisciplinarias y que, específicamente en el continente, tiene ciertas particularidades tras varias décadas de luchas y conciliaciones por su legitimación.

NOTAS

¹En latín *scientia*, de *scire*, “conocer”. Término que en su sentido más amplio se emplea para referirse al conocimiento sistematizado en cualquier campo, pero que suele aplicarse sobre todo a la organización de la experiencia sensorial objetivamente verificable. La búsqueda de conocimiento en ese contexto se conoce como “*ciencia pura*”, para distinguirla de la “*ciencia aplicada*” –la búsqueda de usos prácticos del conocimiento científico– y de la tecnología, a través de la cual se llevan a cabo las aplicaciones.

²Filósofo alemán. Profesor en Colonia (1919) y en Frankfurt (1928), se adscribió a la corriente fenomenológica de Husserl. En 1899 se doctoró en Jena con una tesis acerca de los principios lógicos y éticos. En 1901 publicaba ya un texto notable, *Lo trascendental y el método psicológico*.

³Sociólogo alemán de origen húngaro. Fue profesor en Heidelberg y en Frankfurt hasta la llegada del nazismo. Según el autor, las ideas, como la filosofía y las teorías sociales y políticas, son el resultado directo de la base existencial del conocimiento; el objetivo de la epistemología es el análisis de los nexos entre la experiencia y la producción teórica.

⁴Considerado padre de la teoría de las funciones latentes y manifiestas y uno de los clásicos de la escuela estadounidense de la sociología.

⁵Sociólogo francés muy influyente del siglo XX. Miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes. Profesor en la École Normale Supérieure entre 1964 y 1984 y desde 1981 director de la L'École Pratique de Hautes Études y catedrático de Sociología en el Collège de France.

⁶Master en Comunicación (ITESO, México, 2008), y licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UCU, 1998). Directora de TRES Grupo Consultor y profesora en la Maestría en Estudios Organizacionales de la Universidad Católica del Uruguay.

⁷Doctor en Medicina y en Ciencias Médicas. Profesor Titular Adjunto en varios centros de la educación superior y ostenta, además, la categoría de Investigador Titular. Coordinador del Consejo Técnico de Proyectos de los Centros de Biotecnología del Consejo de Estado de la República de Cuba y miembro del Comité Asesor de Investigaciones de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

⁸Proviene del griego *epistémē* –inteligencia, conocimiento, saber, ciencia, pericia, destreza– que designa un saber organizado y fundamentado que alguien ha sido capaz de aprender.

⁹El carácter científico del conocimiento consiste en que el hombre aborda consciente y planificadamente un área específica de la realidad para investigarla con mayor profundidad. Es una actividad especializada que se convierte en una profesión para el estudiante, el científico o el profesor (García Avilés, 2003).

¹⁰Conocimiento cotidiano que se emplea en las actividades cotidianas. Se adquiere más o menos al azar, carece de orden sistemático y su valor es subjetivo. Es la base fundamental, más allá del equipo biológico, para comprender lo que hacemos y por qué lo hacemos (García Avilés, 2003).

¹¹Conocimientos mal adquiridos, interpretados superficialmente, erróneos y unilaterales que entorpecen el avance del conocimiento (Bachelard, 1978).

¹²Dos ejes de su obra interesan: 1) la relación de la razón científica con la empiria, o sea, con la ruptura con el sentido común; 2) la concepción de “epistemología histórica” que implica la ciencia como un hecho histórico, cultural y colectivo producido por mentes individuales.

¹³Licenciada en filosofía por la Universidad de São Paulo (1965), Máster en Filosofía por la Universidad de São Paulo (1967) y Doctora en Filosofía por la Universidad de São Paulo (1971). Actualmente es profesora en la Universidad de São Paulo. Tiene experiencia en el campo de la filosofía, con énfasis en la historia de la filosofía.

¹⁴Reintroducida en las ciencias sociales por la sociología de Schutz, la reflexividad abarca también las articulaciones con la vida social y el orden individual pero su desplazamiento hacia el campo en cuestión, permite identificar al interior de cualquier proceso de investigación científica una *reflexividad práctica* compartida por el investigador en su medio ambiente social. Además, una *reflexividad epistémica o racionalizante*, propia de las operaciones especializadas.

¹⁵Juegan un doble papel en la evolución de la ciencia: ordenan y sistematizan los conocimientos en un momento de la historia de una disciplina pero, en cambio, actúan como constreñidores conceptuales que dificultan que dificultan la exploración de nuevas áreas de la realidad (Martínez Miguélez, 2005).

¹⁶Licenciado en Filosofía, Psicología y Educación. Doctor en Pedagogía por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma con Especialización en Psicología Educativa. Profesor–Investigador Titular (Jubilado) en la Universidad Simón Bolívar de Caracas y responsable de la línea de investigación "Filosofía de la Ciencia y Metodología Cualitativa".

¹⁷ Ver Anexo 3.

¹⁸Licenciado en Ciencias de la Comunicación, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Profesor del Instituto Politécnico Nacional, donde imparte la Asignatura de Métodos de Investigación I y II.

¹⁹Los métodos estadísticos cumplen una función relevante, ya que contribuyen a determinar la muestra de sujetos a estudiar, tabular los datos empíricos obtenidos y establecer las generalizaciones apropiadas a partir de ellos (Hernández y otros, 2006).

²⁰Sociólogo político francés emérito de investigación del Centro Nacional Francés para la Investigación Científica (CNRS) y profesor de ciencias políticas de la Universidad de California, Los Angeles. Fundador de la Fundación Mattei Dogan que se dedica exclusivamente a las ciencias sociales.

²¹Actualmente Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Illinois. Hasta junio de 2010 fue Director del Centro Europeo de la Unión. Profesor Asistente, Ciencias Políticas, y Asistente de Investigación Científica de la Escuela de Política Pública de la Universidad de Michigan.

²²Para Wallerstein (1999) ni la psicología ni la geografía llegaron a ser del todo componentes principales de las ciencias sociales.

²³Sociólogo brasileño. Formado en la prestigiosa Universidad de São Paulo (USP), redactó su tesis doctoral sobre *El negro en la sociedad de castas* (1961). Profesor de Sociología en la USP. Ejerció su magisterio en la Universidad Católica de São Paulo y en la Universidad de Campinas.

²⁴Sociólogo y científico social estadounidense. Principal teórico del análisis de sistema–mundo. Es presidente de la Comisión Gulbenkian para la restauración de las ciencias sociales.

²⁵Se trascienden las disciplinas logrando crear un nuevo mapa cognitivo común para el problema en cuestión. Los participantes llegan a compartir un marco epistémico que le sirve para integrar los componentes de sus análisis. También Martínez Miguélez (2005) refiere que se trata de un ideal escasamente alcanzado.

²⁶Profesor del Colegio de México, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Desde el 2004 estuvo al frente del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL), centro de formación e investigación fundado por él.

²⁷Ha sido profesor de las universidades de Lovaina, Mato Grosso y Campinas en São Paulo. Investigador del Latin American Institute de Columbia y del Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame y profesor visitante en la

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México. Su trabajo gira en torno a los problemas de la globalización y las culturas locales, desde una óptica propia de los estudios culturales.

²⁸Doctor en Psicología de la Universidad Nacional de San Luis y Profesor Titular de Epistemología de las Ciencias Sociales.

²⁹Porque, en acuerdo con el autor, a fin de superar el positivismo nos acercamos a la anarquía epistemológica y al desorden cognitivo. Lo novedoso puede ser válido sólo si se pone sobre los hombros de lo anterior, lo asume, supera o reacondiciona. Pero en cambio, las falsas superaciones hechas desde el desconocimiento de los métodos llamados “tradicionales”, conlleva la falacia del facilismo y la ignorancia que se desconocen a sí mismos como tales.

³⁰Profesora titular de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo (USP). Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo, con posdoctorado en la Università di Firenze, Italia. Es coordinadora y professora del Programa de Posgraduación en Ciencias de la Comunicación de la USP. Una de las principales figuras del ámbito investigativo en América Latina.

³¹Este Diccionario de términos clave de ELE tiene el objetivo de prestar una ayuda eficaz a todas aquellas personas interesadas en el idioma español. Permite distintos niveles de lectura, desde la mera consulta de la definición de un término hasta una profundización y contextualización teórica que lo relacione con otros. El Diccionario de términos clave de ELE está constituido por casi setecientos términos, de los cuales 382 cuentan con entrada propia.

³²Profesor e investigador mexicano del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, y del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara.

³³Es doctor ‘honoris causa’ por las universidades Católica de Santos (1997), Federal de Alagoas (2003), Federal da Paraíba (2005) y Estadual do Rio Grande do Norte (2008). Forma parte de los consejos directivos de diversas asociaciones académicas nacionales e internacionales.

³⁴Profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad de la Ciudad de México, México DF.

³⁵Consistente en el trabajo de varios investigadores en un proyecto común desde diversas disciplinas y con relativa independencia. Aunque existe un planificador, éste respeta las particularidades conceptuales de cada forma disciplinaria. Existe integración de términos y conceptos pero las explicaciones permanecen dentro de cada disciplina.

³⁶Doctor en Ciencias de la Información. Profesor e investigador en el Departamento de Comunicación y Cultura en la Universidad de la Ciudad de México.

³⁷Catedrático de Teoría de la Comunicación, Licenciado y Doctor en Ciencias de la Información. Ha sido profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona (1983– 1991), en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (1991– 2002) y actualmente es profesor en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

³⁸Aquella destinada a la obtención de resultados prácticos y por tanto aplicables en la resolución de problemas y a la cual se llega por diferentes vías.

³⁹Aquella en la cual se emplean como unidades de análisis, documentos contentivos de los resultados de investigación, a fin de obtener informaciones susceptibles a la reinterpretación en un nuevo proceso de generación de sentidos. Para Umberto Eco la investigación documental o bibliográfica es un tipo específico de estudios (Alonso y Saladrigas, 2002,12).

⁴⁰Catedrático de Teoría de la Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Ha sido investigador en el Research Center for Language and Semiotic Studies (Universidad de Indiana), en el Center for the Study of Communication and Culture (Universidad de Saint Louis) y en el Centre d'Études sur l'Actuel et le Quotidien (Université René Descartes, Paris V). Es Coordinador del grupo de investigación UNICA.

⁴¹Ver Anexo 2

CAPÍTULO II: APUNTES REFERENCIALES PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

2.1 De las Escuelas de Periodismo a la investigación en comunicación

Para la conformación del capítulo, se tomaron en cuenta los criterios de los más importantes teóricos latinoamericanos, por tratarse de un campo investigativo extremadamente desarrollado en el continente; entre ellos, Luis Ramiro Beltrán, Raúl Fuentes Navarro, Enrique Sánchez Ruiz, Guillermo Orozco, Immaculatta Vassallo de Lopes, Migdalia Pineda, Renato Ortiz, José Marques de Melo y Jesús Martín Barbero. También se consultaron autores cubanos –Hilda Saladrigas, Dasniel Olivera y María Margarita Alonso– que han desarrollado exhaustivas pesquisas sobre la investigación en comunicación y sus particularidades en Cuba.

Para el desarrollo de una ciencia comunicológica latinoamericana, y más específicamente cubana, la relación con el exterior ha sido determinante. Los teóricos aseveran la existencia –entre otras limitantes¹– de una enorme dependencia de las modas y agendas externas provenientes fundamentalmente de Europa y los Estados Unidos².

El surgimiento y posterior masificación de la investigación en comunicación en el contexto latinoamericano se da a partir de la proliferación, en los años cuarenta, de las primeras escuelas de periodismo en el continente que hasta la década del 50 sumarían un total de doce.

Durante 1951 se funda la International Communication Association (ICA), una de las principales asociaciones de investigadores de la comunicación y en las postrimerías de 1959, en Quito, Ecuador, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL)³.

Para finales de los 60 y principios de los 70, varias tendencias extranjeras se sumarían a los primeros trabajos de los más importantes investigadores del área –Ramón Cortés Ponce, Marco Ordóñez, Luis Ramiro Beltrán⁴ y José Marques de Melo– para conformar el contexto comunicativo latinoamericano. La Escuela de la Teoría Crítica, así como interpretaciones semióticas, estructuralistas y marxistas protagonizaron la extranjerización comunicativa.

La influencia predominante y más duradera fue la que Fuentes Navarro (1999) llamó *orientación europea clásica* presente sobre todo en estudios de historia del periodismo y legislación de la comunicación, seguida de la *orientación norteamericana* –positivista, empirista, funcionalista–

latente en los trabajos dedicados a las funciones de los medios y la comunicación educativa. Además, en los análisis de contenido la *orientación europea moderna* –semiótica y estructuralista– estuvo fuertemente arraigada.

En medio de un ambiente crítico pero izquierdista, la CIESPAL preparó un seminario a celebrarse en Costa Rica en 1973, cuya resonancia impulsaría la creación, tres años después, de la primera Asamblea Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Según Sánchez Ruiz (2002) para nuestros investigadores sería esta la primera experiencia institucional dentro del campo de la comunicación.

Orozco (1997) agrega que unido a la proliferación de escuelas de comunicación en la región, la convulsión académica en el terreno comunicativo se debió, en gran medida, a la apertura por estos años de centros de investigación y documentación como el ILCE (Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa) y el ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales).

En cuanto a la enseñanza de la comunicación, los años 70 trajeron también cambios en el tratamiento de las problemáticas comunicativas pues empiezan a ser abordadas desde diversos ángulos, desde lo social, lo psicológico y lo filosófico.

En el año 1978 un conjunto de investigadores entre los que se encontraban Pasquali, Beltrán y Kaplún –acompañados por José Marques de Melo y Jesús Martín Barbero⁵, entre otros–, fundan en Caracas, Venezuela, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC)⁶, en un intento por imprimirle una mayor institucionalidad a la labor investigativa en la región.

Según Martín Barbero (2000) para los finales de la década los investigadores latinoamericanos dejaban de ser invitados a eventos foráneos como “informantes nativos” de las exóticas prácticas de comunicación latinoamericanas, pasando a ser valorados como colegas que debaten con sus contemporáneos del “primer mundo”. Sin embargo, también hablamos tanto de una investigación esquiva de saberes prácticos y divagante en los niveles teóricos como de un discurso fútil y generalizante.

Los 80 constituyen un período de contradictorio tratamiento en la bibliografía consultada. Para algunos –José Marques de Melo y Raúl Fuentes Navarro– fue una década perdida en la

producción de conocimiento en el continente; otros –Gustavo A. León y Antonio Orozco–, sin embargo, reconocen estos años como fecundos para los estudios de la comunicación.

Es en este periodo cuando se crea la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)⁷, la cual contribuirá al desarrollo tanto de la enseñanza como de la práctica profesional. La organización ha desempeñado un importante papel en la región, a través del estudio de la política económica transnacional en un desarrollo cultural dependiente y distorsionado –Teoría de la Dependencia–, así como de teorías sobre la democratización de la comunicación y la reforma de los medios (Alonso y Saladrigas, 2006).

A mediados de los años 80, y ante la estupefacción de no pocos, Barbero lidera la primera investigación latinoamericana sobre la telenovela que a la postre sería una de las más importantes aportaciones del continente al campo académico. Paralelamente, comenzó la crisis de los principales paradigmas a nivel mundial que en el caso específico de la comunicación, alcanzaría a las corrientes positivistas y a los modelos unidireccionales.

Como consecuencia inmediata emergió la transdisciplinariedad, en franca oposición a la rigidez positivista y mucho más cercana a la vida cotidiana de los sujetos. Esta transdisciplinariedad supuso además, el “enriquecimiento teórico–práctico de la investigación devenido enfoques de la antropología, la historia, la economía política, la etnografía y la sociología crítica” (Pineda, 2001).

Los medios dejaron de ser considerados reproductores de ideologías dominantes y abrieron paso a los conceptos gramscianos de *negociación* y *hegemonía*. Se pasó de la crítica, a una fase de estudios que vincularon el campo cultural con la comunicación, con especial énfasis en el conjunto de mediaciones que determinan los procesos comunicativos.

El paradigma de la recepción activa, surge a finales de los ´80 y principios de los ´90, y se apoya sobre todo en las corrientes críticas, los estudios culturales y la semiótica. Clanlini, por su parte, se aleja de las diferenciaciones entre comunicación y cultura con la inserción de los estudios de las prácticas de la comunicación dentro de sus investigaciones sobre los procesos culturales.

Estos enfoques –unidos al modelo de la mediación múltiple de Guillermo Orozco– son reconocidos internacionalmente entre las principales aportaciones del gremio latinoamericano en tanto realizan profusos análisis que insertan activamente al receptor en las complejidades del sistema comunicativo, a partir de una concepción de cultura sumamente contextual.

Los teóricos también reconocen que “el continente latinoamericano caminó rápidamente de un estadio de completa dependencia teórica y metodológica hacia una situación de plena conciencia sobre la subordinación foránea, iniciando un proceso de autonomización investigativa, a partir de los desafíos cruciales de la propia realidad” (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 95).

Martín Barbero (2000) añade que desde los mismos inicios de la década cambios medulares se sucederían, comenzando por el desplazamiento hacia campos académicos aledaños como la filosofía y la hermenéutica. Pero estas transformaciones no pueden ser vistas alejadas de la convulsión económica y política que se vive en el continente pues se aprecia una tensión entre investigación y mercado, que alcanza su máxima expresión “en el período 1990-2000 cuando aparece una nueva tendencia de pensamiento altamente pragmático y eficientista que quedó determinado por las nuevas condiciones que impuso el modelo de desarrollo modernizador que adoptó América Latina (Esteinou, 2000:405)” (Benítez, 2005, p.27).

La investigación buscará entonces ganancias en términos monetarios y no de conocimiento o desarrollo. Esta gestión de la productividad, ha provocado que “se hayan producido muchas investigaciones fragmentadas y atomizadas que no tienen continuidad epistemológica (Esteinou, 2000: 411)” (Benítez, 2005, p.27).

Será Miguel de Moragas (1982) quien perciba un resquicio de luz en la constitución de una ciencia propia, dada la viveza del cambio social y las transformaciones comunicativas. También en los centros y escuelas fue naciendo una reflexión crítica sobre los procesos masivos de la comunicación que logró incluirse en el centro de la investigación mundial de la comunicación.

Si un campo continuaba restringido en la producción científica latinoamericana, era la investigación teórica. A pesar del considerable aumento de los estudios comunicativos y del interés puesto en la consolidación de las prácticas institucionales, sumaban pocos y con vastos problemas de circulación en medios académicos, los investigadores dedicados a esta arista comunicológica.

Desde finales de esta década el profesor José Marques de Melo se perfilaba como la primera fuente de campo que identificaba la existencia de lo que él denominara Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM). A su decir, la principal característica que todavía hoy identifica a las “elaboraciones científicas” en el continente, es la hibridación teórica y la superposición metodológica (Marques de Melo, 2001).

Aunque los primeros años del nuevo milenio marcan la permanencia de la democracia en varios países del continente, los principales indicadores económicos para la región muestran tasas anuales de variación negativa. Resultado de la “triple marginalidad”⁸ en el año 2000 ninguno de los países sobresalientes en la inversión para la ciencia alcanzó siquiera el 1% de su Producto Interno Bruto (PIB).

No obstante, Martín Barbero (2000) alerta sobre la disminución del análisis reflexivo y científico de la comunicación y su sustitución por un enfoque más tecnicista que “ha entrado a ocupar un lugar estratégico en la configuración de los nuevos modelos de sociedad”. Y agrega la creciente tendencia al “autismo epistémico” que sobredimensiona los problemas que hoy entrañan los medios y aleja a los investigadores de la reflexión/investigación.

Los tiempos corrientes exigen, en materia comunicacional, la revisión de enfoques, objetos y estrategias de investigación para lograr una mirada múltiple a problemáticas de gran importancia en el contexto latinoamericano. La profesora Migdalia Pineda⁹ (2006) apunta que estos temas hacen trascender los límites de la investigación de medios, al tratarlos desde perspectivas nunca antes vinculadas a la “investigación comunicacional tradicional” e incluso distantes entre ellas como “la historia, la filosofía, las ciencias informáticas, la psicolingüística y la antropología”.

Varios teóricos –Alba y Gómez (2003), Pineda (2006)– coinciden en que, aunque la investigación de la comunicación se ha movido entre los medios y las mediaciones, se necesita una mirada que los incluya a ambos y que al mismo tiempo vaya más allá para poder abordar nuevas dimensiones no abarcadas por las teorías clásicas.

Resulta imperativo hacer una redefinición epistemológica que involucre a los receptores y a la relación mensaje-receptor en un contexto más abarcador que tenga en cuenta las condiciones actuales pues evidentemente, las formas de mediación han cambiado radicalmente (Alba y Gómez, 2003).

En este mismo sentido, habría que eliminar las tensiones que, a decir de Sánchez Ruiz (2002), se originan en una múltiple desvinculación entre enseñanza e investigación, investigación y campos profesionales, enseñanza y campos profesionales, incluso entre investigación básica e investigación aplicada.

No ha existido en el continente lo que Martínez Miguélez (2005) llama “pensar teórico”, mucho menos “pensar epistemológico”. Se ha desatendido la matriz cultural que diferencia al americano

del europeo, lo que se traduce en el abandono del sentido de la historicidad y la complejidad. Institucionalmente el continente transita desde hace años hacia la unificación de las investigaciones –vastas e inoperantes– y los teóricos continúen legitimándose a nivel mundial pero falta conciencia investigadora, constante revisión epistemológica y asimilación de una realidad tan convulsa como la latinoamericana.

2.2 Cuba, entre lo autóctono y lo foráneo

Insuficientes resultan las teorizaciones en torno a la investigación en comunicación desde el contexto cubano. Con mayor o menor profundidad, todas analizan el estado de la producción científica siempre vinculada a las particularidades económicas y políticas por las que ha transitado el país, de ahí que se establezca un antes y un después del Triunfo Revolucionario.

Para Hilda Saladrigas y Dasniel Olivera (2010), por ejemplo, tres importantes publicaciones—el libro *El Periodismo en Cuba*, el *Anuario Bibliográfico Cubano* y el texto *Periodismo y periódicos espirituanos*— marcan el inicio, en la década del 30, de la historia de la investigación de la comunicación en Cuba. Paralelamente, se realizan las primeras investigaciones comerciales y los primigenios estudios de opinión pública. Alonso (2000) caracteriza estas investigaciones como “descriptivas, aisladas y asistemáticas”.

Durante las décadas del 40 y el 50 se produce un incremento en los índices de indagaciones en función de los intereses comerciales¹⁰ y con fuertes influencias del funcionalismo norteamericano. María Margarita Alonso en su artículo *La investigación de la comunicación en Cuba: Empirismos, desfases teóricos y miradas tentativas* (2000), resume las tendencias que a partir de entonces y por un prolongado espacio temporal, marcarían los acercamientos a los fenómenos comunicativos: “gran interés por el público o audiencia, énfasis en lo descriptivo y cuantitativo, unido a la preocupación por el rigor técnico y la aplicación de métodos científicos de selección muestral y procesamiento estadístico” (p. 2).

Cuba, pionera en el desarrollo comunicativo latinoamericano, también lo fue en la investigación mediológica pero con el triunfo revolucionario y la consecuente nacionalización de los medios, el campo investigativo se retrasó. Además, estas transformaciones se reflejaron directamente en las agendas investigativas que adquirieron mayor variedad temática y se alejaron cada vez más de los intereses publicitarios.

Aunque matizados en gris, los '70 marcarán una “especie de refundación del campo investigador”, caracterizado por la desarticulación, la fragmentación y una fuerte tendencia a la investigación mediológica, conducida desde la Psicología (Saladrigas y Olivera, 2010).

Con anterioridad, se abordaron las principales características de la investigación en comunicación en nuestro continente; sin embargo, algunas son comunes al contexto nacional –dependencia teórica de las escuelas norteamericanas–, otras –influencia del marxismo y desarrollo de la teoría crítica– fueron imperceptibles en Cuba.

En consonancia con Alonso (2000), cabe señalar que la búsqueda de nuestros referentes en los países de Europa del Este, limitó la influencia de la abundante producción teórica de América Latina y por tanto, la construcción de paradigmas propios.

Muchos estudios realizados durante la década de los '70 y '80, asumieron acríticamente los paradigmas internacionales, fundamentalmente los provenientes de la *Mass Communication Research*. De ahí que la investigación comunicológica cubana, en relación con la del resto del continente, muestre un “desfase”, determinado por la extensión de la influencia de las corrientes norteamericanas y por el escaso grado de elaboración teórica y reflexión propia en torno a los procesos comunicativos.

A pesar de ello, en este período se comienza a avanzar en la búsqueda de enfoques comunicológicos propios a través de investigaciones sobre economía política de los medios – rectoradas por el profesor e investigador Enrique González Manet– y estudios de audiencia – desarrollados por el Centro de Investigaciones del Instituto Cubano de la Radio y la Televisión (CIS del ICRT)–. Con la Facultad de Periodismo, la academia propicia la investigación, dotando al estudiantado de herramientas investigativas que se consuman en ejercicios de culminación de estudios (Saladrigas y Olivera, 2010).

Con las nuevas transformaciones, el creciente respaldo institucional y la renovación de los referentes teóricos, se inicia un “despegue paulatino” de la investigación en comunicación; aunque, “al decir de González Manet no puede decirse que Cuba se ha insertado en el mundo de la investigación sobre comunicación, pues su característica principal es la discontinuidad y la falta de sistematización” (Alonso, 2000).

En la década de los noventa se produce una incorporación paulatina de referentes internacionales –europeos y latinoamericanos– que permitió la reactualización de las prácticas investigadoras en

una coyuntura económica “especial” para el país. La fuerte oleada latinoamericana de los estudios de recepción y audiencia, por ejemplo, implantó una tradición aún latente en la actualidad y que no ha logrado desligarse de los preceptos fundacionales.

Con el advenimiento del nuevo siglo, el volumen de investigaciones aumentó en comparación con décadas anteriores. Cualitativamente, se muestra una importante variedad temática y metodológica, una creciente institucionalización y un incipiente intercambio internacional. Tampoco ha escapado Cuba a las tendencias internacionales en torno al enfrentamiento de problemáticas y tensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas.

En la actualidad la investigación en comunicación se desarrolla en casi todo el país. Con los centros de Educación Superior como principal sustento, tanto las filiales universitarias –ubicadas en los 167 municipios– como los Departamentos de Comunicación Social y Periodismo –universidades provinciales– desarrollan una profusa labor investigativa incluso con carácter obligatorio como parte de la culminación de estudios.

Para Saladrigas y Olivera (2010) esta masificación –como en casi todo– “no implica que la investigación sea homogénea, ni en cantidad, ni en calidad y niveles de profundidad, y mucho menos en capacidad de generalización”; aún cuando las posibilidades de superación para postgraduados sean disímiles¹¹.

Como colofón de varios años de trabajo sistemático, estos autores publicaron en 2010 el artículo *La investigación en Comunicación. Su lugar en Cuba*. Aunque en demasía didáctica y optimista, dicha compilación resulta útil para la caracterización del estado de la investigación cubana así como para la determinación de los obstáculos que lastran el quehacer científico.

Según el texto, el número de interesados o vinculados a la investigación social aumenta progresivamente; situación lógica si se tiene en cuenta la utilidad de estas pesquisas para cualquier institución, mediológica o no. Sin embargo, continúan siendo insuficientes los diálogos entre la academia, los profesionales y las concernidas instancias.

En el sentido disciplinario, Cuba también ha obtenido fuertes influencias foráneas. A través de una investigación pluridisciplinaria se han estudiado o explicado fenómenos comunicativos a partir de preceptos teóricos procedentes de diferentes disciplinas –Sociología, Psicología, Pedagogía, Lingüística, Epistemología o Administración– convergentes en algunos aspectos pero extremadamente divergentes en otros.

De manera general se puede hablar en la actualidad de un auge de los diferentes espacios profesionales, de la aparición de escuelas en todo el país y de la intensificación en la formación de personal académico. También puede hablarse de falta de aplicación tanto creativa como crítica de los modos de hacer internacionales; también de la irrisoria producción científica autóctona y por qué no, de una deficiente generación de conocimientos comunicacionales.

2.3 Génesis y legitimación de una carrera

En medio de constantes disyuntivas y temores, la UCLV hizo espacio, en septiembre de 2001, para una nueva carrera de perfil humanístico. Como acuerdo del VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y en consonancia con el creciente envejecimiento de los profesionales de la prensa, se inicia la carrera de Periodismo en la región central del país.

Las condiciones estructurales de la Universidad concibieron que la carrera se ubicara en la facultad de Humanidades. Desde entonces, la idea de constituir una Facultad de Comunicación que agrupe tres carreras con puntos muchos de contacto (Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información) surca el ambiente universitario sin feliz concreción.

El núcleo profesoral inicial estuvo constituido en su totalidad por periodistas activos que formaron parte del contingente “Elio Constantín” a fin de adquirir herramientas pedagógicas indispensables en el magisterio. Un total de 15 profesores constituyeron un claustro también asistido “incondicionalmente” por destacadas personalidades del quehacer comunicativo nacional, encabezado por el profesor Julio García Luis (Mercedes Rodríguez, 2013, Entrevista personal).

“Los tres primeros años fueron de formación permanente para insipientes pedagogos como Osmaira, Marelys, Alexander, Abel, Alicia, Dalia, Marta, Lourdes, Mislasdys, De Feria, Carolina, Rafael y Mónica¹². Aunque también contamos con el apoyo de profesores ya institucionalizados de la Facultad de Humanidades que colaboraron con asignaturas como Gramática” (Mercedes Rodríguez, 2013, Entrevista personal).

A estos periodistas devenidos profesores adjuntos, se les añadirían jóvenes egresados de la primera graduación (2007) y una graduada de la UH, para nuclear un departamento desde entonces caracterizado por la sistematicidad en su trabajo.

Aún desde la inexperiencia, y en gran medida gracias a la estrecha y constante vinculación entre UPEC, las instancias del Partido y la academia, en el curso 2011-2012 la carrera logra acreditarse y en el trayecto, disipar las dudas de no pocos incrédulos.

“Nos acreditamos incluso antes que la UH [Universidad de La Habana], una institución mucho más antigua que la nuestra. Implicó trabajo constante de meses para optimizar las condiciones de cara a una inspección de tamaño envergadura. Para todas las carreras este es un proceso determinante en aras de legitimarse en la comunidad académica, nosotros pudimos demostrar, ante la facultad y la Universidad, el potencial que tenemos” (Bárbaro Rafael Hernández, 2013, entrevista personal).

En cuanto al desempeño investigativo de la carrera –de especial relevancia para la presente tesis–, existe un estado de satisfacción institucional determinado por la progresiva aplicabilidad de las investigaciones provenientes de la academia, pero que atañen directamente a los medios de prensa.

“Siempre dudé de la viabilidad de las tesis que desarrollábamos. Ha sido una política reciente la de retomar y actualizar los bancos de problemas a investigar. Ello nos ha posibilitado redireccionar los temas hacia las verdaderas necesidades tanto de los medios como de la institución. Hemos ganado también en rigor científico y metodológico” (Linnet Molina, 2013, entrevista personal).

En este mismo sentido, y aunque ya se cuenta con un Doctor en Comunicación, resalta la ausencia de profesores cuyo grado científico o académico les permita conducir tanto los grupos científicos como las propias líneas de investigación, aspecto medular en la organización de la producción intelectual de cualquier institución. Sin embargo, es apreciable cierta sistematicidad en torno a determinadas temáticas y a sus prácticas metodológicas, lo que sin dudas advierte el interés por encauzar coordinadamente las investigaciones.

El propio profesor Hernández, advierte en la ineficiente apropiación de las investigaciones por parte de los medios, la más acusante problemática en el entorno científico. Sin embargo, con Rayma Elena Hernández, periodista del Semanario *Vanguardia* y otrora presidenta de la UPEC, encontramos la génesis de la cuestión: “en los medios hemos olvidado que la comunicación es ciencia”. Justificable –para ella– por la agitada dinámica productiva y el escaso espíritu investigativo.

Así, la colectividad académica de la carrera de periodismo en la UCLV – 62 estudiantes y 12 profesores– continúa empeñada en superar obstáculos burocráticos, mentales y económicos que lastran constantemente la formación integral de los jóvenes profesionales de la prensa cubana.

NOTAS

¹ Agrega en contraposición, la existencia de un provincianismo inmenso y la ausencia de programas locales de trabajo científico.

² Ver Anexo 1

³ Cuando en 1960 inicia sus funciones, la institución se centra en el asesoramiento y capacitación de especialistas latinos encargados de la enseñanza del periodismo y los medios de información. Así como a la producción material de enseñanza en diferentes idiomas dada la inserción de expertos e investigadores externos a la región. A mediados de los sesenta, CIESPAL convocó a cuatro seminarios a celebrarse en Medellín, Ciudad México, Buenos Aires y Río de Janeiro, con la presencia de delegados de todo el continente y en representación de los principales medios de comunicación e instituciones académicas. A partir de entonces comenzaron a sucederse una serie de transformaciones que llevaron a un proceso progresivo de adecuación a las nuevas y siempre cambiantes realidades, “marcadas, al decir de Raymond Nixon, por la persistencia en la región de regímenes militares que controlaban tanto a los medios como a las universidades, de ahí las recurrentes crisis de inestabilidad política y de injusticia social” (León, 2006, p.56). El ensayismo teórico se convertirá en la principal característica de la escasa producción de conocimiento.

⁴ Primer doctor en Comunicación en Latinoamérica.

⁵ Español nacionalizado colombiano. Fundador en 1975 Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

⁶ Bajo una naturaleza gremial y una composición mixta ALAIC estuvo siempre a la vanguardia del pensamiento sobre comunicación siendo su objetivo esencial la promoción del intercambio institucional con organismos internacionales como la UNESCO –en gran medida gracias a la influencia de Pasquali– y la International Association for Media and Communications Research (IAMCR). En la actualidad, más allá de los temas centrales abordados en Congresos bianuales, existen cerca de 21 Grupos de Trabajo que coordinan y desarrollan constantemente las líneas de los estudios, direccionadas, fundamentalmente, a la problemática social en el campo.

⁷ Entre sus principales logros destaca la creación de la *Revista Diálogos de la Comunicación*, instaurado referente para el intercambio de la producción científica sobre las ciencias de la comunicación.

⁸ Sánchez Ruiz (2002) sostiene que el contexto en el cual se desarrolla la investigación latinoamericana de la comunicación está determinado por una triple marginalidad: marginal respecto a las ciencias sociales, éstas en el conjunto de la actividad científica y ésta en relación con las prioridades del desarrollo nacional. Viene dada también por un ínfimo PIB destinado a la investigación, además por el carácter blando de las ciencias sociales frente a las ciencias exactas y naturales y por la juventud de la comunicación en comparación con otras disciplinas sociales.

⁹ Profesora e investigadora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia (LUZ). Doctora en Ciencia de la Información por UAB–España. Directora para Venezuela de la ALAIC. Coordinadora de la línea de investigación sobre Comunicación, Educación, Información y Nuevas Tecnologías, del Doctorado en Ciencias Humanas. Fundadora del Centro de Investigación de la Comunicación y de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ.

¹⁰ En el año 1956 se llevan a cabo investigaciones diversas pero directamente relacionadas con los intereses comerciales. Se desarrolla un estudio de texto sobre publicidad de la gasolina en 200 automovilistas, un estudio de lectoría sobre la Revista Visión, otro sobre los slogans dirigidos a la juventud, para la Coca Cola, la investigación en colegios sobre preferencias por colores de bolígrafos para Paper Mate y prueba entre amas de casa sobre manteca y aceite. Durante esta década las investigaciones descriptivas de audiencias de medios se extienden también a la Televisión y la Prensa Escrita (Alonso, 2000).

¹¹ Se observan solo en 10 centros universitarios, en la figura de 2 especialidades, 13 maestrías –aunque es bueno señalar que solo una ofrece la titulación en Ciencias de la ComunicaciónI–, y un Doctorado. (Saldrigas y Olivera, 2010)

¹² Se refiere a Osmaira González, Marelys Concepción, Alexander Jiménez, Abel Falcón, Alicia Elizundia, Dalia Reyes, Marta Hernández, Lourdes Rey, Mislady Zamora, Manuel de Feria, Carolina Vilches, Rafael Hernández y Mónica Lugones.

CAPÍTULO III: APUNTES METODOLÓGICOS PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Desde el enfoque interpretativo y la perspectiva cualitativa, la presente investigación pretende analizar el contexto discursivo que ha caracterizado la producción científica de la carrera de Periodismo entre 2006 y 2013. Sobre los supuestos de Alonso y Saladrigas (2002) y Rodríguez Gómez y otros, (1995) esta construcción le atribuye a la producción de conocimientos una orientación permanente hacia formas más complejas de comprender el fenómeno estudiado.

Estudiar el estado de la producción de conocimiento de una sociedad o institución resulta tan interesante como pertinente, sobre todo en las controversiales ciencias sociales. Sin embargo, y aún cuando a nivel internacional constituya una tendencia, es este un tema de escaso tratamiento en Cuba. Para una interpretación más fructífera de la presente investigación, a continuación se definen y operacionalizan las categorías analíticas así como la metodología esgrimida.

3.1 Definición conceptual de las categorías y subcategorías de análisis

Contexto discursivo: A partir del concepto esbozado por Vasallo (1999) se asume como las condiciones epistémicas de producción del conocimiento a partir de la identificación de niveles de análisis, objetos de estudio, enfoques teórico-metodológicos, métodos y técnicas, así como temáticas que circulan al interior de un campo científico.

Producción Científica: Forma a través de la cual se expresa el conocimiento resultante del trabajo intelectual mediante investigación científica en una determinada área del saber y que contribuye al desarrollo de la ciencia como actividad social (Piedra, 2005). [Para la presente investigación este concepto estará limitado solo a las tesis de licenciatura]

Enfoques Teórico-metodológicos: Comportamiento conceptual seguido por las investigaciones en comunicación que explica los fenómenos que ocurren en el campo a partir de una relación teoría-práctica y que permite estructurarlas en niveles y fases condicionadas por las formas de interpretar el mundo.

3.2 Definición operacional de las categorías y subcategorías de análisis

Para la operacionalización de los enfoques teórico-metodológicos, la investigación toma en cuenta el criterio de Miquel Rodrigo Alsina (2001).

1.1.1 Enfoque Positivista.

1.1.2 Enfoque Interpretativo.

1.1.3 Enfoque Crítico.

Se asume para operacionalizar cada uno de estos enfoques la subcategoría **Tipo de investigación**.

1.1 Por la finalidad

1.1.1 Fundamentadas

1.1.1.1 Teóricas

1.1.1.2 Históricas

1.1.2 Aplicadas

1.2 Por la profundidad

1.2.1 Descriptivas

1.2.2 Correlacionales

1.2.3 Explicativas

1.3 Por la perspectiva metodológica

1.3.1 Cuantitativa

1.3.2 Cualitativa

1.3.3 Mixta

1.2 Ámbitos de investigación

1.2.1 Emisor

1.2.1.1 Rutinas productivas

1.2.1.2 Ideologías profesionales

1.2.1.3 Cultura profesional

1.2.2 Mensaje

1.2.3 Recepción

1.2.4 Teóricos

1.2.5 Históricos

1.2.6 Producción comunicativa

1.3 Métodos y técnicas

1.3.1 Métodos teóricos

- Histórico-lógico
- Análisis-síntesis
- Inductivo-deductivo

1.3.2 Métodos empíricos

- Bibliográfico-documental
- Fenomenología
- Etnografía
- Etnometodología
- Biográfico
- Teoría Fundamentada
- Investigación-Acción-Participación
- Análisis de Contenido Cualitativo y Cuantitativo

1.3.2 Técnicas

- Observación
- Encuesta
- Entrevista
- Grupos focales
- Notas de campo
- Historias de vida
- Relatos de vida
- Fichas de contenido
- Técnicas proyectivas

1.3.3 Tipos de muestreos

1.4 Temáticas investigadas

3.3 Métodos y técnicas empleados

La perspectiva cualitativa permite tanto la flexibilidad de los procedimientos como la contrastación de fuentes empíricas y teóricas. En ese sentido, del nivel teórico se utilizan tanto el método **analítico - sintético** como el **inductivo - deductivo** en la construcción del marco teórico y el procesamiento de la información obtenida de la aplicación de los métodos empíricos.

Del nivel empírico, se emplea el método **bibliográfico - documental** (con su correspondiente técnica *revisión bibliográfica*) consistente en la búsqueda de documentos y conceptualizaciones en torno a un tema previamente definido (Alonso y Saladrigas, 2002) de extrema utilidad en la consulta de las diferentes fuentes referidas a los supuestos teóricos y metodológicos que sustentan la investigación y a los referentes contextuales.

En el **análisis de contenido** encuentra la investigación su principal sustento. Destinado a formular inferencias reproducibles y válidas a partir de ciertos datos aplicables a su contexto (Krippendorff, 1990), facilita el propio acercamiento a los informes de investigación.

Se utiliza el análisis de contenido cuantitativo para establecer los ámbitos desde los cuales se desarrollan las investigaciones y la recurrencia de métodos y técnicas. Posibilita también la elaboración de fichas de contenido (Ver Anexo 8) a fin de compilar sintéticamente el conocimiento producido en la carrera y viabilizar futuros estudios.

En su variante cualitativa permite describir los objetos de estudio construidos y la articulación teórico-metodológica de los trabajos de diploma, siempre en función de los enfoques descritos.

A través de *entrevistas no estructuradas* a responsables de disciplinas devenidos tutores de investigación, se pueden constatar los criterios más significativos en torno al proceso, desde la selección de los temas hasta los enfoques teóricos y metodológicos para su análisis. Entre ellas, las másters Linnet Molina Rodríguez, jefa del Departamento de Periodismo; Grettel Rodríguez Bazán, jefa de la Disciplina Audiovisual y Neiky Machado Flores, quien se ha dedicado con mayor sistematicidad a la investigación histórica.

Sobre este último ámbito, resultan igualmente oportunas las consideraciones aportadas por la profesora de la Facultad de Comunicación de la UH, Rayza Portal a través de una entrevista *semiestructurada* vía correo electrónico (Ver Anexo 6).

Para esbozar un breve acercamiento a la historia de la carrera de Periodismo en Villa Clara, es pertinente entrevistar a Rayma Elena Hernández, José Antonio Fulgueiras Domínguez, Mercedes Rodríguez García y Bárbaro Rafael Hernández Acosta, periodistas vinculados a los años fundacionales.

Se establece además comunicación vía correo electrónico con los doctores Raúl Fuentes Navarro, Migdalia Pineda de Alcázar e Immaculatta Vassallo de Lopes. Las aportaciones de los primeros

fueron medulares en la conformación de la estructura teórica y referencial. La profesora brasileña, en correspondencia con su vasta experiencia, devino puntal en la estructuración metodológica de la categoría “contexto discursivo” y sus correspondientes subcategorías.

3.4 Triangulación de la investigación

Aunque todos los metodólogos teorizan sobre la importancia de la triangulación en la validación de los resultados de cualquier investigación, se asumen los presupuestos de Berganza y Ruiz (2005). Los autores, que también reconocen cuatro tipos -teórica, metodológica, de datos y de investigadores- señalan que para la triangulación metodológica se “utilizan al menos dos técnicas de investigación (cuantitativa y cualitativa)” (Berganza y Ruiz, 2005, p.34).

A partir de estas concepciones, queda triangulada metodológicamente la presente investigación.

3.5 Selección muestral

El universo está constituido por todas las tesis de licenciatura en Periodismo de la UCLV entre 2006 y 2013, las cuales suman 155. Se trabaja con la totalidad de las investigaciones.

Como se ha explicado con anterioridad, solo se analiza el 97.4% del total de informes. A pesar de los reiterados intentos, no se pueden tomar en cuenta las investigaciones correspondientes a Ariadna Chirino Vázquez (2008), Yusvel Nieves Machado (2008), Daymaris Taboada Moreno (2010) y Daniela Hernández Rojas (2011).

CAPÍTULO IV: ACERCAMIENTO AL CONTEXTO DISCURSIVO DE LA CARRERA DE PERIODISMO

A partir de los supuestos de la meta-investigación, el presente ejercicio evalúa las tendencias y correlaciones establecidas en las tesis de licenciatura en Periodismo entre 2007 y 2013. La ausencia de una sólida sustentación teórica referida al contexto discursivo, así como su pobre – casi nulo– tratamiento científico, atentan contra su eficaz interpretación. Sin embargo, la presente tesis esclarece teórica y metodológicamente el concepto toda vez que lo utiliza para mirar en retrospectiva el estado de la investigación en la carrera de Periodismo.

No constituye propósito la crítica fútil e insípida a la producción académica de la carrera; por el contrario, se trata de un primer acercamiento que fungirá como herramienta catadora de la realidad investigativa y planeadora del futuro científico.

Prevalecen las ejemplificaciones pero no se especifican autores ni tutores, baste con los títulos y el año.

4.1 Cuantificaciones preliminares

Un primer acercamiento –cuantitativo– a los informes en cuestión, devela el monótono transcurso de la producción científica de la carrera de Periodismo en pregrado. Durante las siete primeras graduaciones se han defendido un total de 155 trabajos de diploma, cantidad razonable si se tiene en cuenta que constituyeron requerimiento académico para 190 estudiantes (Ver Anexo 9).

Prevalecen, por tanto, las autorías simples, aunque en los años de mayor matrícula se recurre a la autoría doble teniendo en cuenta la cantidad de posibles tesis y, en menor medida, la complejidad de los temas de investigación.

El año más productivo resultó el 2009 con un total de 28 investigaciones, mientras el cuantitativamente más discreto, con solo 14, fue el 2008. Igualmente, las másters Mónica Lugones Muro y Linnet Molina Rodríguez son las más recurrentes como tutoras o consultantes.

La mayoría de los diplomantes se afilian al paradigma interpretativo, propicio para la investigación cualitativa. Otros, en tanto investigan cuantitativamente, favorecen el enfoque positivista y solo una tesiante asume el paradigma crítico.

Si se observan los gráficos, las tesis cuantitativas representan, aproximadamente la octava parte del total. Es preciso señalar que algunas investigaciones cualitativas utilizan herramientas de cuantificación.

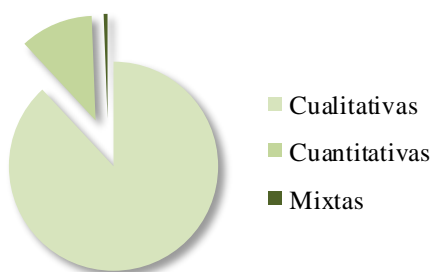


Gráfico #1: Solo 19 investigaciones cuantitativas

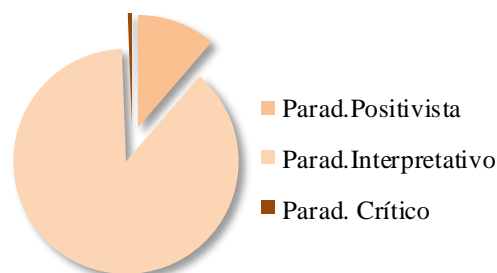


Gráfico #2: Predominio del enfoque interpretativo

La revisión de los ámbitos de investigación apunta que los estudios de mensaje (análisis del contenido, tratamiento periodístico y análisis del discurso) ocupan los primeros lugares en cuanto a cantidad de investigaciones con una representatividad superior al 50%. En la graduación de 2009 las tres cuartas partes de las tesis tuvieron, al menos, implicaciones con esta tipología.

Los trabajos de diploma que se desarrollan desde el emisor constituyen la segunda tipología más frecuente, aunque la diferencia numérica es considerable respecto a los de mensaje. Con los estudios para la producción y de recepción, comienza el declive numérico de la investigación cuyo clímax está, como muestra la Gráfica #3, en las ínfimas representaciones históricas y teóricas.

El 2011 fue el año de mayor variedad, con al menos una tesis de cada tipo, exceptuando las teóricas. Por el contrario, en 2009 y aún siendo el año más productivo, solo hubo estudios de mensaje (22), de emisor (4) y teóricos (1).

En cuanto la metodología si hay mucha más variedad. Sin embargo, solo el 5.3% de las tesis de licenciatura en Periodismo utilizan métodos teóricos o del pensar, mientras la totalidad utiliza más de un método o técnica empírica para triangular la investigación. Predomina, por tanto, la triangulación metodológica.

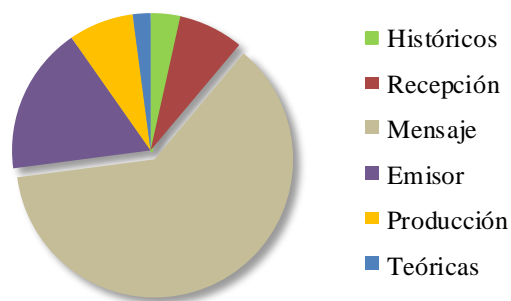


Gráfico #3: Irregular distribución de la investigación

El 100% de los estudiantes se basan en el método bibliográfico-documental para desarrollar teóricamente su investigación y, lógicamente, el 63.6% de las tesis utilizan el análisis de contenido cualitativo o cuantitativo para la obtención de información. Se utilizan también, la etnografía (16.5%) y la fenomenología (10.4 %). En porciones aún más pequeñas, aparecen reflejadas la etnometodología, la Teoría fundamentada, el método biográfico y la Investigación-Acción-Participación.

El 91.7% de las investigaciones usan la entrevista en sus diferentes variantes, incluso en algunas graduaciones –2011– todos los tesiantes la emplean. Por otra parte, el 24.5% de las mismas declaran la observación ya sea como método o técnica.

Los grupos focales y las encuestas también son utilizados en varias de estas empresas científicas. Ya en menor medida, aparecen las notas de campo, las historias y relatos de vida, las fichas de contenido y las técnicas proyectivas.

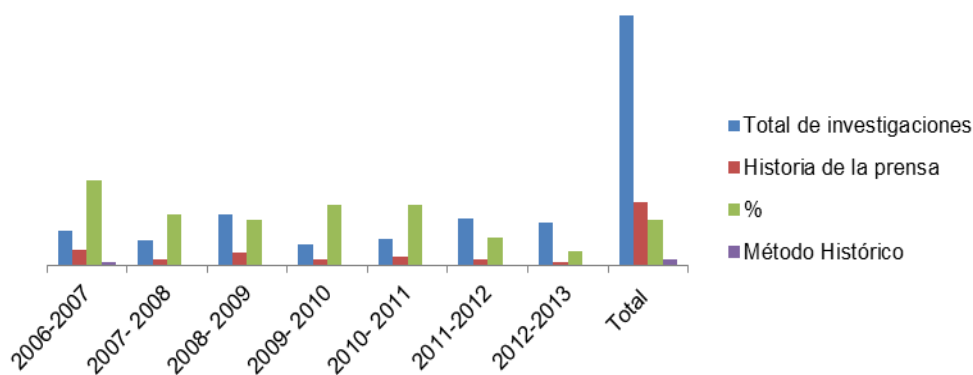
4.2 Tesis históricas

Contrario a las tendencias foráneas y a las necesidades reales, hay un predominio absoluto de trabajos macrohistóricos en comparación con los encauzados hacia la sistematización de la historia del campo o del periodismo. A través del análisis de contenido y como muestra la Gráfica #4, se pudieron constatar alrededor de 35 tesis relacionadas con temas históricos, cifra tendiente al decrecimiento en los últimos años.

Existen, sin embargo, muy pocos estudios en la UCLV que de acuerdo con las categorías empleadas puedan considerarse indagaciones en torno a la historia del periodismo propiamente, se trata más bien de estudios de mensaje estructurados a partir de la teoría de los géneros o del

análisis del discurso. A los efectos de nuestra pesquisa, solo 5 trabajos de diploma son reconocidos como estudios históricos.

Por ejemplo, de las 9 tesis realizadas sobre historia de la prensa en la primera promoción, 5 trabajaron el tratamiento periodístico de varios sucesos (Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, situación nacional en diciembre de 1921, dictadura batistiana, Crisis de Octubre, situación del país entre 1960-1965). Aunque las tesis tienen un matiz histórico, se enmarcan en las técnicas periodísticas y en la cobertura a los citados acontecimientos.



Gráfica #4 Tomada de la ponencia “*La historia del periodismo a través de la investigación científica en la región central de Cuba: Primeras contribuciones para una metodología que posibilite el rescate del patrimonio impreso regional*” de las profesoras Neiky Machado y Grettel Rodríguez. Cabe destacar que algunos datos han sido actualizados a partir del fichaje de otras investigaciones.

También de las tesis de 2009 más del 50 % indagan en el tratamiento periodístico de un tema o hecho en un periódico específico.

Ejemplos:

-“*Un mensaje deportivo en la prensa sagüera. Acercamiento descriptivo al tratamiento periodístico dado a los deportes en el periódico Mensaje, de Sagua la Grande*”

-“*La llamada Guerrita de la Chambelona en el periódico El Pueblo: Un acercamiento a su tratamiento periodístico*”

Incluso, en algunas de estos informes, se utilizan herramientas del análisis del discurso para abordar la cultura popular en la prensa remediada del siglo XIX y el reflejo en las páginas de Bohemia de la ideología de la Revolución Cubana ante el proceso de descomposición y derrumbe del campo socialista.

Según la M.Sc. Neiky Machado (Entrevista Personal, 2014), la aplicación del método histórico ha sido cuantitativamente insuficiente pues constituye el eje conceptual del análisis de los elementos sincrónicos y diacrónicos de la evolución de la historia pero no ha estado suficientemente desarrollado en las tesis en cuestión.

De hecho, *Al son de la historia* (2007), aún declarando el método, no completa la profundidad en el análisis histórico del período comprendido entre 1960 y 1965. Un caso similar el de *Memorias de un vicedecano* (2007) cuya autora refiere el empleo de un método –crítica histórica– inexistente a los efectos de toda metodología investigativa.

En “*Serie de fotorreportajes sobre el patrimonio arquitectónico de Santa Clara*” (2013) también se declara como método científico el histórico-lógico, aún cuando se trata de un estudio que se limita al estado constructivo del patrimonio arquitectónico santaclareño.

Los trabajos sobre la historia de la radio en Morón y en Caibarién realizados también en 2007 y 2010 –“*La radio en Caibarién. Surgimiento, desarrollo y aportes a la Historia Radial Cubana entre 1917 y 1949*” y “«*Cimientos de una tradición*». *Un acercamiento a la historia de la radio en Morón (1931-1959)*” (2009) y “*El desarrollo de la radio en Caibarién entre 1957y1962*”(2010)– analizan la historia de ambas emisoras, definiendo elementos relativos a sus condiciones de implementación (alcance, organización de los programas, desarrollo tecnológico, propietarios, características generales de la programación e impacto) por lo que constituyen buenos ejemplos de investigaciones históricas.

Definitivamente, durante las primeras siete graduaciones los intentos por historiar el periodismo han estado alejados de los medios impresos. En 2011 otra tesis –*Los primeros pasos de la radio en Santa Clara. Un acercamiento a sus interioridades*– trató, desde la periodización por etapas de la historia de la radio en Cuba, las características de la radio fundacional santaclareña.

Es preciso señalar que a diferencia de la inmensa mayoría de las investigaciones, esta, utiliza el método de análisis y síntesis. Constituye la ausencia de métodos del pensar o teóricos, una limitante de la investigación científica en la carrera de Periodismo.

Teniendo en cuenta que estos métodos permiten profundizar en las regularidades de los fenómenos estudiados y que posibilitan la interpretación conceptual de los datos empíricos, y sin dejar de señalar que constituyen la base del pensamiento humano, indiscutiblemente tienen que estar no solamente declarados, sino desarrollados en las investigaciones de pregrado.

Además del método histórico, en esta tipología suelen aplicarse el bibliográfico-documental y el análisis de contenido encaminado a recabar en libros, revistas, artículos científicos y monografías en torno al tema. Se realizan igualmente, y en la medida de las posibilidades, entrevistas a protagonistas, historiadores e investigadores en aras de triangular la información.

En cuanto al muestreo, no se utilizan demasiadas variedades pues las tesis que abordan períodos históricos del desarrollo de un medio no los requieren. Sin embargo, otras, como *Hablar es un placer* (2007), declaran el muestreo intencional por criterio del investigador para seleccionar a los entrevistados que constituyen la base del estudio.

Son estos, estudios cuya construcción dista un tanto de la tradicional. Por lo general, las tesis históricas combinan los acápites teóricos y referenciales pues en ambos descansa el sustento de la investigación. De ahí que, salvo los estudios que se declaran históricos pero que no superan los límites del tratamiento periodístico, el resto no implique teorías comunicativas propiamente dichas.

Tampoco se trata de informes metodológicamente complejos; más bien abundan las operacionalizaciones sencillas encaminadas a la explicitación del contexto y centradas en una sola categoría. Por eso, constituye imperativo diversificar las áreas de atención hacia, en primera instancia, la prensa plana, así como a los estudios del receptor pues Machado (Entrevista Personal, 2014) señala que a través del análisis de los bienes de consumo y los registros demográficos, se pueden establecer elementales caracterizaciones de los públicos.

Como se expuso en los acápites anteriores, en el campo académico de la comunicación las mayores preocupaciones epistemológicas se sitúan en torno a la pérdida de las fronteras disciplinares y al surgimiento de nuevas áreas de estudio en las zonas de convergencia. Y precisamente, el ámbito de los estudios históricos parece ser donde este fenómeno es más evidente.

Contrario a las concepciones que se aplican actualmente, el uso de la historia debe remitir a la ruptura con respecto a directrices predominantes en el campo científico de la comunicación. Más que a la asunción deliberada de objetos de análisis previamente identificados por otros autores, las reorientaciones implican la construcción teórica de objetos que resitúan el análisis histórico como recurso epistemológico básico en el campo científico de la comunicación.

4.3 Tesis teóricas

A nivel internacional, son cada vez más frecuentes estudios encaminados al tratamiento de temas poco abordados teórica o metodológicamente así como a la concreción de aportaciones a la investigación en comunicación. Sin embargo, la especificidad teórica no es muy común en el período abordado (1.7%).

Las tres investigaciones –que se corresponden con el por ciento– se desarrollan desde la perspectiva cualitativa, idónea para el análisis y descripción detallada de los fenómenos; por tanto, el paradigma interpretativo también las sustenta. De igual manera coinciden de acuerdo a su finalidad al ser fundamentadas. Las divergencias llegan con los niveles de profundidad cuando *“La cultura y su periodismo tras las cámaras. Una aproximación teórica al Periodismo Cultural en televisión como especialización periodística”* (2012) solo describe someramente la categoría, mientras las dos restantes sostienen un carácter explicativo de sus respectivos objetos de análisis.

En sentido general, las investigaciones realizadas en pregrado, al constituir requisito para la obtención del título, tienen que demostrar dominio sólido de las categorías y sistemas teóricos propios de cada campo disciplinar, con lo cual la construcción de los objetos de estudio permanece ligada a las lógicas disciplinares de cada campo. De ahí que se incurriera poco en diseños transdisciplinares,

Sin embargo, la tesis *“Al interior de la entrevista periodística de personalidad. Un acercamiento teórico-metodológico para la prensa impresa en Cuba”* (2012), está sustentada tanto desde el área comunicativa como desde la psicología atendiendo entonces a las implicaciones de ambas disciplinas en el desarrollo de la entrevista de personalidad.

En el aspecto metodológico, resalta la utilización del método fenomenológico para acercarse a las experiencias de los periodistas devenidos entrevistados, así como de la técnica del cambio de roles, ambos, procedimientos infrecuentes en este tipo de estudios pero responsablemente utilizados por el investigador y cuyas aportaciones resultan medulares dada la subjetividad de la categoría en cuestión. Si añadimos los niveles interpretativos del autor, constituye, a juicio de la investigadora, la ejemplificación más congruente con los requerimientos propios de los estudios teóricos.

Las tesis teóricas producidas por la carrera de Periodismo presentan una adecuada articulación teórico-metodológica traducida en la correspondencia entre las sustentaciones teóricas y los

métodos y técnicas empleados. En tanto la principal diferencia de la tipología es la generación de teoría y la confirmación explicativa de los fenómenos a través de la teorización del investigador, en mayor o menor medida, en los resultados de las tres, constan propuestas viables debidamente sustentadas por los expertos consultados.

En el caso de *“La cultura y su periodismo tras las cámaras. Una aproximación teórica al Periodismo Cultural en televisión como especialización periodística”* (2012) es oportuno señalar el insuficiente desarrollo teórico en correspondencia con los principios de esta tipología. Sin demeritar la pertinencia de un proyecto semejante, el producto final (propuesta teórica) dista de la calidad requerida sobre todo por la ausencia del criterio de la investigadora, quien se limita a reproducir criterios de los expertos en lugar de producir argumentos propios.

Por otra parte, existen semejanzas considerables entre la de 2012 y *“La voz de la comunidad en la producción audiovisual de las corresponsalías cubanas”* (2009). Salvando las distancias temáticas, ambas se desarrollan a partir de problemas de investigación –pregunta, objetivo general y objetivos específicos– prácticamente idénticos. Evidencia contundente del automatismo y la falta de pensamiento epistémico imperantes en los escenarios investigativos universitarios.

A saber, las sustentaciones desarrolladas en teoría, aunque analizadas a partir de autores latinoamericanos, no fueron consultadas, en su mayoría, directamente sino a través de segundas o terceras fuentes. Lo que implica que no se analiza a Orozco o a Moragas, sino lo que alguien deja ver de ellos. Se interpreta, desde interpretaciones.

Como regularidad, se utiliza la Teoría fundamentada y sus estrategias correspondientes: el método de la comparación constante y el muestro teórico. Con la aplicación eficiente del primero, se contrastan las categorías así como los criterios que surgen en el curso del estudio, elementos bien logrados en todas las tesis analizadas. La otra herramienta –declarada en una sola investigación– también constituye pilar de la trilogía en cuestión pues todas se basan en los criterios, divergentes o coincidentes, de los expertos consultados.

Para la triangulación teórica y metodológica –y también de datos en la tesis de 2009– se aplica, además y homogéneamente, el método bibliográfico-documental y las distintas variedades de entrevistas.

Sobran en comunicación, las temáticas insuficientemente abordadas teórica o metodológicamente; sobran las divergencias en torno a determinados puntos nebulosos en el

campo académico; sobran también las disciplinas docentes con bibliografía obsoleta e incompleta. La solución más sencilla radica en fomentar e implementar los estudios teóricos de la comunicación en el marco de cualquier institución académica.

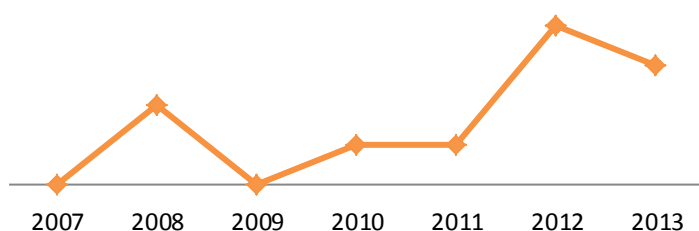
4.4 Tesis para la producción

La elaboración de productos o estrategias comunicativas a partir de la investigación en comunicación, constituye todo un reto. El tesiante funde en una tipología dos procesos diferentes pero interrelacionados entre sí.

En el caso de la carrera de Periodismo en Villa Clara, esta tipología de estudios se ha caracterizado por la variedad temática. Los temas van desde las tradiciones o raíces de un pueblo hasta la orientación vocacional de los jóvenes preuniversitarios, con un gran interés en el acontecer universitario.

De mayor o menor pertinencia periodística, en todos los casos, y a diferencia del resto, además de las condicionantes formales, se presenta un material de calidad razonable y que debe corresponderse con los objetivos esbozados.

Según muestra la gráfica, el trayecto se presenta inestable durante el período analizado. Aunque en 2008 hubo dos proyectos para la producción, en la primera y la tercera graduación este ámbito no estuvo representado. En las promociones siguientes se realizó, al menos, una investigación de este tipo.



Gráfica #5:
Comportamiento inestable
de las tesis para la
producción comunicativa.

Todas las investigaciones para la producción se afilian a la perspectiva cualitativa. De igual modo, excepto una, se implementan desde el paradigma interpretativo y la descripción de los fenómenos. Con el empleo del método Investigación-acción-participación (IAP) la tesis *“La vida de un pueblo contada por su gente: necesidades comunicativas para una radio comunitaria”*

(2013) sobrepasa los límites de la mera descripción para adentrarse en la transformación de la realidad. El estudio se desarrolla, por tanto, desde un enfoque socio-crítico.

Aunque la estrategia comunicativa resultante presenta incongruencias con los supuestos comunitarios para la comunicación –sobre todo en lo referido a la autosuficiencia objetiva y subjetiva que deben primar en tales empeños y de escasa materialización en la Cuba de estos tiempos–, resalta por la novedad al abordar una arista prácticamente invisible en el contexto investigativo cubano y, sin embargo, de creciente impacto en Latinoamérica.

Según el análisis de contenido desarrollado para la presente investigación, la única aplicación del método biográfico en el contexto discursivo villaclareño se evidencia en el estudio *“La memoria histórica de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas desde el documental televisivo”* (2013). Destaca la correspondencia entre este método y la técnica de la historia de vida como dimensión especial de la autobiografía.

Por el contrario, un método comúnmente utilizado en esta tipología es la etnografía. El 45% de las tesis para la producción se valieron de la herramienta en aras de estudiar las particularidades de una unidad social concreta.

Otra especificidad metodológica radica en el uso de consultas a expertos y especialistas para la sustentación de *“Jutíos y ñañacos: la perdurabilidad de una tradición”* (2012). Salvo que se trate de un tema de escaso tratamiento teórico, como es el caso, es esta una herramienta casi exclusiva de los estudios teóricos. Sin embargo, resalta el adecuado manejo de la información obtenida a través de su aplicación.

Como sus semejantes, estos trabajos de diploma emplean el método bibliográfico-documental y los distintos tipos de entrevistas cual *abc* de la investigación. A los que se le suman frecuentemente la fenomenología, los grupos focales y la observación directa o participante.

Pese a las generalidades, siempre hay excepciones. La *“Serie de fotorreportajes sobre el patrimonio arquitectónico de Santa Clara”* (2013), en contraste con los ejemplos anteriores, presenta una pobreza metodológica traducida en el empleo del método bibliográfico-documental, acompañado por tres métodos del pensar: el histórico-lógico, el inductivo-deductivo y el analítico-sintético. De novedad en el contexto discursivo villaclareño, la utilización de la trilogía teórica no solo está insuficientemente justificada sino mal desarrollada en el transcurso de la investigación.

Por otra parte, los tipos de muestreo son variables en tanto las temáticas ameritan su diversificación pese a que prevalecen los intencionales por criterios de los investigadores. Además, predomina la triangulación metodológica por sobre la teórica y la de investigadores.

La triangulación por datos no es muy frecuente pero en *“El pueblo de Israel en Cuba, vive”* (2012), si se utiliza acertadamente. Con el empleo de diferentes fuentes de recolección–observación, entrevistas a la comunidad y a estudiosos de la religión, grupos focales y revisión de materiales audiovisuales– la investigadora consigue un vasto volumen de información de fácil contrastación.

En cuanto a los marcos interpretativos, de manera general priman las reproducciones aunque, es de señalar, en su mayoría a los autores originales. Sin embargo, y en correspondencia con las acotaciones antes expuestas, los objetos de estudio construidos carecen de pensamiento epistemológico, o sea, de lecturas conscientes y aprehensiones certeras de un contenido que, en ocasiones, no está explícito.

Infelizmente, hay una creciente tendencia al teoricismo, al discurso vago y generalizante que pretende solapar la ausencia de trabajo empírico y la objetivación del problema de investigación. Falta lo que los estudiosos han denominado “diálogo con los teóricos” que supone la aportación también del investigador.

Otros –*“Planear el futuro: una estrategia comunicativa para informar sobre el periodismo”* (2008), por ejemplo– al no aplicar los métodos de razonamiento, y contra los más elementales criterios del sentido común, carecen de organización lógica en sus postulados, ya sea ascendente o descendente. Constante el ir y venir teórico en esta tesis lo cual atenta contra el eficaz entendimiento de las superaciones o interrelaciones que deben darse en una construcción de ese tipo.

Existen ejemplificaciones que demuestran mayor grado de elaboración. *“El pueblo de Israel en Cuba, vive”* y *“Estudio sobre la perdurabilidad de la cultura canaria en Cabaiguán”*, ambas de 2012, por tratarse de productos documentalísticos, si respetan los requerimientos para su sustentación: aspectos de la sociología y de la cultura, respectivamente, seguidos de consideraciones sobre el género audiovisual.

Sin lugar a dudas, la principal aportación de estas investigaciones radica en la propuesta comunicativa. Sin haberlos revisado todos, resalta la sencillez de los resultados finales. La

“Propuesta para el diseño de un periódico digital en la Universidad Central de «Las Villas»” (2008), sin embargo, descolla por la exhaustividad en la justificación y caracterización de cada componente del sitio web.

Particularmente, en la elaboración de géneros periodísticos es cuestionable la pertinencia y validez de seis fotorreportajes o tres trabajos en profundidad para ser considerados como culminación de un complejo proceso investigativo.

Urge examinar los basamentos teóricos y metodológicos de este ámbito investigativo y llegar a un consenso, aplicable al menos en la carrera villaclareña. Debe tenerse en cuenta que se trata de una investigación científica que, además, presenta un producto comunicativo, no viceversa. La cuestión radica en integrar los objetos de estudio desde la perspectiva de los requerimientos profesionales de modo que tributen a la praxis periodística.

Los requerimientos estructurales, el constante cuestionamiento metodológico y la construcción sistemática de los objetos de estudio han de permanecer intactos. Igualmente, el análisis de los resultados debe cumplir las premisas que le son comunes al resto de las tipologías.

Estos temas de investigación deben partir, además, del exquisito dominio de las correspondientes técnicas periodísticas por parte del investigador, en aras de garantizar la calidad del resultado final.

4.5 Estudios de recepción

La incuestionable centralidad de los medios en los ámbitos investigativos, multiplica la significación de los recientes análisis sobre los públicos. El desarrollo de las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en torno a los sujetos, constituye una de las más profundas renovaciones en el campo de los estudios de la comunicación en las últimas décadas.

Tras el levantamiento de las tesis de diploma de Periodismo, se comprobó que un número considerable de ellas tomaban en cuenta las necesidades comunicativas de determinada comunidad, lo que supuso una disyuntiva entre reconocerlas o no como estudios de recepción.

En tal sentido, resultó medular la opinión de Grettel Rodríguez:

Las necesidades comunicativas pueden estar dadas como un objetivo específico que sirve de punto de partida a un estudio que no necesariamente tiene que ser de recepción. Depende del

grado de implicación que tenga esta categoría, o subcategoría, en el desarrollo de la investigación (Entrevista Personal, 2014).

Al tomar en cuenta la interacción de los procesos culturales y comunicativos se introducen nuevos problemas conceptuales reflejados en los trabajos de diploma analizados. Con el aumento de los estudios de recepción se han construido sustentaciones teóricas vastas pero dispersas e imprecisas.

Aunque la construcción de estos objetos de estudios supone las mayores dosis de interdisciplinariedad al recurrir, en su mayoría, a presupuestos psicológicos sobre satisfacción de necesidades o sujeto perceptor, no siempre son aprovechadas las posibilidades de profundización y diversificación de los contenidos.

Y es precisamente en el manejo de la interdisciplinariedad que aflora la debilidad teórica imperante en la investigación comunicativa, no solo al interior de la carrera. Para que no se reduzca a un simple préstamo de principios, la interdisciplinariedad exige el dominio de teorías disciplinares diversas e integradas a partir del objeto de estudio.

Ante la ausencia de una teoría propia para el análisis de los públicos, los constructos teóricos van desde la superada y por tanto innecesaria teoría hipodérmica, hasta la teoría crítica y la semiótica, con obligada mención a los estudios latinoamericanos sobre la recepción activa.

En los casos, por ejemplo, de *“Al Día en la voz del público”* (2011) y *“Una fórmula...A tu aire”* (2012) los marcos interpretativos se constituyen sobre premisas de autores del continente pues aunque aúnan perspectivas europeas y norteamericanas, el colofón de éstos –y de todos– es esencialmente latinoamericano. Sin embargo, otra vez las referencias llegan a través de compilaciones o manuales de otros autores, en forma de collage.

La limitada circulación de bibliografía actualizada al interior de la carrera, no justifica, en medida alguna, los ínfimos niveles de investigación sobre teorías y autores de la comunicación imperantes en la producción científica villaclareña.

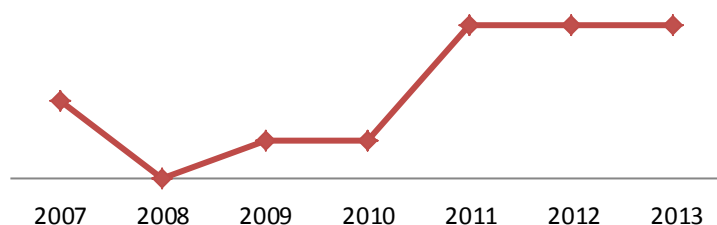
Aún cuando subyacen deficiencias, *“Noticentro. ¿Por dónde tú vas?”* (2011), cabe señalar, logra una mayor sistematización conceptual de las categorías y si se consultan los títulos primigenios.

De manera general, no solo las tesis dedicadas al estudio de los públicos, todas las desarrolladas durante los últimos siete años, obvian el modelo circular en la construcción de sus respectivos

capítulos teóricos (Ver Anexo 7). Al tiempo que favorece la conformación de un corpus teórico a partir de particularidades determinadas en un primer acercamiento a la unidad de análisis, este modelo promueve la autenticidad de cada nueva investigación.

Algunas tesis analizadas construyeron objetos híbridos con la combinación de dos tipologías de estudios, siendo los de recepción el factor común. En aras de obtener resultados más generalizadores y perspectivas íntegras sobre los fenómenos examinados, los investigadores se centraron, por ejemplo, en el análisis del discurso o los estudios de emisores, tomando en cuenta las implicaciones de la recepción activa.

La gráfica muestra la línea ascendente de los estudios referidos al público e incluye todas las tesis que lo tomaron en cuenta.



Gráfica #6: Apreciable incremento de los estudios de recepción.

Resultado de tan complejas imbricaciones, son tesis como *“El arriero: del discurso a los públicos”* (2007) y *“¿En Marcha con sus públicos?”* (2012). Ambas, investigaciones son por abarcadoras, ambiciosas pero muy bien concretizadas por las autoras. De esta panorámica, la versión opuesta en *“Tras el cauce de Manantial”* (2009), una investigación igualmente presuntuosa y de resultados mucho más discretos que las anteriores.

Se trata de un análisis sobre la relación entre las necesidades comunicativas de los pobladores del Plan Turquino villaclareño y el discurso periodístico del suplemento *Manantial*. Desde la misma estructuración de los objetivos, la tesis escapa de toda lógica investigativa, de ahí que no exista coherencia con los demás componentes estructurales.

Objetivos específicos 1 y 4:

-Caracterizar sociodemográficamente los pobladores radicados en las zonas montañosas de Bamburanao y del Escambray, pertenecientes a la provincia de Villa Clara.

-Indagar respecto a la correspondencia que existe entre los trabajos periodísticos que publicó Manantial de Agosto a Diciembre del 2008, con las necesidades comunicativas de los pobladores del Plan Turquino en Villa Clara.

Para recoger contenidos como los correspondientes al Objetivo 1, cada tesis posee un capítulo referencial, destinado a las cuestiones contextuales, por tanto estas no deben quedar planteadas en el problema de investigación. A saber, *indagar* no se corresponde con ninguna habilidad científica a los efectos de la comunicación.

Los mayores señalamientos radican en un capítulo teórico de solo nueve páginas y carente de aspecto alguno referido a las necesidades comunicativas. La autora declara que es correlacional simple, por tanto debe analizar la incidencia de una categoría sobre la otra...pero, ¿cómo se logra operacionalizar una categoría sin tener en cuenta el sustrato teórico?

En “*Alta tensión y sus públicos*” (2011) y “*La recepción de Invasor en los lectores suscriptos de Chambas*” (2012) la desarticulación teórico-metodológica resulta igualmente alarmante. Según sus objetivos específicos, ambas tesis pretenden caracterizar los modelos de consumo diferenciado de las audiencias; sin embargo, y aunque metodológicamente los operacionalizan, no hay desarrollo de los supuestos de Canclini en sus respectivos marcos interpretativos.

La tesis “*Con Voz Propia, una mirada desde el público*” (2013), en contraste, muestra notables transformaciones en la concepción de un primer capítulo que recoge, de primera mano, la evolución en la concepción de los públicos como sujetos activos y las implicaciones de dos modelos de consumo previamente declarados.

En los estudios de recepción prevalece la perspectiva cualitativa así como las descripciones. Dadas las particularidades de la tipología, no se documentaron tesis desarrolladas desde el enfoque positivista, pues todas de una manera u otra, logran niveles interpretativos que van más allá de la cuantificación.

Al converger tipologías de estudios diferentes, los acápites metodológicos suelen ser dinámicos pero en algunos casos –“*Semilla Nuestra y su público*” (2013), por ejemplo– carecen de métodos propios de la investigación científica en comunicación.

El método bibliográfico-documental es utilizado siempre en las tesis de licenciatura en Periodismo; en estos informes, unido a veces a la fenomenología dado su interés por las subjetividades de los individuos. Emplean además, las técnicas de recogida de información más

comunes en la actualidad: las encuestas y los grupos focales. En tanto muy generales, frecuentemente estos procedimientos son triangulados con entrevistas estructuradas y/o semiestructuradas.

En este sentido, debe señalarse positivamente las implicaciones etnográficas del estudio “*El arriero: del discurso a los públicos*” (2007). Al centrar su interés en un suplemento de circulación restringida a la montaña espirituana, sus autoras aprovechan al máximo las particularidades de una rica cotidianeidad, a modo de explicación a las elementales necesidades comunicativas de la población rural.

Reconocida teóricamente como una de las principales perspectivas en los estudios de recepción, el método etnográfico, sin embargo, no abunda en el desarrollo de esta tipología. La investigación etnográfica presupone que el científico pueda acceder físicamente al ámbito privado dónde tiene lugar la interacción, posibilidad que no pasó inadvertida para las autoras quienes demuestran la génesis empírica de la selección metodológica y el valor de la intuición en el ejercicio científico.

La selección muestral desempeña un rol determinante en los estudios de recepción pues lograr la representatividad de los criterios del público es, a fin de cuentas, su fin último. El muestreo probabilístico aleatorio simple constituye el más utilizado en este tipo de tesis, aunque cuando se trata de investigaciones multifactoriales se combina con otros tipos muestrales.

Una de las contribuciones de la investigación sobre recepción es, sin duda, la reflexión crítica sobre la propia investigación que ha permitido la superación lenta pero progresiva de los marcos conceptuales y, sobre todo, ha viabilizado el proceso de comprensión de la comunicación mediada.

4.6 Estudios desde el emisor

A mediados del pasado siglo y al interior de la Escuela de Chicago, se desarrollaron varias pesquisas en torno a la naturaleza de la prensa y los factores determinantes en su producción. Si tales descubrimientos no tuvieron demasiada preeminencia en aquella época, al menos marcaron el inicio de la tradición de estudios desde el emisor.

En la UCLV estas investigaciones, son las segundas de mayor producción—antecedidas solo por los estudios de mensaje—; sin embargo, no han demostrado demasiada variedad temática: más de la mitad se han centrado únicamente en las rutinas productivas.

Sin embargo, son tesis en su mayoría bien concebidas, cuyos resultados constituyen herramientas útiles para los diferentes medios de prensa. La calidad de los informes se muestra superior al resto de los ámbitos.

En general, los investigadores se basan en el paradigma interpretativo desde la metodología cualitativa, pues todas buscan la descripción de una realidad aprehendida durante la estancia en el campo. La cuantificación permanece aislada de este ámbito.

La construcción de los objetos de estudio presenta deficiencias antes referidas. En este particular, la semejanza en la construcción teórica es alarmante; no solo se abordan autores y teorías idénticas, también fragmentos textuales. A las claras, un indicador de los altos niveles de consulta de literatura gris en detrimento de los materiales originales.

No menos preocupante es la cuestión de las citas. Muchas de estas investigaciones se sustentan, casi exclusivamente, en el texto *“La investigación de la Comunicación de Masas”* de Mauro Wolf. Se trata de un material legitimado en el área comunicativa que no deja de constituir una amalgama de consideraciones ajenas al autor. Si bien persisten las limitaciones en el acceso a bibliografía actualizada, la propagación del internet supone nuevas alternativas a la precariedad de los textos impresos.

De los informes analizados, *“Al día por dentro”* (2011) y *“Rutinas productivas e ideologías profesionales en el semanario 5 de Septiembre: identidades subyacentes, complejidades y relaciones”* (2013) en tanto referidas a la cultura e ideologías profesionales respectivamente, constituyen agradables excepciones.

La primera, un estudio amplio y de extensas conclusiones, cuya autora trata cuestiones medulares para el primer estudio de este tipo en la carrera. La segunda, muestra inusual variedad de autores y textos consultados. Ambas, debidamente articuladas teórica y metodológicamente.

Por el contrario, *“La calidad periodística desde las rutinas productivas: indagación en la revista «A esta Hora», de Radio Ciudad del Mar”* (2011), carece de suficiente sustentación teórica sobre las rutinas productivas en sí mismas, en tanto privilegia elementos directamente vinculados a la producción noticiosa y el lenguaje periodístico de la radio. Si bien se trata de una tesis que además, analiza el contenido de la revista informativa, no es ese su principal objetivo.

Situación similar en *“Las rutinas productivas del Periodismo Hipermedia en la página digital de Radio Caibarién”*, también de 2011. Las omisiones en este ejemplo adquieren mayor relevancia si tomamos en cuenta que constituyen elementos claves de su categoría: competencia, ideología y cultura profesional.

En estos siete años, hay otras investigaciones cuyos constructos teóricos descollan. *“La prensa escrita informatizada: un giro en las rutinas de producción”* (2008), *“Ver(Nos) Ante El Espejo”*(2009) y *“La noticia televisiva detrás de la pantalla”* (2009), por ejemplo.

Aunque se ratifica: el desarrollo investigativo de este ámbito es superior a los anteriores, no escapa a la ausencia de la reflexión epistemológica en la construcción teórica. Mientras menos consciente sea la teoría implícita, mayores serán las posibilidades de su inoperancia respecto al objeto específico; riesgo latente en la investigación de pregrado en Periodismo.

En cuanto al empleo de la metodología una de las limitaciones radica en la ausencia de modelos para el estudio de las rutinas, lo que no entorpece que, según el análisis cualitativo, la mayoría de las investigaciones producidas en la UCLV desarrollen procedimientos metodológicos acertados.

Si hay una constante en esta tipología es el empleo de la etnografía, aún cuando la tesis *“¿Adónde va el documental radial?”* (2010) prescindiera de ella. Pese a la insistencia en la libre determinación metodológica, se ha recalcado la importancia de respetar ciertos estándares; tener en cuenta las implicaciones etnográficas en los estudios de rutinas productivas, es uno de ellos.

Como consecuencia, no hay correspondencia entre objetivos y resultados pues con el método fenomenológico la tesiante no consigue cumplir sus propósitos y el análisis carece de profundidad en cuanto a la caracterización de los elementos que tributan a la realización de los radio-documentales.

La observación participante también está presente en todos los estudios desde el emisor. La percepción generalizada de que los procedimientos metodológicos son epistemológicamente neutrales, conduce fácilmente al automatismo en su utilización; así, los investigadores no saben deslindar en la pertinencia de la observación como método o como técnica.

Como complementos, la mayoría de los investigadores utilizan la entrevista, las encuestas y las notas de campo. Teniendo en cuenta que se interesan también por los mensajes, otros –*“El proceso de producción de la noticia en Morón TeVé”* (2011) y *“El cast de la AIN, una visión*

desde los programas informativos *Patria, Radio Revista W* y el *Noticiero En el Centro de la Emisora CMHW*” (2012)– emplean el análisis de contenido cualitativo.

Se refleja el desinterés y la falta de crítica a las herramientas metodológicas empleadas, una limitante que, según la bibliografía consultada, aqueja a toda investigación empírica en Comunicación. Entendidas las técnicas como instrumentos naturalizados y fácilmente intercambiables, la reflexividad respecto a ellas es débil precisamente por incluir únicamente operaciones técnicas, es decir, no valorativas.

A partir de esta variedad en los procedimientos la triangulación más frecuente es la metodológica. En cuanto a la selección muestral, muchos tesiantes prescinden de su particularización debido a que se trata de estudios temporales no enmarcados en unidades cuantificables.

Sin embargo, algunos trabajos de diploma si declaran la utilización de muestreos probabilísticos y no probabilísticos, dependiendo de las particularidades de cada investigación.

Ejemplos:

-Probabilístico aleatorio simple y no probabilístico intencional por criterio en “*«Al Cierre» antes de sus transmisiones. Un estudio sobre el proceso de construcción de la realidad*” (2009).

-No probabilístico intencional por criterio en “*Primero con la Revolución. Cuatro décadas en la historia del periódico camagüeyano «Adelante»*” (2009).

-No probabilístico intencional por criterio– la muestra es temporal– en “*Desde el centro de la Isla, «Haciendo Radio»*” (2010).

Resulta oportuno señalar que la tesis “*Otras rutas de la red*” (2012) debió sistematizar más en torno a los principales problemas de *Telecubanacán Web* detectados durante la investigación y que derivan de sus rutinas productivas, en última instancia, estos constituirían un resultado importante.

Una tesis innovadora y de resultados reveladores “*El cast de la AIN...*” (2012). La autora caracteriza las rutinas productivas de la radio pero teniendo en cuenta la utilización de las informaciones emitidas por la AIN. Producto del análisis, puede viabilizarse la relación de la agencia con el resto de los medios informativos.

Ahondar en las interioridades de un medio de prensa constituye siempre un reto para el investigador y a la vez, un tentativo acercamiento al emisor, de quien depende el mensaje que se

transmite. Si de manera general los teóricos no refieren demasiadas potencialidades en estos estudios, la academia si ha demostrado su eficacia.

Algunos estudios desde el emisor han sido redundantes en sí mismos, carentes de perspectivas integradoras y diversas. Debe potenciarse, no obstante, la implementación sistemática de esta tipología, con especial énfasis en los temas relacionados con las ideologías profesionales.

4.7 Estudios de mensaje

Los estudios sobre el tratamiento periodístico de un género o un suceso y los análisis de contenido o discurso, conforman el ámbito investigativo más tratado en las tesis de licenciatura en Periodismo. En tan amplia gama, lógicamente, la diversidad y la calidad fluctúan con relativa facilidad.

Al diferir un tanto de sus similares foráneos, las tesis sobre mensajes concebidas por estudiantes villaclareños no toman en cuenta el contenido en sí mismo, más bien se centran en sus componentes estructurales: titulares, diseño, elementos gráficos y contrastación de fuentes.

De ahí que no pocos tesiantes se limiten a la descripción cuantitativa de la realidad. De hecho, en las tres primeras graduaciones 15 trabajos de diploma utilizaron la metodología cuantitativa, cifra considerablemente reducida en los últimos años, resultado también del aumento del nivel científico de la carrera. En consecuencia, y aún cuando predomina el paradigma interpretativo, el positivismo tiene mayor representatividad que en el resto de las tipologías.

Aunque están representados los estudios correlacionales/causales –*“Reportajes de las Páginas Especiales de Escambray: enfoque crítico a la calidad periodística”* (2007)– y otros que se declaran inicialmente exploratorios, priman los estudios descriptivos.

En el orden temático, y como suele suceder con las primeras investigaciones de una comunidad científica emergente, el tratamiento periodístico dado por los medios de prensa a hechos o personalidades de la historia reciente ocupan a la mayoría de los estudios. Actualmente, sin embargo, se puede hablar de una mayor variedad.

Los objetos de estudio contruidos por estas tesis se tornan reiterativos en tanto muchas de ellas resultan extremadamente similares. Año tras año, se retoman objetivos específicos que, con apenas perceptibles adecuaciones, rigen nuevas investigaciones.

Aún cuando los resultados difieran en alguna medida, teniendo en cuenta la época y las particularidades de cada personaje, las tesis “*Liborio y el Bobo: síntesis comunicativa para el dibujo de una época*” (2010) y “*El Loquito: huella de su época*” (2011) se trazan idénticos objetivos generales:

2010: Caracterizar el modo en que reflejaron la situación político-social los dos personajes principales de la caricatura política en Cuba, durante los primeros treinta años de la República Neocolonial.

2011: Caracterizar el modo en que reflejó El Loquito la situación político-social de Cuba entre los años 1957–1959 en el periódico ZigZag.

Es de señalar una mayor profundidad en el análisis de la segunda investigadora quien desarrolla ampliamente no solo las implicaciones políticas de las caricaturas, sino los contenidos semióticos de las mismas.

Algunos tesiantes elaboran objetivos, generales o específicos, que no respetan los requerimientos formales para su construcción. Por ejemplo, determinar si la programación de un telecentro se corresponde con las características de televisión comunitaria –“*Sagua Visión: aproximación a la televisión comunitaria en Cuba*” (2007)– o comprobar que una sección es muestra del periodismo en verso –“*Al son de la historia*” (2009)–no puede instituirse como propósito macro de investigación alguna en tanto limitan el alcance de los resultados.

Esta última investigación, además, no está articulada teórica y metodológicamente. Según la operacionalización de la subcategoría tratamiento periodístico, esta se desarrolla –como en la mayoría de los estudios de este tipo– a partir de la titulación, el uso de la caricatura y los géneros crónica y comentario; elementos todos carentes de sustentación teórica en su marco interpretativo.

Las deficiencias en la elaboración de los problemas de estudio pueden ser ampliamente ejemplificadas. En “*Vitrales: una mirada crítica a la vida sociocultural espirituana*” (2008) el primer objetivo específico –determinar los elementos que caracterizan la crítica periodística– no puede ser asumido como tal toda vez que responde a los contenidos del capítulo teórico.

Igualmente, en la investigación “*El Periodismo Investigativo en la Sección «En Cuba», de la revista «Bohemia»*” (2008) un tema interesante y siempre tentativo es maltratado, en gran medida, por la pésima construcción tanto de su objetivo general como de dos de los específicos.

Objetivo General: Identificar los métodos y técnicas del periodismo investigativo utilizados por los reporteros de la Sección En Cuba de Bohemia, en los meses de marzo a julio de 1952.

Objetivos Específicos 1 y 3: Caracterizar la prensa escrita cubana en el período estudiado y destacar la significación de la labor del equipo, en cuanto al ejercicio de Periodismo Investigativo en Cuba.

Rara vez *identificar* funge como habilidad rectora de un proceso investigativo pues responde a los niveles más elementales de descripción de la realidad. Por otra parte, el primer objetivo está vinculado directamente al marco contextual del estudio mientras, el tercero, carece de total pertinencia para los efectos de la investigación científica en comunicación.

De ahí que tampoco haya articulación entre los propósitos del estudio y los procedimientos metodológicos elegidos por la investigadora pues, la supuesta utilización del método fenomenológico, no aparece desarrollada en el análisis de los resultados.

Las incorrecciones persisten, como se ha visto, durante las primeras graduaciones cuando los tesiantes bien, (mal)concebían dos objetivos generales –“*La llamada Guerrita de la Chambelona en el periódico «El Pueblo»*” (2009)–o unían habilidades como identificar y caracterizar en una misma idea –“*Las crónicas de viaje de Samuel Feijóo en la revista «Islas»(1958–1968): un análisis estilístico*” (2009)–.

Anteriormente –en el capítulo teórico– se abordaron aspectos sobre la construcción de los objetos de estudio. El análisis de contenido cualitativo a las tesis de licenciatura permite corroborar el desconocimiento de estudiantes y tutores en torno a las cuestiones referidas a su construcción, limitando el proceso a un momento específico y meramente formal dentro de la investigación.

En la tesis “*Noticias de un alerta*” (2007) se declara como objeto de estudio las tres denuncias publicadas por Fidel Castro Ruz en el periódico *Alerta* en el año 1952; mientras en “*El comentario en Invasor: Una mirada crítica*” (2009) está constituido por el tratamiento periodístico de los géneros de opinión en la prensa impresa.

En cuanto a la construcción de la teoría, en el mejor de los casos se recurre a la deducción – cuando no a la reproducción– sin tomar en cuenta que se debe analizar detalladamente qué teoría es pertinente para un problema, similar o no a los anteriores.

Los constructos teóricos en este ámbito también se caracterizan por las citas de citas y por la deficiente interrelación entre las categorías a desarrollar como en las tesis *“El problema racial en la prensa villaclareña”* (2010) y *“Encvisión: Documental para la comunidad”* (2012).

Otras investigaciones privilegian el didactismo por sobre la profundización e interpretación de las teorías implicadas: *“Las cuñas radiales de servicio público en la emisora CMHW, una visión desde y para Cuba”* (2008) y *“Otra mirada al SIDA. Estudio de los carteles de las campañas de invierno del Centro Nacional de Prevención desde una perspectiva semiótica”* (2010).

Este último estudio carece de rigurosidad tanto en la construcción teórica como en el análisis de los resultados. Aún cuando emplea el análisis semiótico como método, la aportación de este se ve limitada por la deficiente interpretación del investigador.

Sin embargo, algunas investigaciones consiguen conglomerar acertadamente sus corpus teóricos, entre ellas: *“La crisis de octubre en el periódico Hoy”* (2007), *“Titulares en vidriera. Estudio sobre la construcción titulística de los despachos informativos de la AIN”* (2009) y *“Cartas desde Cuba para el Mundo. Tratamiento periodístico al tema Cuba en el blog periodístico «Cartas desde Cuba» de la BBC Mundo durante el primer trimestre de 2013”* (2013).

En cuanto a las cuestiones metodológicas estas investigaciones se basan en el método de análisis de contenido cualitativo o cuantitativo. Como en el resto de los ámbitos de estudio, el método bibliográfico-documental y la correspondiente ficha de contenido se mantienen constantes en todas las tesis.

Los métodos teóricos están presentes solo en un estudio –*“El periódico Juventud Rebelde ante el tema de la soberanía nacional en Cuba entre 1990 y 1995”* (2012)–, exclusividad reiterada al declararse como investigación mixta. Esta tipología –exclusiva de Sampieri– no está bien justificada en una investigación que privilegia la cuantificación y el análisis matemático. La tesiante declara además, que trabaja con variables, no con categorías analíticas.

Esta disyuntiva entre variables y categorías se reitera en otras tesis que manejan indistintamente ambos términos sin tener en cuenta la correspondencia con el tipo de investigación que se está desarrollando. Por ejemplo, en *“El tratamiento periodístico de la Historia de Cuba en el periódico Vanguardia en el período 2001-2007”* (2009) se utilizan las dos expresiones e *“Imágenes sobre desastres”* (2013) es cuantitativa pero trabaja con categorías.

La estancia en el campo y las particularidades de cada estudio enriquecieron, de forma acertada en algunos casos, los procedimientos metodológicos. Así, al análisis de contenido se le unieron los grupos focales en tesis como *“Las fuentes de información en los reportajes de Invasor”* (2009), *“La competencia informacional en la formación de los estudiantes de periodismo”* (2009), *“Con el lente hacia el documental”* (2012) y *“Tratamiento del periodismo de desastre en la prensa escrita espirituana”* (2013). Para otros tesiantes, resultó la encuesta el complemento ideal aunque la entrevista estuvo presente en la mayoría de los estudios de mensaje.

Sin embargo, en el caso de *“Encvisión: Documental para la comunidad”* (2012) las implicaciones etnográficas no se corresponden con los objetivos específicos y no están ni justificadas ni desarrolladas acertadamente.

Según su autor, la tesis *“El problema racial en la prensa villareña”* (2010) si se auxilia de la consulta a especialistas. Una vez analizada la investigación, no aparece declarada ninguna variante de la entrevista.

Algo similar ocurre en la tesis *“La noticia en Actualidad RS”* (2013) donde las temáticas abordadas en los grupos focales no tributan a los intereses de la investigación. Aún cuando se declara un estudio de mensaje, los resultados están más cercanos a las rutinas productivas.

No pocos estudiantes declaran muestreos de experticidad en lugar de consulta a especialistas, que es lo que realmente se utiliza en tesis como *“La llamada Guerrita de la Chambelona en el periódico «El Pueblo»”* (2009). En el caso de *“Noticias de un Alerta”* (2007) los entrevistados si son expertos, pero sus criterios ni son determinantes a los efectos de las investigadoras ni validan el estudio.

Por el contrario, investigaciones como *“Balancearse sobre las redes de una araña”* (2007), *“Las notas informativas en la portada de Vanguardia”* (2012) y *“Tratamiento del periodismo de desastre en la prensa escrita espirituana”* (2013) debido a la complejidad o al poco tratamiento teórico de sus categorías, se auxilian acertadamente de las consideraciones de expertos.

Predomina en este ámbito el muestreo no probabilístico intencional por criterio de los investigadores y en algunas tesis no son debidamente explicados los criterios de selección muestral. También hay muestreos probabilísticos aleatorios simples.

Como en el resto de las tipologías, predomina en los estudios de mensaje la triangulación metodológica, aunque algunas investigaciones –“*Entre ángeles y demonio: la opinión*”(2007), “*La nota informativa en Vanguardia. Un análisis del tratamiento periodístico*” y “*Las «gargantas profundas» de Juventud Rebelde*” (2009)– declaren además y erróneamente, la de datos o la teórica.

La desarticulación teórica y metodológica, el ineficiente cuestionamiento a los procedimientos y la falta de vigilancia epistemológica, lastran el procesamiento y análisis de los resultados en tesis como “*Sagua Visión: aproximación a la televisión comunitaria en Cuba*” (2007), “*El Periodismo Investigativo en la Sección «En Cuba», de la revista «Bohemia»*” (2008), “*Semanario Escambray: análisis del tratamiento periodístico brindado a los temas culturales durante el quinquenio 2000-2004*” (2010) y “*La noticia en Actualidad RS*” (2013).

Otras, sin embargo, descollan por el manejo inteligente y dinámico de la temática tratada – “*Mirar la condición humana. Estudio del documental de personaje en la obra del realizador Roberto Chile*” (2012)–, por tratarse propiamente de estudios de contenido –“*La polémica en los comentarios de Escambray. ¿Un enfoque crítico?*” (2011) y “*Las notas informativas en la portada de Vanguardia*” (2012)– por lo articulada –“*Periodismo Literario, de lo diferencial a la hibridación*” (2007) y “*La herencia espirituana a través de las redes*” (2009)– o por lo abarcador del estudio –“*La fotografía principal de primera plana: un análisis de los contenidos en el semanario Escambray*” (2012)–.

Las particularidades de la construcción teórica de los objetos de estudio en esta tipología no difieren demasiado del resto. La tendencia de tomar como dados objetos preconstruidos es un obstáculo epistemológico ampliamente notorio en las investigaciones comunicológicas y más, en este ámbito, cercano, sino al conocimiento ordinario, al menos a la realidad periodística.

Para la explicación científica del fenómeno, la reflexividad epistémica exige operaciones intelectuales propiamente epistemológicas y teóricas que han permanecido ausentes del contexto discursivo villaclareño. De ahí que los marcos interpretativos de estas investigaciones carezcan de profundización, sobre todo los referidos al contenido estructural del mensaje periodístico.

Deben promoverse en este ámbito, análisis de contenido que superen los límites de la formalidad y que abarquen una mayor gama de temáticas. Igualmente tiene que fomentarse la construcción

vigilante de la teoría y la elección consciente de los procedimientos metodológicos en aras de hacer auténtico cada nuevo proyecto.

4.7.1 Un paréntesis: Análisis del Discurso

Aunque las investigaciones dedicadas al Análisis del Discurso (AD) no representan más del 16.8% de los estudios de mensaje, es conveniente particularizar en esta modalidad.

Se debe señalar que los objetos de estudio construidos por estos tesiantes presentan mayor rigurosidad científica. La totalidad de los análisis al discurso de un medio de prensa son cualitativos, se afilian al paradigma interpretativo y se declaran descriptivos.

Sin embargo, la tesis *“Periodismo Literario, de lo diferencial a la hibridación”* (2007) aún siendo un acercamiento cuantitativo a las crónicas de Luis Sexto, declara y teoriza los criterios del holandés centrados *“en el discurso mismo o en su estructura o gramática textual, y no en su semántica ni en su contexto”*.

Al igual que el ejemplo anterior, tanto *“El Arriero: del discurso a los públicos”* (2007) como *“En Cuba: Identidad en las páginas de una revista”* (2007) mezclan exitosamente dos ámbitos investigativos: recepción y mensaje.

En mayor o menor medida, las dos últimas también se detienen en las implicaciones propias del método de Análisis Crítico del Discurso (ACD), incluso desde el planteamiento de sus objetivos específicos:

*Analizar el discurso periodístico del suplemento **El Arriero** desde 2001 hasta 2006 teniendo en cuenta las siguientes categorías: semántica, sintaxis, estilo, géneros periodísticos, recursos gráficos y contexto.*

*Establecer las principales estructuras del discurso empleadas por la sección **En Cuba** que expresan rasgos de la identidad del cubano.*

La construcción de los objetos teóricos alcanza niveles mayores de profundización, mediados también por la densidad del tema que obliga al investigador, cuando no a vigilar epistemológicamente el conocimiento construido, al menos, a interpretarlo conscientemente.

Pese a las generalidades, *“Reportando desde el conflicto «En Cuba»”* (2013), no consigue apropiarse de todas las cuestiones teóricas referidas al análisis ideológico que se propone. La

interpretación del tesiante se ve limitada por la sucesión de hasta tres citas directas –de al menos cinco líneas– en algunas páginas del capítulo teórico.

La mayoría de los estudios en cuestión se basan en las diversas concepciones discursivas de Van Dijk. Si bien es incuestionable la agudeza intelectual del lingüista, se deben diversificar los criterios en consonancia con las particularidades de cada investigación.

En “*¿Rebeldes o republicanos? Lucha ideológica en las páginas de un diario*” (2008), por ejemplo, las autoras aúnan las concepciones sobre el ACD y los presupuestos de Bajtín y Karam.

El estudio “*La prensa remediada del siglo XIX: reflejo de la cultura popular tradicional de la localidad*” (2009) aunque se perfila como una tesis ambiciosa en el ámbito discursivo, tiene problemas en el primero de los objetivos –*identificar los referentes teórico-metodológicos que sustentan los estudios del análisis del discurso*– pues este, en última instancia, queda respondido con los presupuestos teóricos.

En tanto los estudiosos reconocen la trascendencia del contexto, contrario al resto de las tipologías, en este ámbito se privilegian cuestiones contextuales desde la misma construcción de los objetivos específicos, las mismas que, por lo general, quedan ampliamente abordadas en el análisis final.

Ejemplos:

-Caracterizar el contexto sociocultural en que se inscribió... (*¡Peligro! URSS: zona de derrumbe*) (2009).

-Caracterizar el contexto comunicativo... (*Tratamiento a temas económicos en la prensa escrita cienfueguera de 1993*) (2011).

-Caracterizar el contexto en que se inscribe... (*El País al descubierto*) (2012).

En general prima la articulación teórico-metodológica, resultado también de la influencia homogenizante en ambos aspectos de Van Dijk, en tesis como “*Enrique Núñez Rodríguez: una Revolución desde las páginas de Zigzag*” (2012) y “*Una opinión sobre valores...*” (2013).

Unidas a los métodos de análisis crítico o ideológico del discurso, aparece el bibliográfico-documental y técnicas como la entrevista –en todas sus variantes– y en menor medida la encuesta. En el caso de las investigaciones que atienden también la recepción, la riqueza metodológica llega con el uso de la etnometodología y la etnografía con sus respectivas técnicas.

Como regularidad –ya referida anteriormente– existe desconocimiento en cuanto a la triangulación por datos. Aunque todos los estudios quedan debidamente triangulados metodológicamente, investigaciones como “*Un análisis discursivo de la sección «Abrecartas» escrita por Guillermo Cabrera Álvarez en Granma en el contexto del Período Especial en Cuba (1994-1998)*” (2010) y “*Reportando desde el conflicto «En Cuba»*” (2013) se declaran trianguladas por contrastación de datos cuando el volumen de los mismos es insuficiente.

Continúan predominando los muestreos no probabilísticos intencionales según los criterios de los investigadores. La selección muestral en “*¿Rebeldes o republicanos? Lucha ideológica en las páginas de un diario*” (2008), por ejemplo, se declara como intencional políticamente importante pues se escogen para ser estudiados dos períodos relevantes de la guerra.

Los acápites destinados al análisis de los resultados se caracterizan por la pormenorización de cada una de las categorías y subcategorías desarrolladas en teoría y operacionalizadas en la metodología. Se trata entonces de estudios, en su mayoría, muy útiles para la consolidación del contexto discursivo de la carrera y que deben ser privilegiados por sobre los reiterativos estudios de mensaje.

4.8 Apuntes finales

El presente estudio certifica las divergencias que en materia construcción de objetos de estudio, objetivos de investigación, métodos y técnicas y formas de elaboración y presentación de las investigaciones, han prevalecido en la carrera de Periodismo.

A través del análisis de contenido, se pudo constatar la falta de diversidad de las investigaciones pues en tan breve período de tiempo –7 años– han sido recurrentes temáticas, objetos de estudio y unidades de observación, en detrimento de otras igualmente interesantes y mucho más pertinentes. Cuestiones directamente relacionadas con la organización de la investigación científica de la carrera.

El Dr. Bárbaro Rafael Hernández (Entrevista Personal, 2014), al igual que el resto de los profesores entrevistados, dice estar muy satisfecho con el quehacer científico de la carrera a partir de la rigurosidad y constancia del claustro profesoral, pero una vez analizadas las tesis, el sentimiento debiera distar de la complacencia referida.

Los tesiantes olvidan, por ejemplo, la rigurosa obligatoriedad del lenguaje científico. Sin caer en chabacanerías, incurren en frases trilladas sobre todo en los títulos y subtítulos, en el didactismo excesivo y en la mala utilización de sinónimos y antónimos, elementos que generan confusión y tedio en el lector.

En este sentido, la tesis *“Semanario Escambray: Análisis del tratamiento periodístico brindado a los temas culturales durante el quinquenio 2000-2004”*, constituye un ejemplo ilustrativo. El empleo del vocablo “artículo” para referirse indistintamente al género periodístico y a cualquier otro trabajo publicado por el periódico, limita la eficaz interpretación de los resultados.

Los cambios de vocablos son frecuentes también, al referirse a los paradigmas y perspectivas desde los cuales se desarrollan las investigaciones pues suelen confundir los términos y por tanto sus significados. Igualmente, generan una ambigüedad teórica y metodológica por el uso incorrecto de términos como métodos, técnicas y estrategias, tratando de evitar la reiteración de palabras.

Por otro lado, si bien es cierto que pueden emplearse títulos que esclarezcan el contenido y que muestren la interpretación del autor, frases como *“Por donde le entró el agua al coco”*, *“Tanto da el cántaro a la fuente”*, *“Balancearse sobre las redes de una araña”* o *“Al pan, pan y al vino, vino”* no solo entorpecen la comprensión, también vulgarizan el texto científico.

Sin constituir tendencia, pueden hallarse errores ortográficos o de mecanografía en algunas investigaciones. En cualquier caso, el nivel universitario estipula rigurosamente las penalizaciones para estas faltas.

Los informes correspondientes a las primeras tres graduaciones presentan errores estructurales que revelan no solo la falta de experiencia científica, también el desconocimiento de los componentes estructurales de una tesis, su importancia e interdependencia. Aún cuando hubo investigaciones muy bien desarrolladas –*“La prensa escrita informatizada: un giro en las rutinas de producción”* y *“En Cuba: identidad en las páginas de una revista”*– no se tuvieron en cuenta normas que constituyen el *abc* de las investigaciones y que trascienden los límites del estilo personal de tutores y/o tesiantes.

Como en el resto del país, la producción científica de pregrado en Villa Clara está fuertemente asociada a vaivenes en la formación profesional de los periodistas y marcada por la carencia de recursos materiales destinados al trabajo de campo, el carácter unipersonal de la investigación, la

prevalencia de enfoques unidisciplinarios y la esporádica socialización de resultados (Grettel Rodríguez, 2014, Entrevista Personal).

A pesar de ellos, la calidad de las investigaciones ha ido en aumento pues los más recientes informes revelan la madurez que estudiantes y profesores han alcanzado en el plano investigativo. Pasamos de reiterados estudios descriptivos y reproductivos a investigaciones cada vez más analíticas y complejas.

Aunque debido a la exhaustividad y a la profundidad en el manejo del tema, tesis como *“El juicio del sujeto perceptor espiritual”*, *“Al interior de la entrevista periodística de personalidad. Un acercamiento teórico-metodológico para la prensa impresa en Cuba”* y *“Del lente a la ética periodística: Estudio de la objetividad fotográfica de los temas internacionales en los periódicos Granma y Juventud Rebelde desde la teoría de la construcción social de la realidad”*, no constituyen generalidad, constatan las transformaciones que, para bien, han venido teniendo lugar en el quehacer investigativo de la carrera.

Sin embargo, los resultados de investigación, salvo excepciones, no se articulan orgánicamente con el quehacer periodístico; ni siquiera se constituyen en bibliografía propia de las asignaturas que les dieron origen. Por ejemplo, dos de las tesis teóricas desarrolladas en la carrera bien pudieran instituirse como materiales para trabajar la entrevista y el periodismo especializado en la disciplina Periodismo Impreso y Agencia.

La transformación tecnológica de la comunicación y la emergencia de lo que se denomina "sociedad de la información" suponen importantes retos a los estudios de comunicación y a la formación de sus profesionales. Estos cambios exigen una revisión en profundidad de muchos planteamientos docentes y, más específicamente, de la actividad investigativa.

Considerando las referidas irregularidades del contexto discursivo villaclareño así como las potencialidades de cada uno de los posibles métodos a utilizar (Ver Anexo 3), resulta provechoso establecer una aproximación entre los ámbitos de estudio y los métodos y técnicas viables para cada uno de ellos, sin descartar otras posibilidades en la construcción de los objetos de estudio.

Existen métodos útiles a los efectos de todos los ámbitos investigativos de la comunicación. Ellos son el **bibliográfico-documental**, del nivel empírico; así como el **análisis-síntesis** y el **inductivo-deductivo**, del nivel teórico.

Como muestra la tabla (Gráfica #7) la **etnografía** tiene aplicabilidad en las tesis para la producción y de recepción y los estudios de emisores, mientras que el método **fenomenológico** puede aplicarse en las investigaciones desde emisor y en los estudios de recepción.

Mét/Ámb	Históricas	Teóricas	P. Producc	Recepción	Emisor	Mensaje
Bib-doc	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Ana-sint	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Ind-ded	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Etnogr			✓	✓	✓	
Fenomen			✓	✓	✓	
Etnomet				✓	✓	✓
Biograf	✓		✓			
Dialéc	✓					
Hist-lóg	✓					
T.fund		✓				
IAP			✓		✓	
AID, ACD, APD						✓
ACc y c					✓	✓
A.semiót						✓

Gráfica #7: Correspondencia aproximada entre los ámbitos de investigación y los métodos.

La **etnometodología** se emplea en estudios del mensaje, de recepción y desde los emisores, el **método biográfico** puede usarse en el ámbito histórico y en las tesis para la producción comunicativa y tanto el **método dialéctico** como el **histórico-lógico** son útiles en las investigaciones históricas.

La **Teoría fundamentada** y el método de comparación constante solo se utilizan en las investigaciones teóricas y la **Investigación-acción-participación** (IAP) es viable en las tesis para la producción y en los estudios de emisor.

Por sus particularidades, el **método Hipotético-deductivo** solo puede aplicársele a las investigaciones cuantitativas.

Los métodos de **Análisis Ideológico, Crítico y Pragmático del Discurso** –AID, ACD y APD respectivamente– así como el **análisis semiótico** se utilizan en los estudios de mensaje o en aquellos con implicaciones de este tipo. Por su parte, el **Análisis de contenido**, cualitativo o cuantitativo, se usa comúnmente en los estudios de mensaje, aunque pueden ser útiles en las tesis que estudian al emisor.

La correspondencia entre los métodos cualitativos y las técnicas es más subjetiva, pero –como se ha reiterado– hay ciertas normas...

Para la **etnografía**, pueden ser útiles la observación participante, las notas de campo, las entrevistas no estructuradas y los grupos focales.

A los efectos de la **fenomenología**, es determinante la grabación de conversaciones, la descripción de anécdotas, las entrevistas y los grupos focales.

La **etnometodología** es viable a través de la observación, la grabación de conversaciones, las notas de campo y los grupos focales.

Para aplicar correctamente la **Teoría fundamentada** las dos estrategias fundamentales son el método de comparación constante y el muestreo teórico. Los datos también pueden proceder de entrevistas, consulta a expertos y observación participante.

En la **Investigación-acción-participación** (IAP) son determinantes la observación, las entrevistas y los grupos focales.

Para el método **Biográfico** todos los documentos, fotos, videos u objetos personales son determinantes. Además de los relatos e historias de vida, las entrevistas y la observación.

Los señalamientos recogidos en este estudio son resultado de la inoperancia, en primera instancia, de los propios tesiantes. Para enfrentar una investigación empírica se necesitan herramientas

cognoscitivas que no son reductibles a la búsqueda de estudios precedentes o a la consulta de manuales.

En tanto personas experimentadas y de suficiente bagaje metodológico, los tutores, cotutores, asesores y consultantes, tampoco han cumplido sus cometidos obligatorios como mentores del proceso investigativo. Las deficiencias que exhibe hoy la investigación en Periodismo, son también resultado de la inexperiencia de los tutores.

Al interior de la academia, resulta un imperativo la implementación de una estrategia científica capaz de redefinir las líneas de investigación y fomentar el trabajo de los grupos científicos y que potencie, además, las diferentes formas de publicación a partir de la integración de la docencia y la producción científica de estudiantes y profesores.

La concepción de la epistemología, inscrita en las prácticas de investigación y por la que se ha venido abogando a lo largo de la investigación, conduce a su incorporación como instancia metodológica de todo estudio. Ello implica criticar el desinterés por las cuestiones epistemológicas en las investigaciones, fruto de la deficiente formación en investigación y de la herencia de una concepción instrumentalizada de la ciencia.

De lo que se trata es de cuestionar la justificación social que se suele atribuir al objeto de estudio, no basta investigar algo para que se torne importante, el proceso tiene que ser contrario. Las opciones sobre qué temas investigar tienen que ser asumidas por convicción aunque se debe promover el diálogo con la academia, que en última instancia, organiza la producción de conocimientos.

Se necesita más profundización en la enseñanza de la metodología de la investigación científica de la comunicación. Ello repercute en el paulatino crecimiento de la comunidad investigadora y en el aumento de los programas de postgrado para alcanzar un estatus académico reconocido.

Como se ha venido exponiendo, es necesario el desarrollo de la capacidad crítica y las habilidades investigativas de los estudiantes de periodismo mediante el cuestionamiento sistemático de teorías, técnicas o análisis de segundas personas. Este espíritu debe fomentarse no solo en las asignaturas dedicadas a la investigación, sino en todos los componentes del plan de estudio.

Las universidades deben responder a la construcción de un nuevo modo de conocimiento teniendo en cuenta, de un lado, una profunda transformación epistemológica y de otro, un renovado flujo de conocimientos. Ello implica asumir perspectivas científicas desde un enfoque transdisciplinario que favorezca la confluencia de diversos saberes del campo de las ciencias, en aras, en última instancia, de cumplir las estipulaciones de un plan de estudio que define al periodista como profesional capaz de comunicar la realidad a través de los medios y de pensarla desde la madurez intelectual, política y cultural.

CONCLUSIONES

- Las investigaciones sobre Periodismo en Villa Clara fueron construidas desde los enfoques interpretativo, positivista y crítico.
- Los métodos teóricos empleados fueron el histórico-lógico, el análisis-síntesis y el inductivo-deductivo. Del nivel empírico se utilizaron el bibliográfico-documental, el análisis de contenido cualitativo y cuantitativo, la etnografía, la etnometodología, la Teoría fundamentada, la fenomenología, el método biográfico y la Investigación- acción-participación.
- Las fichas de contenido, las entrevistas, la encuesta, la observación y los grupos focales fueron las técnicas más usadas, seguidas por las notas de campo, las historias y relatos de vida y las técnicas proyectivas.
- La deficiente combinación de métodos y técnicas y la carencia de rigurosidad y vigilancia por parte de los investigadores, atentaron contra el eficaz aprovechamiento de las herramientas metodológicas. La reflexividad epistemológica exige operaciones críticas que han permanecido ausentes del contexto discursivo villaclareño. Resalta además la ausencia de métodos teóricos como una limitante de la investigación en pregrado.
- Los objetos de estudio construidos carecen de pensamiento epistemológico y aprehensiones certeras, redundando de un año a otro. Hay una creciente tendencia al teoricismo, al discurso fútil que pretende solapar la ausencia de referentes empíricos y de objetivación del problema de estudio.
- Las tesis teóricas y las históricas están articuladas teórica y metodológicamente y presentan coherencia entre objetivos, resultados y conclusiones. Sin embargo, los estudios que se declaran históricos pero no superan el análisis de contenido, están desarticulados en tanto sus problemas de investigación, marcos teóricos y metodológicos, resultados y conclusiones, no responden a este ámbito de estudios.
- Excepto los estudios de mensaje y de recepción, el resto de los ámbitos investigativos presenta completa articulación entre el objetivo general y los específicos. Entre el

problema de investigación y la construcción teórica existe coherencia en todos los ámbitos, exceptuando dos tesis en los estudios de emisor; a la vez que la totalidad mantiene la correspondencia entre los objetivos y las conclusiones y entre la construcción teórica y los resultados, salvo el mismo estudio de recepción.

- Exceptuando dos estudios de mensaje, uno para la producción y otro desde el emisor, el resto mantiene la articulación entre los objetivos y la metodología. Todos los ámbitos poseen articulación tanto entre los objetivos y las conclusiones como entre las teorías empleadas y el análisis de los resultados, aunque en dos estudios de recepción exista divorcio entre ambos pares.
- Entre los objetivos y los resultados hay coherencia exceptuando un estudio para la producción y otro desde el emisor. Aún cuando prevalece la desarticulación entre teoría y metodología en las investigaciones sobre mensaje, también un estudio de emisor y otro para la producción presentan incongruencia entre estas cuestiones. No hay correspondencia entre los métodos y las técnicas en un estudio de emisor y en varios de mensaje.
- El ámbito de los estudios de mensaje presenta múltiples y frecuentes desarticulaciones que han repercutido en la calidad de este tipo de investigaciones.
- Las limitaciones de los informes en cuestión, superan los límites de su articulación o desarticulación. Existen cuantiosas deficiencias referidas al diseño de cada tesis, a la construcción de problemas de investigación y marcos interpretativos, a la definición de variables o categorías y al desarrollo parcial de los resultados en correspondencia con lo trazado por los investigadores desde el inicio.

RECOMENDACIONES

- Presentar y discutir los resultados de la presente investigación en la carrera de Periodismo de la UCLV.
- Realizar estos estudios de manera sistemática en períodos de diez años.

BIBLIOGRAFÍA

- Agazzi, E. (1996). *El bien, el mal y la ciencia*. Madrid: Tecnos.
- Alba, G. y Gómez, G. (2003). Para un debate contemporáneo sobre medios y mediaciones. *Revista Diálogos de la Comunicación*. (66), 99-110.
- Alfaro, S. (s.f). *Gramsci y la sociología del conocimiento*. Recuperado de <http://www.LibrosTauro.com.ar>
- Alonso, M. M y Saladrigas, H. (2002). *Para investigar en Comunicación Social. Guía Didáctica*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Alonso, M. M y Saladrigas, H. (2006). *Teoría de la Comunicación. Una introducción a su estudio*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Alonso, M. M. (2002). La investigación de la comunicación en Cuba: Empirismos, desfases teóricos y miradas tentativas. *Redes*.
- Alsina, M. R. (2001). *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: Servei de Publicaciones.
- Altisen, C. (2001). *Epistemología. Guía de estudio*. Recuperado de: [http:// www.librosenred.com](http://www.librosenred.com)
- Bachelard, G. (1978). *El racionalismo aplicado*. Buenos Aires: Paidós.
- Bellón, E. (2004). Vigilancia para quitar el velo. *Revista Comunicología: indicios y conjeturas*. (2). Recuperado de: <http://revistacomunicologia.org/>
- Benítez, L. (2005). *La investigación de la comunicación social en Cuba (1994- 2004). Estudio preliminar*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de La Habana. La Habana.
- Berganza, M.R y Ruiz, J.A. (coord). (2005). *Investigar en Comunicación*. Madrid: McGrawHill.
- Bijarro, F. (s.f). *Desarrollo estratégico para la investigación científica*. [Versión en PDF]
- Bourdieu, P. (1975). *El oficio del sociólogo*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Briones, G. (1996a). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. [Versión en PDF] Colombia: Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior.

- Briones, G. (1996b). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. [Versión en PDF] Colombia: Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior.
- Bueno, E. (2003). *La investigación científica: Teoría y metodología*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos.
- Bueno, G. (1995). *¿Qué es la ciencia?*. Oviedo.
- Dogan, M. y Robert, P. (1993). *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora*. México: Grijalbo.
- Durkheim, E. (1996). *Reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. [Versión en PDF]. Madrid: Ediciones Morata
- Follari, R. (s.f). *La moldura en espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación*. Recuperado de <http://www.LibrosTauro.com.ar>
- Fuentes Navarro, R. (1980). *El papel de la investigación dentro de la enseñanza de la comunicación en México*. [Ponencia presentada en la Primera Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación]. Recuperado de: <http://ccdoc.iteso.mx>
- Fuentes Navarro, R. (1988). *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956 1986*. México: Edicom.
- Fuentes Navarro, R. (1992). El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina. *Diálogos de la Comunicación*. (32)
- Fuentes Navarro, R. (1997). Campo académico de la comunicación. Desafíos para la construcción del futuro. *Revista Signo y Pensamiento*. (16/31), p. 47. Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/signoyp/coleccion.htm>.
- Fuentes Navarro, R. (1999). *La investigación de la Comunicación en América Latina: Condiciones y perspectivas para el siglo XXI*. Recuperado de: <http://ccdoc.iteso.mx>
- Fuentes Navarro, R. (2000). *Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de Internet*. [Ponencia presentada en el V Congreso de la ALAIC] Recuperado de <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm>

- Fuentes Navarro, R. (2008). *El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación*. [Ponencia preparada para el GT Teoría y Metodología de Investigación de la Comunicación. del IX Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación]. Recuperado de <http://www.alaic.net/alaic30/ponencias/cartas/TEORIAYMETODOLOGIA/ponencias/GT171Fuentes.pdf>
- Fuentes, H., Matos, E. y Cruz, S. (2004). *El proceso de investigación científica desde un pensamiento dialéctico hermenéutico*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- García Avilés, A. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. [Segunda Edición]. México: Plaza y Valdés.
- González, J. M. (2013). *Max Scheler: Los problemas de una sociología del saber*. En Muñoz, T y Gómez, C. (comps.). *La sociología del conocimiento*. (pp. 3-31). La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.
- Guadarrama González, P. (1996). *Para qué filosofar*. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/mon/cub/dt021.htm>.
- Hernández, E. (2006). *Como escribir una tesis*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. [Cuarta Edición]. México: McGrawHill
- Ianni, O. (s.f). *Las ciencias sociales en la época de la globalización*. Recuperado de: <http://ccdoc.iteso.mx>
- Karam, T. (2007). Epistemología y comunicación: notas para un debate. *Revista Andamios*. (4), pp.97-124
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Kuhn, T. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lage, A. (2001). La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad. *Revista Cuba Socialista*, 3(20), 2-21

- Machado, Y. (2013). *La metodología en debate...* (Tesis de Diploma). Universidad de La Habana. La Habana
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mardones, J. M. y Ursua, N. (1994). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. México: Editorial Fontarnara.
- Marques de Melo, J. (2001). Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico. *Diálogos de la Comunicación*. (62), 26- 33.
- Martín Barbero, J. (1983). Retos a la investigación de comunicación en América Latina. *Revista Comunicación y Cultura*, (9). Recuperado de: <http://www.civila.com/dominicana/comtexto/teoricos.htm>.
- Martín Barbero, J. (2000). *Comunicación de fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?* En Franz Portugal Bernedo (ed). *La investigación en Comunicación Social en América Latina 1970-2000*. Lima: ApFacom. (pp. 414-424)
- Martínez Miguélez, M. (2005). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. (Tercera edición). México: Trillas.
- Martínez Miguélez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (2008). *Historia de la Teoría de la Comunicación*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Merton, R. (1953). *Sociología del conocimiento*. Buenos Aires: Doucalión.
- Moragas, Miguel de. (1981). *Teorías de la Comunicación*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Moragas, Miguel de. (1982). *Sociología de la comunicación de masas*. [2da edición ampliada]. Barcelona: Gustavo Gil.
- Núñez, J. (2002). *La ciencia y la tecnociencia como procesos sociales*. La Habana.
- Olivera, J y Salas, J. L. (2006). *Pasión y Prejuicio. Acercamiento histórico a la investigación en Comunicación Social en Cuba (1970 - 1989)*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de La Habana. La Habana.

- Orozco, G. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Orozco, G. y González, R. (2011). *Una coartada metodológica*. México: Sagahón Repoll.
- Ortiz, R. (1999). *Ciencias Sociales, Globalización y Paradigmas*. En Rossana Reguillo y Raúl Fuentes Navarro (Coords). *Pensar las Ciencias Sociales Hoy. Reflexiones desde la Cultura*. México: ITESO
- Piedra, Y. (2005). *La investigación de la Comunicación Social en Cuba. Estudio informétrico de las tesis de diploma y de grado*. (Tesis de Diploma). Universidad de La Habana. La Habana.
- Piedra, Y. y Martínez, A. (2007). Producción Científica. *Ciencia de la Información*. 38(3).
- Pineda, M. (2000). Los Paradigmas de la Comunicación: Nuevos enfoques teórico-metodológicos. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (59-60), pp. 264-271.
- Pineda, M. (2001). ¿Qué investigar hoy sobre comunicación en América Latina? *Revista Diálogos de la Comunicación*, (62), pp. 76-83.
- Pineda, M. (s.f). *La investigación de la comunicación en América Latina: Evaluación del estado de la cuestión*. [Versión en PDF]
- Rizo, M. (2006). La teoría en el campo académico de la comunicación. Análisis de manuales de teoría de la comunicación desde la propuesta de la comunicología posible. *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, Vol. II. UACM/ AMIC, pp. 180- 216.
- Rodríguez Gómez, G., Gil, J. y García, E. (1995). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana:
- Rodríguez-Milhomens, G. (2010). Reflexiones sobre el investigar. *Revista Dixit*. Recuperado de: <http://revistadixit.ucu.edu.uy/?table=articles&ID=c89ce8f64a1b4b94e54655c25517826f&action=detail>
- Saladrigas, H. (2004). La investigación de la Comunicación Social: Apuntes para una sistematización necesaria. *Revista Intersecciones*.

- Saladrigas, H. y Olivera, D. (2010). La investigación en Comunicación. Su lugar en Cuba. *Redes*. [Versión en PDF]
- Saladrigas, H y Olivera, D. (2011). INVESTIGAR para comunicar COMUNICAR para investigar. *Letra Joven*. [Versión en PDF]
- Sánchez Ruiz, E. (2002). La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (64), 24-35.
- Sánchez, J. (1982). Criterios para la formación de comunicadores sociales en América Latina. *Revista Signo y pensamiento*, 6-7.
- Sandoval, C.A. (1996). *Investigación cualitativa*. Colombia: Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior [Versión en PDF].
- Saperas, E. (1998). *Manual Básico de Teoría de la Comunicación*. Barcelona: CIMS.
- Scheler, M. (2000). *Sociología del saber*. Ediciones elaleph.com
- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa*. [Segunda reimpresión]. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vasallo de Lopes, M.I. (1999). *La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas*. *Diálogos de la Comunicación*. No 56, pp. 12-27.
- Vassallo de Lopes, M.I y Fuentes, R. (comps.). (2001). *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. [Introducción]. México: Universidad de Guadalajara.
- Vassallo de Lopes. (s.f). *Reflexividad y relacionismo como cuestiones epistemológicas en la investigación empírica en comunicación*. Recuperado de <https://usp-br.academia.edu/MariaImmacolataVassallodeLopes>
- Vessuri, H. (1986). *Los estudios sociales de la ciencia la tecnología. Algunos aportes recientes de la sociología de la ciencia en Venezuela*. [Versión en PDF]
- Wallerstein, I. (1999). *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Wolf, M. (s.f). *La investigación de la comunicación de masas*. La Habana: Eitorial Pablo de la Torriente.

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. Historia de la necesidad de utopía*. México: Anthropos.

Zemelman, H. (2007). *Sobre la situación actual de las Ciencias Sociales*. Recuperado de: <http://www.archivochile.com>

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Álvarez-Gayou, J.L. (2007). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México: Paidós [Versión en PDF].

Beltrán, L. R. (s.f). *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina*.

Bunge, M. (1980). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel

CEPAL (2003). Anuario estadístico para América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. ONU, pp.7-123.

Feyerabend, P. (2009). *Tratado contra el método*. Recuperado de: <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/12/feyerabend-tratado-contra-el-metodo.pdf>

Fuentes Navarro, R. (2002). *Investigación y posgrados en comunicación en México: los desafíos del Siglo XXI*. [Ponencia a presentar en el VI Congreso de la ALAIC] Recuperado de <http://www.eca.usp.br/alaic/gt17.htm>

- Fuenzalida, V. (1996). La apropiación educativa de la telenovela. *Revista Diálogos de la Comunicación* (44), 91-104.
- Gil, G. (2001). *Epistemología y estudios de comunicación. En busca de la constitución de un campo*. En Vassallo de López, M. I y Fuentes, R (coords.). *Comunicación. Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. pp. (91-104). México: Universidad de Guadalajara.
- Lamo de Espinosa, E., González, J. M. y Torres, C. (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lenarduzzi, V. (2001). *La prohibición de la imaginación*. En María Immaculata Vasallo de Lopes y Raúl Fuentes Navarro (Comps). *Comunicación: Campo y objeto de estudio* (pp.127-148). México.
- León, G.A. (2006). *Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina*. (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Martínez Miguélez, M. (s.f). *La Etnometodología y el Interaccionismo Simbólico. Sus aspectos metodológicos específicos*. Recuperado de: <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>
- Medina, I. (2000). *Desde el otro lado. Aproximación a los estudios latinoamericanos sobre recepción*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Muñoz, T y Gómez, C. (comp.). (2013). *La sociología del conocimiento*. [Introducción]. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.
- Piñuel, J.L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de sociolingüística*, 3(1), pp. 1-42.
- Tamayo, M. (1999). *Aprender a investigar*. [Edición corregida y aumentada] Bogotá: ICFES

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente*. México:
Anthropos.

ANEXO 1: Investigación en Comunicación en Europa y Estados Unidos

La génesis de los estudios investigativos en Comunicación está, sin lugar a dudas, en los Estados Unidos. Tres grandes áreas centraron su interés: los efectos provocados por el crecimiento de los medios de comunicación técnicos, la propaganda política y la utilización comercial-publicitaria de los medios masivos (Alsina, 2001, p.81).

Entrado el siglo XX, la comunicación en los Estados Unidos está vinculada al proyecto de construcción de una ciencia social basada en el empirismo y la escuela de Chicago encabeza esta tendencia. La ciudad como laboratorio social, con sus correspondientes signos de asimilación, aculturación y marginalidad será el campo de acción favorecido por la escuela (Mattelart y Mattelart, 2008).

A partir de estas disquisiciones sobre la interacción social dentro de las comunidades Robert Ezra Park¹ (1864-1944), uno de los investigadores más influyentes dentro de la escuela, reflexiona sobre la función asimiladora de los periódicos y la naturaleza de la información, así como la profesionalidad del periodismo que lo hace diferente de la propaganda social.

La investigación mediológica, por su parte, se focalizó en los problemas de la manipulación y la propaganda con la llamada Teoría hipodérmica. Para la década del 30 se inicia el desarrollo tanto del modelo de Harold Lasswell² (1902-1978) como el de Claude Elwood Shannon (1916-2001), formulados finalmente en 1948. La aparición de ambos determina los estudios de la Mass Communication Research en torno a dos temáticas fundamentales: los contenidos y los efectos de la comunicación de masas.

A las tres funciones sociales de la comunicación³ esbozadas por Lasswell, Paul Lazarsfeld (1901-1976) y Robert Merton (1910-2003) agregan una cuarta determinada por el entretenimiento y la posibilidad de disfunciones, funciones latentes y manifiestas.

Asistiremos entonces a una evolución cualitativa de la postura inicial de Lazarsfeld que concluye con la abstracción de los procesos comunicativos de los modos de organización del poder económico y, por tanto, con una profunda transformación en las Ciencias Sociales norteamericanas.

En los años cuarenta un grupo de investigadores norteamericanos provenientes de horizontes tan aislados como la Lingüística o la Psiquiatría, se mostraron contrarios a la teoría matemática de

Shannon. La historia de este grupo, identificado como colegio invisible o escuela de Palo Alto, comienza en 1942 impulsada por el antropólogo Gregory Bateson (1904-1980).

Desviándose del modelo lineal de comunicación, trabajan a partir de un modelo circular retroactivo propuesto por Norbert Wiener (1894-1964). Dada esta perspectiva cíclica, el rol del receptor será tan importante como el del emisor. Al respecto Mattelart agrega que a partir de conceptos y modelos de la gestión sistémica, la Lingüística y la Lógica, los investigadores de la escuela de Palo Alto intentan dar cuenta de una situación global de interacción y no solo estudiar algunas variables tomadas aisladamente (Mattelart y Mattelart, 2008).

Tal cúmulo de tendencias pronto evolucionarían, y para los primeros años de los cincuenta surgiría la Teoría funcionalista de la comunicación de masas. “Las funciones desempeñadas por las comunicaciones de masas en la sociedad” (Wolf, s.f, p.34), serían su principal objeto de estudio pero atendiendo no a una situación específica sino a un contexto comunicativo, a los Usos y gratificaciones.

Con el cambio en los paradigmas de las Ciencias Sociales y la proliferación de investigaciones científicas, a mediados de los setenta irrumpen la sociofenomenología y la etnometodología con nuevas perspectivas teórico-metodológicas. Así, las generalizaciones y los métodos cuantitativos -predominantes hasta el momento- serán sustituidos por la profundización que conlleva la metodología cualitativa.

Pero será la etnometodología la más radical y productiva orientación metodológica, capaz de especificar los procedimientos reales a través de los cuales se construye el orden social: “qué se realiza, bajo qué condiciones y con qué recursos” (Martínez Miguélez, s.f).

Al mismo tiempo, la vertiente de los efectos, desde nuevas perspectivas -estudio de los emisores, los procesos productivos y la crítica-, conduce al estudio de los efectos a largo plazo, cognitivos y acumulativos. De ahí que las principales líneas de investigación serán: la Agenda-setting, la Tematización, la Gap hypothesis, la Espiral del silencio y la producción de las noticias como construcción social de la realidad. Este cambio sustancial en los estudios por vez primera valora la lógica productiva de los medios.

Con la mirada puesta en los emisores, las investigaciones de newsmaking se proyectaron en dos vertientes: una desde la sociología de las profesiones y los factores sociológicos y culturales de la

organización del trabajo que inciden en los procesos productivos de los comunicadores (Wolf, s.f, p.10); y otra que analiza la lógica de la producción de la comunicación de masas.

Epistemológicamente ha sido el positivismo el paradigma dominante hasta los años 70, momento en que comienza a compartir este espacio con los paradigmas interpretativo y crítico. De esta manera, la posición crítica⁴ se cuestionó la investigación positivista y dominadora de los medios, aún cuando -según varios teóricos- de manera inconsciente legitimó y sustentó la teoría hipodérmica, en tanto no contempló el papel activo de la recepción.

Los frankfurtianos asumen a la sociedad sometida a fuerzas sociales que la cosifican y que la convierten en algo ajeno para los hombres y será la cultura el mejor lugar donde se expresan dichas fuerzas. Estas tesis, al decir de Jesús Galindo, se centran en lo que sería después llamado crítica de las ideologías. Ya en la década del 50 algunos autores norteamericanos se habían inmiscuido en discusiones promulgadas por la Escuela de Frankfurt sobre industria cultural, cultura de masas y sociedad de masas.

A finales de los años 60 comienza a repensarse la comunicación desde la recepción. Una aproximación “subjetivista a la comunicación” ponía de manifiesto “la intersubjetividad de las relaciones sociales” (Alsina, 2001, p.163), y por tanto el carácter interpretativo del estudio del fenómeno. Se desarrollan entonces tres directrices fundamentales: el interaccionismo simbólico⁵, el construccionismo y la Escuela de Palo Alto.

Para Saperas, el interaccionismo simbólico “rompe con la hegemonía del estructural funcionalismo, impulsa la introducción de técnicas cualitativas, refuta la consideración lineal del proceso comunicativo, impulsa la evolución del análisis de audiencia hacia el análisis de la recepción, y advierte la importancia de la producción comunicativa” (Alsina, 2001, p.171).

Blumer contempla tanto la diversidad de formas y contenidos de la comunicación como de comportamientos de las personas ante un mismo hecho, además la incidencia de varios hechos y formas comunicativas en la interpretación de un suceso; de ahí su estrecha conexión con la teoría de la recepción de los medios.

Menos reconocidas pero igualmente enriquecedoras del debate fueron las investigaciones de Norman Denzin, quien a partir de la década del 70 intentó formular los supuestos metodológicos del interaccionismo simbólico. Como resultado, el concepto de *triangulación múltiple* entendida como “la combinación de múltiples métodos (que permitan la penetración del grupo de vida),

múltiples tipos de datos (de diferentes muestras), múltiples observadores (más de un punto de vista) y múltiples teorías (para analizar la información), todo en el desarrollo y estudio de una misma investigación” (Martínez Miguélez, s.f).

Distintos serán los años fundacionales de la investigación en Comunicación en el continente europeo. Inicialmente -después de la Primera Guerra Mundial- “la prensa escrita, medio dominante en la época, es el centro de interés de estos estudios, enfocados esencialmente desde las ópticas jurídica, histórica y filosófica” (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 74).

Aunque se vislumbra un cierto despertar con el fin de las confrontaciones, la investigación de la comunicación continuó incipiente en el Viejo Continente hasta entrados los años 60.

Sin embargo, María Margarita Alonso e Hilda Saladrigas, establecen factores que favorecerán en Europa el desarrollo de la investigación en Comunicación; entre ellos el surgimiento de “programas internacionales auspiciados por la UNESCO” y “la fundación en 1957 de la Asociación Internacional para el Estudio y la Investigación de la Información [AIERI] ” (Alonso y Saladrigas, 2006, p. 76).

Las autoras sostienen que una característica central de estas teorizaciones es el reconocimiento de la cultura de masas dentro del contexto general del movimiento cultural, social y político contemporáneo. Además, resultaba imperativo incluir al país en la actividad investigativa en comunicación.

Los estudios estuvieron encaminados, fundamentalmente, al tratamiento de la cultura de masas dentro del contexto cultural y social, aunque Morin introdujo nociones sociológicas sobre la industria cultural y el protagonismo de los medios comunicativos en la homogenización de los públicos.

Aunque inevitablemente nos remita a la Teoría hipodérmica, Wolf (s.f) le reconoce la cualidad de desarrollar de un hilo investigativo consecuente así como del enriquecimiento del enfoque totalizador con datos empíricos. En tanto, Alonso y Saladrigas (2006) refieren “una interesante visión del fenómeno de la cultura de masas, al integrar elementos de la investigación norteamericana con la perspectiva semiótica” (p. 88).

Precisamente, un marcado enfoque semiótico comenzará a apreciarse en los estudios provenientes del italiano Instituto A. Gemelli. Liderados por Umberto Eco (1932-) y Paolo

Fabrizio (1939-). Con la introducción de términos hasta el momento obviados -código, codificación, significado, significante, competencias- se complejiza significativamente el proceso de comunicación.

Al decir de los teóricos (Wolf, s.f) (Alonso y Saladrigas, 2006), una de las más importantes perspectivas de Eco radica en la desigualdad entre las competencias comunicativas de emisores y receptores: *saber hacer* y *saber reconocer* respectivamente.

La semiótica estuvo al centro de varios debates en torno a su pertinencia como herramienta de estudio en privilegio de la Sociología. No sería hasta la década siguiente con el surgimiento de la interdisciplinariedad que se resolverían las controversias teórico-metodológicas.

En su libro *Teorías de la Comunicación*, Miquel de Moragas (1981) advierte que la sociología de la comunicación en Europa no descubriría hasta 1968 que el público de la comunicación de masas debía dejar de entenderse como un ente pasivo, siempre en disposición de aceptar.

Deudores de Frank Raymond (1895-1978), inician, en 1964 y en torno al Center for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de Birmingham, los estudios culturales, asumiendo un concepto de cultura polisémico en el que “cabían tanto los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan valores y significados y en las que están contenidos” (Wolf, s.f, p.62). El centro tuvo una pluralidad de objetivos y objetos de estudio pues sus integrantes hicieron una apropiación crítica de postulados gramscianos⁶, estructuralistas, semióticos y frankfurtianos.

Durante el siguiente decenio, y sobre los supuestos de codificación-descodificación ideados por Stuart Hall (1932-), se produjo un viraje en la perspectiva de investigación de los medios de comunicación al profundizarse en el estudio de la recepción.

La llegada a continente europeo de corrientes teórico-metodológicas provenientes de los Estados Unidos -Agenda-setting y de la Espiral del silencio, por ejemplo- resquebrajarían, al decir de A. Mattelart (2008), algunos presupuestos fundacionales de Birmingham. Estas teorías fueron empleadas por investigadores alemanes para estudiar la opinión pública y el papel de los medios de comunicación masiva en su conformación.

Aunque el panorama investigativo en comunicación en Europa del Este no alcanzó la heterogeneidad de Occidente, resultaron interesantes los acercamientos de algunos psicólogos a la comunicación.

B. F. Lomov, B. G. Ananiev, A. Leontiev, A. A. Bodaliyov y L. S. Vigotsky, entre otros autores, desarrollaron teorías diversas y paradójicamente mixtas. Aunque los teóricos cataloguen esta investigación como crítica, Dasniel Olivera Pérez y Jorge Luis Salas Hernández, en su tesis de licenciatura, advierten una importante vertiente aplicada dadas las pretensiones de contribuir al desarrollo de los medios como instituciones (Olivera y Salas, 2006).

Estos investigadores agregan el predominio de métodos y técnicas cuantitativos, confluyendo así, la dialéctica del pensamiento marxista-leninista y la influencia empírico-positivista norteamericana (Olivera y Salas, 2006). De ahí que dos de los países punteros en la investigación en el continente, Polonia y Hungría, desarrollaran sendos estudios de audiencia con fuertes influencias foráneas.

NOTAS

¹ Sería Park quien acuñaría en 1921 el término *ecología humana* “en un intento de aplicación sistemática del esquema teórico de la ecología vegetal y animal al estudio de las comunidades humanas.” (Matterlart y Matterlart, 2008, p.18)

² Si hablamos de sectores de investigación, Lasswell ofrece diversos, desde análisis de contenido hasta análisis de la audiencia, pasando por análisis de los efectos; reflexiona, además, en torno a la propaganda como mecanismo para la unificación de las masas, al poder de los medios de comunicación y a la audiencia como masa amorfa. (Matterlart y Matterlart, 2008)

³ a) La vigilancia del entorno, revelando todo lo que podría amenazar o afectar al sistema de valores de una comunidad o de las partes que la componen; b) la puesta en relación de los componentes de la sociedad para producir una respuesta al entorno; c) la transmisión de la herencia social (Matterlart y Matterlart, 2008)

⁴ Dentro de esta posición se inscribe la Escuela de Frankfurt, fundada entre 1923 y 1924 en suelo germano pero trasladada a Estados Unidos a partir de 1934 resultado del ascenso de Adolfo Hitler. Será en territorio estadounidense donde se consolidará el carácter inminentemente crítico de las investigaciones realizadas por los representantes de la Escuela.

⁵ Varios especialistas definen el interaccionismo simbólico como la escuela más prestigiosa de la sociología interpretativa. Aunque George H. Mead, Charles H. Cooley y William I. Thomas son considerados sus fundadores, será Herbert Blumer quien, desde las universidades de Chicago y Berkeley, desarrolle los componentes teóricos y metodológicos del interaccionismo simbólico.

⁶ De Gramsci asumieron el concepto de *hegemonía* y de *intelectual orgánico* de especial interés dado el compromiso político del centro que los llevaría al tratamiento de problemáticas sociales vinculadas a la raza y a las cuestiones de género.

ANEXO 2: Modelo metodológico

FUENTE: “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas” /Inmaculatta Vassallo de Lopes /2001



ANEXO 3: El método científico

FUENTE: Textos de Metodología de la investigación.

En palabras de Mario Bunge (1980), donde no hay método, no hay ciencia. Por tanto, la relación entre conocimiento y método científico es inexorable en cualquier campo académico. En los últimos cincuenta años, en el seno de las llamadas “ciencias blandas”, se han perfeccionado los métodos existentes a la vez que se han desarrollado nuevas estrategias metodológicas que dan cuenta de la variedad y complejidad de los problemas a investigar.

Proveniente del griego *methodos* -camino que conduce a una vía- el método científico, según el Módulo 2 de la serie *Aprender a Investigar* (1999), es un procedimiento para descubrir las condiciones en que se presentan sucesos específicos. Se caracteriza por ser tentativo, verificable, de razonamiento riguroso y observación empírica.

A lo que Bunge (1980) agrega que no es infalible ni autosuficiente pues no puede operar en un vacío de conocimientos; por el contrario, requiere de percepciones previas que puedan reajustarse en el transcurso del proceso investigativo.

Entendemos el método como algo flexible que se utiliza mientras resulta efectivo pero que se modifica de acuerdo con la evolución de la investigación y las circunstancias coyunturales que la rodean.

La naturaleza de las cuestiones de la investigación guía el proceso de indagación y, por tanto, la elección de un método u otro. Estos surgen bajo concepciones y necesidades propias de los investigadores y están determinados también por las particularidades de la disciplina concreta donde se desarrolla la investigación.

Siendo así, a continuación se particulariza en cada uno de los métodos empleados en las tesis de licenciatura en Periodismo. Si la sistematización se centra en los más frecuentemente utilizados durante los últimos siete años es porque lógicamente abarcar el universo metodológico resulta un empeño que supera la lógica de esta investigación.

Métodos teóricos o de pensar: permiten la construcción y desarrollo de la teoría científica y el enfoque general para abordar los problemas de la ciencia. Posibilitan la profundización en el conocimiento de las regularidades y cualidades esenciales de los fenómenos. Cumplen una

función gnoseológica importante al favorecer la interpretación conceptual de los datos empíricos. Propician las condiciones para superar las características fenoménicas de la realidad y profundizar en las particularidades de procesos no observables.

➤ **Histórico:** aunque usualmente se utiliza de conjunto con el método lógico, en estas investigaciones no. Sin embargo, aparece vinculado al conocimiento de las distintas etapas cronológicas de los objetos. Mediante este método se analiza la trayectoria concreta de la teoría su condicionamiento a los diferentes períodos de la historia.

➤ **Análisis y síntesis:** se trata de dos procesos cognoscitivos que cumplen funciones muy importantes en la investigación científica. Tienen una base objetiva en la realidad y constituyen un par dialéctico. El *análisis* permite la división mental del todo en sus múltiples componentes; mientras, la *síntesis* se produce sobre la base de los resultados obtenidos en el análisis, posibilitando la sistematización del conocimiento.

Métodos empíricos o de actuar:

➤ **Fenomenológico:** estudia la experiencia vital del mundo, la cotidianidad, lo individual y lo subjetivo, se dedica más bien a la contemplación del fenómeno.

➤ **Etnográfico:** busca aprender el modo de vida de una unidad social concreta, y en un periodo determinado, en aras de describir o reconstruir las formas de vida del grupo investigado. Con este método se tiende a trabajar con datos no estructurados y con números pequeños de casos. Requiere de un tiempo prolongado de trabajo de campo.

➤ **Etnometodológico:** estudia los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos a través del análisis de las actividades humanas. Se interesa por cómo los individuos adquieren las perspectivas culturales de sus sociedades y las presentan en el curso de su vida diaria. Investiga cuestiones referidas a la interacción verbal y el diálogo.

➤ **Biográfico:** con este método se pretende mostrar el testimonio de una persona tomando en consideración tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, comentándolo en una historia de su vida o un relato autobiográfico.

➤ **Teoría fundamentada:** el enfoque del que parte es el de descubrir teorías partiendo directamente de los datos, no de supuestos *a priori* u otras investigaciones. Su fin último es la

generación de teoría a través del proceso de teorización, el cual también permite descubrir o manipular categorías abstractas.

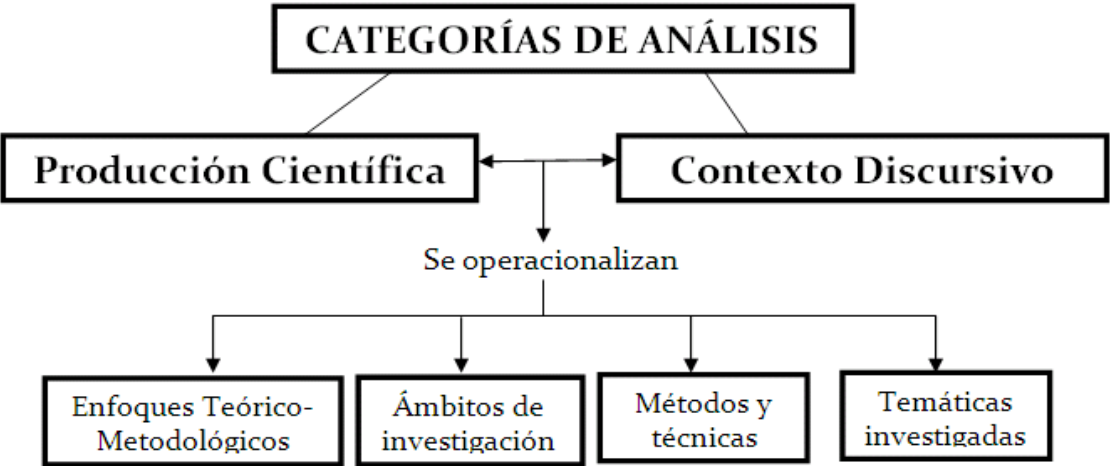
➤ **Investigación-acción-participación (IAP):** se caracteriza por un conjunto de procedimientos metodológicos que permiten obtener conocimientos colectivos sobre determinada realidad social. Su fin último es la transformación estructural y la mejora de la vida de los sujetos. Se centra, además, en el fortalecimiento de la toma de conciencia de la población -generalmente marginal- acerca de sus propias habilidades y recursos.

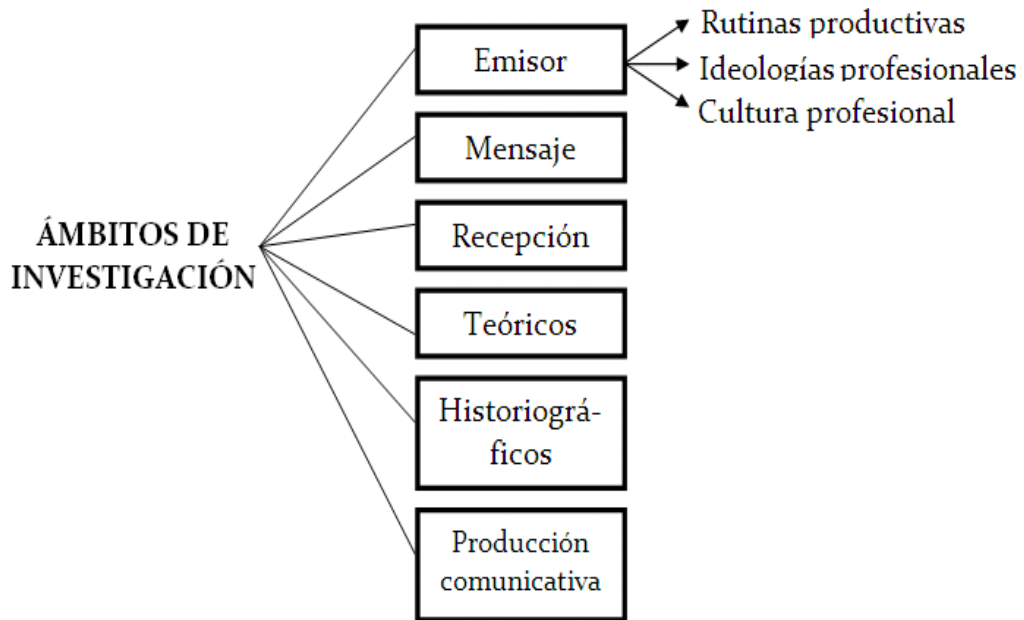
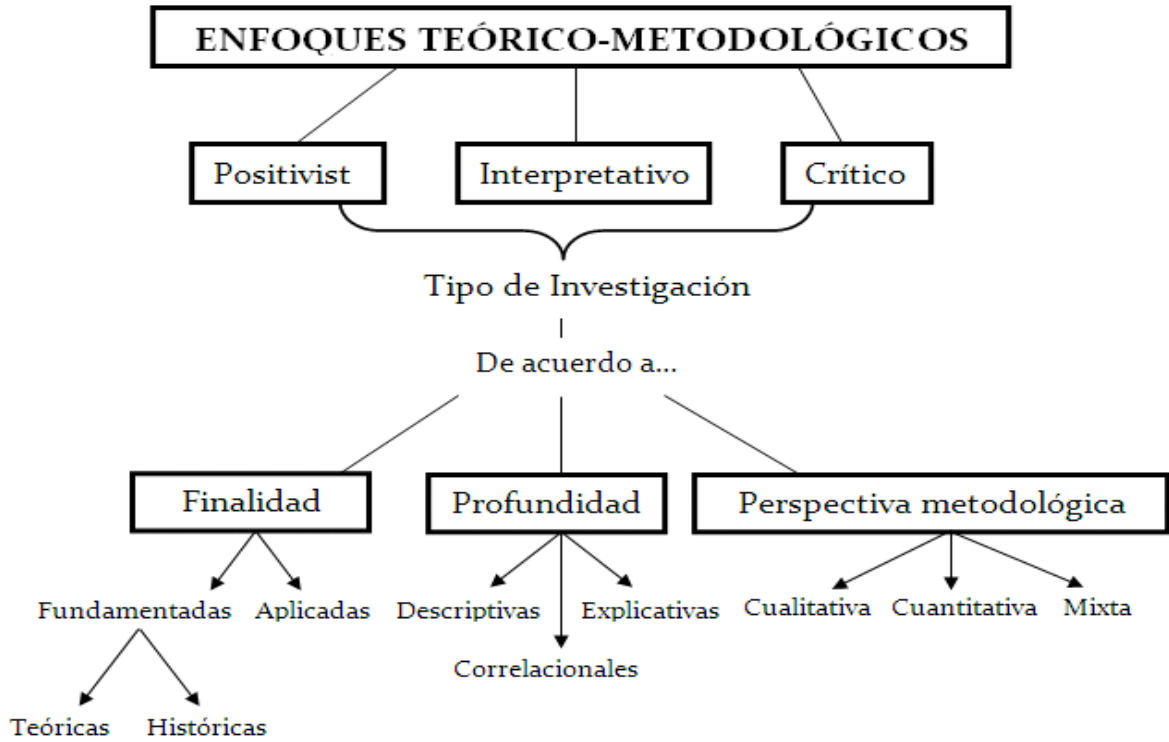
➤ **Análisis de contenido:** conjunto de procedimientos interpretativos y técnicas de refutación aplicadas a productos comunicativos -mensajes, textos y discursos- a fin de extraer datos relevantes sobre las condiciones de producción. Va encaminado al control del contenido de la comunicación, a la medición de la claridad de los mensajes y al descubrimiento de estilos comunicativos. Toma en cuenta las condiciones contextuales del producto.

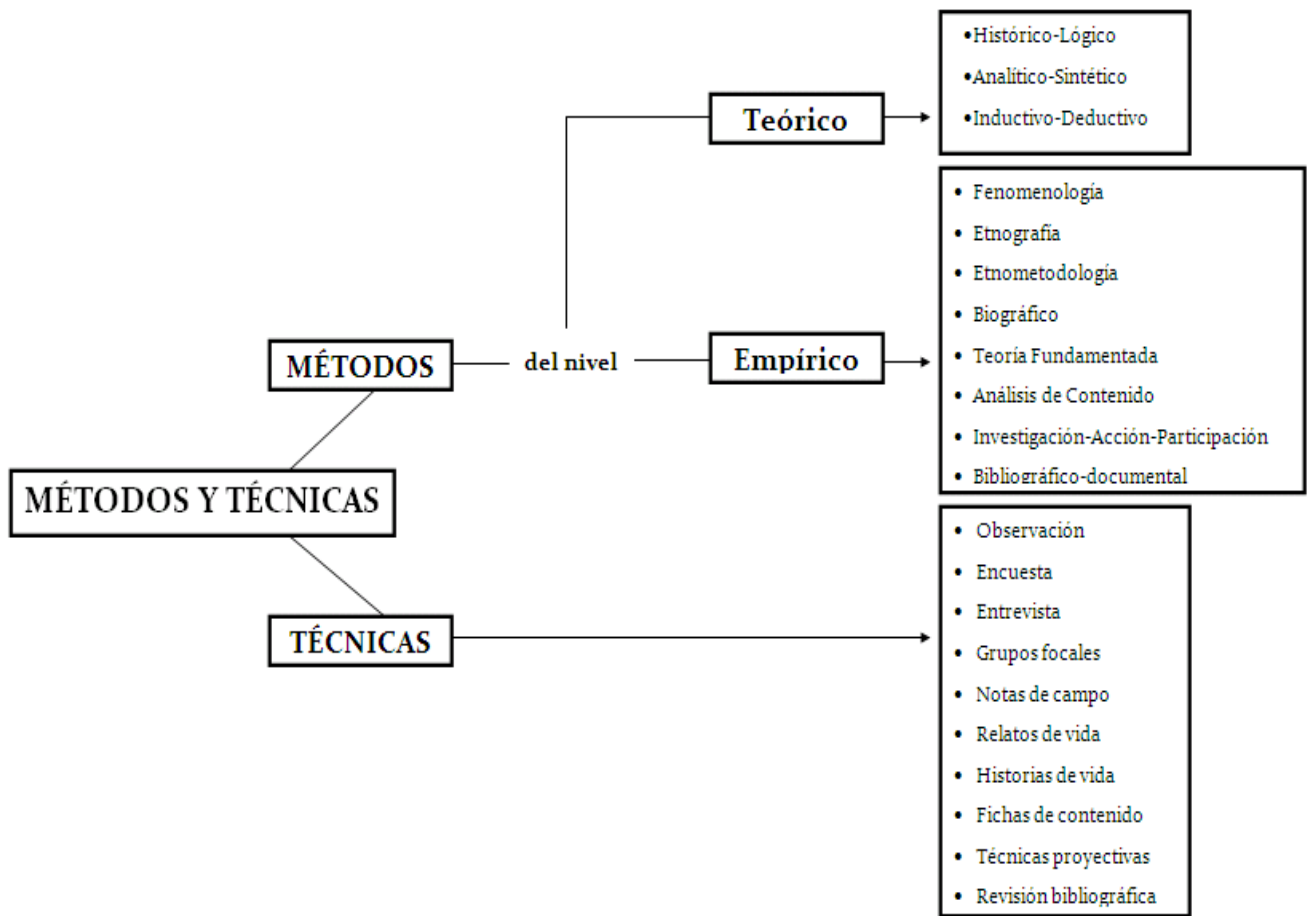
No quedando satisfechos metodológicamente, los interesados pueden consultar directamente los siguientes textos:

- *Para investigar en Comunicación Social. Guía Didáctica/* María Margarita Alonso e Hilda Saladrigas
- *Investigar en Comunicación/* Ma Rosa Berganza y Jose A. Ruiz
- *Metodología de la investigación cuantitativa en las Ciencias Sociales/* Guillermo Briones
- *Introducción a la investigación cualitativa/* Uwe Flick
- *Introducción a la metodología de la investigación científica/* Alfredo García
- *Metodología de la investigación/* Roberto Hernández Sampieri
- *Ciencia y arte en la metodología cualitativa/* Miguel Martínez
- *Una coartada metodológica/* Guillermo Orozco
- *Aprender a investigar/* Mario Tamayo
- *El proceso de investigación científica desde un pensamiento dialéctico hermenéutico/* Homero Calixto
- *Desarrollo estratégico para la investigación científica/* Francisco Bijarro
- *Cómo hacer investigación cualitativa/* Juan Luis Álvarez-Gayou
- *Bases de la investigación cualitativa/* Anselm Strauss
- *Investigación cualitativa/* Carlos A. Sandoval
- *Metodología de la investigación cualitativa/* Gregorio Rodríguez

ANEXO 4: Definiciones teóricas y metodológicas a través de mapas conceptuales.







ANEXO 5: Ciclo histórico del campo comunicativo.

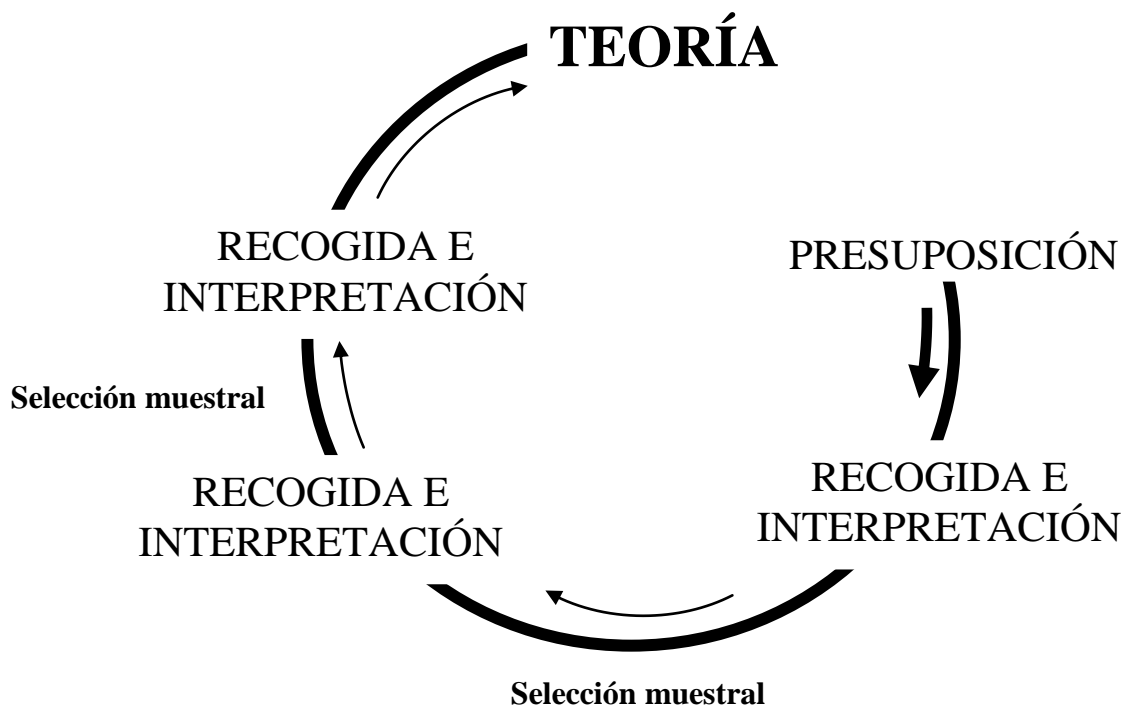
FUENTE: “El ciclo histórico del campo comunicativo”. Genealogía de un itinerario/ Inés Cornejo Portugal /2006

Fase fundacional	<p>Formación de patrimonio científico: núcleo disciplinar o momento de anclaje</p> <p>Modelo cibernético-matemático (Shannon-Weaver, 1948).</p> <p>Escuela administrativa o Communication Research.</p>
Fase de expansión y especialización	<p>Enriquecimiento inicial mediante la contribución de numerosos científicos sociales.</p> <p>Escuela crítica de la comunicación</p> <p>Antecedentes: Escuela crítica de Frankfurt</p> <p>Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham (Inglaterra).</p> <p>Especialización por áreas temáticas: Fragmentación de las disciplinas en subdisciplinas según criterios diversos.</p> <p>Ej.: comunicación educativa, comunicación y salud, comunicación y publicidad.</p>
Fase de hibridación o amalgama	<p>Entrecruzamiento de disciplinas: Recombinación de especialidades o de fragmentos disciplinares vecinos.</p> <p>Ej.: sociología de la comunicación, economía política de la comunicación, estudios culturales, internet y sociedad de la información.</p> <p>La comunicación como un campo de estudio de un grupo no formal de investigadores con vínculos más bien flexibles.</p>

ANEXO 6: Cuestionario enviado vía correo electrónico a Rayza Portal.

- ¿Qué se consideran investigaciones históricas en comunicación social?
- ¿La clasificación sería “historiográficas” o “históricas”? ¿Cuál es la diferencia?
- ¿Constituye requerimiento de este tipo de tesis el empleo del método histórico? ¿Por qué?
- ¿Dónde radica, a su juicio, la pertinencia de dichas investigaciones en la especialidad de Periodismo?
- ¿Cuál es el estado actual de este tipo de investigación en Cuba?
- ¿En esta área de estudio se reconoce la existencia del método “crítica histórica”?

ANEXO 7: Modelo circular para la construcción teórica elaborado a partir de los presupuestos de Uwe Flick.



ANEXO 8: Ficha de contenido correspondiente a cada tesis.

Título	
Autor	
Tutor	
Año	
Tipo de investigación	
Métodos y técnicas empleados	
Principales teorías empleadas	
Autores principales	

ANEXO 9: Listado de graduados de Periodismo hasta 2013.

Curso 2006/2007

1. Jeidy Milagros Abreu Gómez
2. Mabel Acosta Curbelo
3. Danae Aguila Gutiérrez
4. Mailen Aguilera Rivas
5. Litzie Alvarez Santana
6. Yainerys Gladys Ávila Santos
7. Sabdiel Batista Díaz
8. Javier Figueroa Ledón
9. Yansulier García Alvaez
10. Dayarys García Chirino
11. Sandra Cristina Hernández Gutiérrez
12. Mavis Ibarra Moreira
13. Yanetsy León González
14. Delicia Leyva Morales
15. Paola Beatriz López Castillo
16. Yudiel Menejías Torres
17. Mariurka Martínez Alemán
18. Leticia Martínez Hernández
19. Linnet Molina Rodríguez
20. Giselle Morales Rodríguez
21. Griselys M. Moreno García
22. Zulariam Pérez Martí
23. Dayana Pérez Velázquez
24. Yorjandi Ramírez Pérez
25. Lisdey Rega López
26. Naislet Rojas Rojas
27. Dailyn Ruano Martínez
28. Yoerky Sánchez Cuellar

29. Dayamis Sotolongo Rojas
30. William Urquijo Pascual
31. Miguel Angel Valdés Lizano

Curso 2007/2008

1. Ana Belkys Chirino Vázquez
2. Ariadna Chirino Vázquez
3. Meilys Cruz Fernández
4. Yamila Cruz Borroto
5. Caridad Gómez Hernández
6. Lisandra Gómez Guerra
7. Yaneily García García
8. Cristyan González Alfonso
9. María Victoria González Clavero
10. Yamilaine González Padrón
11. Dorisbel Guillén Cruz
12. Mailé Hernández Grave de Peralta
13. Yulia Llanes Kotvitskaya
14. Yanelys López Gómez
15. Yudith López Ramos
16. Yaima Lorenzo Hernández
17. Yusvel Nieves Machado
18. Karenia Pieri Silva
19. Grettel Reinoso Valdés
20. Reinier Sánchez Jacomino
21. Taylí Ruth Sánchez Zuñiga
22. Lianet Santana Milián
23. Lisandra Marene Suárez González

Curso 2008/2009

1. Giselle Elena Abin Espinosa
2. Elizabeth Alvarez Padilla
3. Dalgys Basulto Smith
4. Ariesky Bello Sosa
5. Marian Cabrera Ruiz
6. Eldys Victoria Cedre Treto
7. Daimy Domínguez Beltrán
8. Mayli Estévez Pérez
9. Alfredo García Pimentel
10. Mairette Lorente Alfaro
11. Diurmy Llerena Siverio
12. Dayneris Maxan Vernon
13. Sadiel Mederos Bermúdez
14. Miguel Angel Montero Rivero
15. Yoelvis Lázaro Moreno Fernández
16. Marleidy Muñoz Fleites
17. Liena María Nieves Portal
18. Yuleiky Adanay Obregón Macías
19. Fausto Yasser Paneca Broche
20. Olga Zaili Pardo San Román
21. Liliana Portela García
22. Adriel Reyes González
23. Adary Rodríguez Pérez
24. Darilys Idalmis Reyes Sánchez
25. Grettel Rodríguez Bazán
26. Román Romero López
27. Zuzel Santana Echemendía
28. Yanaisy Sarduy Sánchez
29. Indira Sol Garabito
30. Enrique Torres Zamora

31. Amaury M. Valdivia Fernández

Curso 2009/2010

1. Juan Armando Castillo Quintana
2. Liana Consuegra Cogle
3. Melissa Cordero Novo
4. Leslie Corrales Rosell
5. Donarys Cruz Cruz
6. Isabel Diaz González
7. Gretta Espinoza Clemente
8. Tatiana Estrada García
9. Yanet González Portal
10. Liosday Landaburo Sánchez
11. Lianet Leandro López
12. Yanisley León Aguila
13. Claudia Martínez Bueno
14. Arnaldo Mirabal Hernández
15. Liudmila Morales Alfonso
16. Karen Reyes
17. Liudamys Bárbara Sáez Laredo
18. Rogelio Serrano Pérez
19. Daymaris Taboada Moreno
20. Leydi Torres Arias

Curso 2010/2011

1. Alexis Bonete Arias
2. Olver Yeisel Castro Alvarez
3. Leslie Díaz Monserrat
4. Carlos Durán de la Cruz
5. Brailyn García Trimiño
6. Lisandra González Machado

7. Sandra González Rodríguez
8. Luis Orlando Hernández Hernández
9. Daniela Hernández Rojas
10. Diana Merlen Lorenzo Santos
11. Javier Martínez Delgado
12. Sunay Martínez Rodríguez
13. Jose Jasan Nieves Cardenas
14. Ivette María Ortiz Nicieza
15. Alejandra Rojas Pérez
16. Laura Roque Valero
17. Osmary Torres Vega
18. Mariolys Triana Sarduy
19. Alejandro Ulloa García
20. Mariela Valdivia López
21. Anabel Yanes Rojas
22. Rosana del Carmen Zamora Fernández
23. Yadira Zurbano Redondo

Curso 2011/20012

1. Andrei Alvarez Frías
2. Dannielis Almenares Leyva
3. Dairon Jesús Bermudez Acevedo
4. Mariannis Bonilla Pérez
5. Darlén Chaviano Ruíz
6. Rosa María Díaz Hernández
7. Giselle Escalante Martínez
8. Mauricio Escuela Orozco
9. Lorena Ferriol Ortíz
10. Lianet Fleites Claro
11. Nayvis Flores Santana
12. Lourdes Elena García Bereau

13. Indira González Cruz
14. Yismady González Ruíz
15. Laura Heredia González
16. Susana Hernández Martín
17. Elisdany López Ceballos
18. Carmen Milagros Martín Castillo
19. Ernesto Armando Mayonada Faunde
20. Yelennys Mendoza Pérez
21. Yaimer Mujica Pérez
22. Gretter de la Caridad Navarro Rodríguez
23. Miriam Elisa Peña López
24. Ana María Perera Morejón
25. Héctor Pérez Casas
26. Chavely Pérez Espinosa
27. Alexis Pire Rojas
28. Elizabeth Quintana Aparicio
29. José Antonio Ramos Molina
30. Tamara Rendón Portelles
31. Yoania Rivero Pérez
32. Lygia Alejandra Rodríguez González
33. Aimiris Sosa Valcarcel
34. Karina Vega Fundora

Curso 2012-2013

1. Roberto Alfonso Lara
2. Laura Lynet Blanco Betancourt
3. Laura Brunet Portela
4. Rosana Cárdenas González
5. Marian Cueto Groero
6. Lisandra Durán Gutiérrez
7. Ernesto Echenique Legra

8. Marielis Fragoso Triana
9. Yadán Crecencio Galañena León
10. Erich González Lima
11. Andy Luis Leal Cerda
12. Ailyn Aimara López Concepción
13. Anabel Martín García
14. Liz Beatriz Martínez Vivero
15. Greidy Menejías Cárdenas
16. Alexei Mompelier Lorenzo
17. Arley Enrique Morell Consuegra
18. Carlos Alberto Morera Hernández
19. Iris Celia Mujica Castellón
20. Adriana Peña Barbieri
21. Anabel Pérez del Sol
22. Diego Antonio Pérez García
23. Lianny Pérez González
24. Yanela Pérez Rodríguez
25. Vismar Pupo Martínez
26. Laura Rodríguez Fuentes
27. Yankiel Sarduy Melendres
28. Maydiel Valle Lazo